



I  
N  
F  
R  
A  
M  
U  
N  
D  
O

GUARDIANES DEL ALMA LIBRO 4

KIM RICHARDSON

GUARDIANES DEL ALMA  
\* Libro 4 \*

# INFRAMUNDO

KIM RICHARDSON

Traducido por Ana Desiree Baehr M.

Inframundo, Guardianes del Alma Libro 4:  
Copyright © 2015 por Kim Richardson  
[www.kimrichardsonbooks.com](http://www.kimrichardsonbooks.com)

Este libro es una obra de ficción. Cualquier referencia a los acontecimientos históricos, gente real o locales reales se utilizan ficticiamente. Otros nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor y su parecido con hechos, locales o personas reales, vivas o muertas, es totalmente coincidente.

Este libro está autorizado para su disfrute personal solamente. Este libro electrónico no puede ser re vendido o regalado a otras personas. Si desea compartir este libro con otra persona, por favor compre una copia adicional para compartirlo con cada persona. Si está leyendo este libro y no lo ha comprado, o no lo compró solamente para su uso, entonces debe devolverlo y comprar su propia copia. Gracias por respetar la obra del autor.

Más libros por Kim Richardson

SERIE DE GUARDIANES DEL ALMA

[Marcada Libro # 1](#)

[Elemental Libro # 2](#)

[Horizonte Libro # 3](#)

[Inframundo Libro # 4](#)

[Seirs Libro # 5](#)

Mortal Libro # 6

Segadores Libro # 7

Sellos Libro # 8

SERIE MÍSTICA

El Libro del Sexto Sentido # 1

El Libro de la Nación Alfa # 2

El Libro del Nexo # 3

*Para William Gordon Richardson,  
Tú me diste los mejores recuerdos de la infancia que cualquier nieto hubiera podido desear.*

# Capítulo 1

## La Librería del Viejo Jim

Kara inhaló profundamente y sopló el polvo de una fila de libros con cubiertas agrietadas y lomos arrancados. El aire olía a una mezcla de pegamento y moho. Las motas de polvo flotaban como un enjambre de insectos y la humedad caliente y húmeda se sostenía en el ambiente y se aferraba a su ropa. No era el ambiente perfecto para guardar libros viejos, pero le encantaba el olor rancio de la tinta sobre el papel. Era el olor de la imaginación... donde las grandes mentes se unían y creaban magia con tinta y papel, el olor de aventuras aún no descubiertas. En los libros, todo era posible... y eso le encantaba.

Limpió el sudor de su frente y sujetó su cabello en una coleta. Ella apretó *Las Aventuras de Huckleberry Finn* entre *El Llamado de la Naturaleza* y *El Viejo y el Mar*, en la sección de novelas clásicas. Las colocó en una perfecta línea recta, con sus lomos dispuestos verticalmente. Una vez que estuvo satisfecha con su trabajo, limpió la humedad y la suciedad de sus manos en sus pantalones de mezclilla, agregándole un tanto a la capa de suciedad de la jornada. La escalera se sacudió y se tambaleó bajo su peso. Apretó las manos con firmeza alrededor del riel y bajó con cuidado. Una vez que llegó a la parte inferior, saltó el último escalón.

Con una sonrisa en su rostro, Kara empujó un carrito de metal apilado con libros y revistas hacia la parte delantera de la tienda. Se agachó bajo la única bombilla que oscilaba nerviosamente de un cable suelto en el centro de la tienda y condujo el carro entre montones de libros que se tambaleaban peligrosamente en altas torres, llegando hasta el techo en algunos lugares.

Rayos de luz se derramaban a través de un gran ventanal de la parte delantera de la tienda iluminando las estanterías con un suave resplandor dorado. Las partículas de polvo brillaban a la luz como copos de nieve en miniatura. Kara podía ver las telarañas grises que colgaban de las esquinas más altas del techo e hizo una nota mental para retirarlas más tarde con su escoba. Papel tapiz pintado a rayas marrones y beige se escarapelaba de las paredes detrás de un débil mostrador de madera colocado a la derecha de la tienda. Una vieja caja registradora con botones manuales y una palanca roja estaba colocada encima de él. Debajo de la caja registradora había una vitrina con bolas de cristal de diferentes tamaños. Kara se reía al ver su retorcida imagen en ellas. Una brisa cálida agitó el flequillo de Kara de su rostro. Los carillones de viento cantaron suavemente encima de la puerta abierta.

Kara estornudó y el carrito dio un salto. Un grueso manto de polvo cubría la mayoría de los estantes de libros posteriores, una clara indicación de que aún tenía mucha limpieza que hacer. Tardaría mucho en retirar el polvo de años de abandono de la tienda. Dudaba seriamente que alguna vez hubiera estado limpio, para empezar. En su primer día en la tienda, Kara había limpiado muy bien las ventanas y había barrido y trapeado los pisos de su sucia capa de mugre y de unas manchas color marrón que ella prefería no saber qué eran.

Kara inhaló alegremente el viento del verano que llegaba desde la puerta abierta... dientes de león y césped recién cortado... su espíritu sonreía con cada nuevo olor. Era una sensación increíble. Había terminado la escuela y ahora era, oficialmente, una empleada en un lugar que admiraba y respetaba. El Sr. Patterson le había dado un trabajo de verano en su librería. Sus funciones eran ayudarlo a clasificar todos los libros en un nuevo programa informático, mantener la tienda limpia y trabajar la caja registradora cuando él estaba en su hora de almuerzo. Había resultado ser el mejor trabajo de todos y Kara estaba determinada a ahorrar suficiente dinero para cursar el primer semestre en el Dawson College. El Sr. Patterson incluso le dijo que podría seguir trabajando medio tiempo cuando fuera a la escuela. Ella no podría pedir un mejor jefe o un mejor trabajo. Por fin, las cosas finalmente estaban mejorando para ella.

Sujetó el carro, tomó un puñado de revistas *National Geographic* y las colocó por fecha a lo largo del estante intermedio del revistero. Las colocó todas juntas... y se congeló. Su cabello se erizó de repente. Kara sintió una presencia inexplicable. Siguió la fuente de la sensación hacia la ventana...

Alguien estaba mirándola desde el otro lado de la calle.

Su corazón se agitaba en su pecho. Una chica joven con un vestido blanco estilo antiguo con un gran lazo rojo atado en el medio, miraba a Kara desde el lado opuesto de la calle. Su sedoso cabello negro le llegaba a la línea de la mandíbula y acentuaba sus rasgos afilados. Era hermosa, como una muñeca de porcelana. Parecía tener cerca de doce años.

Incluso desde la distancia, Kara podía ver rastros de enrojecimiento alrededor de sus ojos y nariz. Su pálido rostro se retorció en una mueca, tenía una mirada aterrorizada. Kara casi podía sentir su tristeza. Sus ojos suplicaban ayuda, la ayuda de Kara. Una conexión inexplicable con la chica se removió en el pecho de Kara. Era como si estuvieran emparentadas de alguna manera, como si fueran primas segundas.

La chica volvió la cabeza de repente y empezó a retroceder. Dos hombres en trajes grises meticulosamente entallados se acercaban a la joven desde ambos lados. Su pelo era blanco platino y sus rostros eran idénticos. Su piel tenía un enfermizo color blanco parecido a los albinos. Se movían con rapidez, con un propósito. La chica se reclinó contra la pared frontal de la tienda vecina. Fijó su vista una vez más en los ojos de Kara, en una súplica silenciosa. Con los labios, deletreó *Ayúdame*. Kara contuvo su respiración. La muchacha estaba atrapada entre los dos misteriosos hombres de ojos negros. El ruidoso martilleo del corazón de Kara ahogó todos los demás sonidos a su alrededor. La chica no era rival para esos dos malvados hombres. Kara tenía que hacer algo, tenía que salvarla.

Kara empujó el carrito fuera de su camino y se arrojó sobre el mostrador. Tomó el bate de béisbol que el Sr. Patterson mantenía oculto detrás del mostrador en el caso de una operación peligrosa con un cliente y salió corriendo de la librería a la calle.

Se detuvo de golpe.

Estaba vacía. La niña había desaparecido y los hombres de ojos negros también habían desaparecido. La calle estaba en silencio, la acera estaba vacía salvo por unas palomas recogiendo migajas en el suelo.

¿Estaban sus ojos jugándole una broma otra vez? ¿Era esta otra de sus visiones extrañas? Durante los últimos meses había tenido sentimientos recurrentes de que estaba siendo vigilada. Había percibido espeluznantes sombras en lugares oscuros siguiendo todos sus movimientos,

arremetiéndolo contra ella cuando pensaban que ella no estaba mirando. Pero tan pronto como ella daba la vuelta para hacer frente a lo que fuera, desaparecería en un abrir y cerrar de ojos. Quizás este era uno de esos sucesos, o tal vez ella se estaba volviendo loca. Ella pensó que debía ser eso.

“¿Planeas pegarle a alguien con ese bate?”

Kara giró, un apuesto adolescente con una sonrisa insolente peinaba su rubio cabello con sus dedos. Con la cabeza en el aire, paseó hacia ella dando saltitos.

“¿Estaré seguro? ¿O debo volver más tarde?”, rio David, metiendo sus manos en los bolsillos.

Kara lo ignoró y observó el lado opuesto de la calle. “Yo... me pareció ver algo”.

David levantó las cejas. “Así que decidiste hacerla de *vigilante* y tomaste un bate de béisbol... ¿para golpearlos?”

“Vi a una chica. Creo que estaba en problemas...no. Sé que estaba en problemas. Estaba muy asustada, necesitaba mi ayuda”. Los nudillos de Kara estaban blancos por la fuerza con la que presionaba el bate. Recordó el rostro petrificado de la niña cuando los hombres se acercaron.

“¿Qué chica?” David la buscó por la calle. “No veo a ninguna chica. ¿Seguro que has visto algo? Ya sabes, todo ese polvo que inhalas todo el día podría estar afectando tu cerebro”.

Kara suspiró y bajó el bate. “Estaba allí hace un minuto, estoy segura de ello. Y había dos hombres de aspecto extraño con el pelo blanco... realmente feos y escalofriantes. Sentí que iban a hacerle daño. Tenían unos ojos negros que daban miedo”.

“¿Ojos negros? ¿Como si los hubieran golpeado en la cara o algo así? Justo como lo ibas a hacer tu con el bate, ¿no?”

Kara miró la cara perpleja de David y decidió dejar el tema. Claramente pensaba que ella estaba loca. Ella movió la cabeza y se encogió de hombros. “No importa”, respiró con frustración y luego le dio una sonrisa ladeada. “¿Qué haces aquí tan temprano? Pensé que tenías práctica de fútbol”.

“Así es”, David hizo varios pases con los pies para impresionar a Kara. “Se canceló. Creo que podríamos ir al cine, o algo así”.

Kara se esforzó para no sonreír, pero su rostro la había traicionado. Miró hacia otro lado. Sus mejillas se sentían calientes, y supo al instante que se había sonrojado. Su corazón rebotaba entre sus orejas.

“Bueno... déjame preguntarle primero al Sr. Patterson. Quizá aún necesite que me quede el resto del día”. Esperaba secretamente que no lo hiciera, David había venido a la tienda todos los días desde la primera vez que se habían encontrado accidentalmente hacía ya dos meses. Y cada vez que llegaba, las mariposas se agitaban dentro de su vientre.

Con el bate de béisbol colgando a su lado, Kara entró a la tienda. David se agachó debajo el carillón de viento y la siguió. Oyó el chasquido de la puerta de atrás, volvió a ver hacia arriba. El Sr. Patterson caminaba hacia ellos. Sus huesos crujían y tronaban. Rascó su cabeza, haciendo ondas en su pelo blanco. Sus cortas piernas se asomaban por debajo de sus habituales bermudas caqui y coloridas camisas hawaianas amarillo con naranja. Las tablas del suelo crujían bajo el peso de sus pies descalzos. Kara nunca entendía por qué andaba descalzo sobre la suciedad y el polvo del suelo, pero con el paso del tiempo se había acostumbrado a ver sus cuadrados dedos del pie y largas uñas amarillas. Se hizo una nota mental para adquirir un certificado de regalo en el spa local *Pies de Diez* para una pedicura. Si estaba obligada a ver sus pies, por lo menos deberían verse bien.



El Sr. Patterson les saludó con entusiasmo. “¡Hola, Denis! ¿Qué te trae a este lado del mundo literario? ¿Has venido a comprar un libro por fin? Hay una nueva sección con grandiosos libros de aventuras para niños allí...” él arrojó su larga barba blanca sobre su hombro y señaló a un alto estante de libros a su izquierda.

David sonrió incómodamente y rascó la parte posterior de su cuello. “Uh... no, Sr. P... pero gracias de todos modos. Estoy seguro que todos son... muy buenos” David volvió a ver a Kara y habló por la esquina de su boca. “Él todavía me llama Denis”.

Kara cubrió su boca y se rio. El Sr. Patterson se detuvo y miró con recelo Kara. “¿Clara? ¿Por qué estás sujetando el *bate loco*? ¿Pasó algo? ¿Entraron en un combate con un cliente psicótico?”

David suspiró. “¿El *bate loco*? ¿En serio? Suena un poco *loco* para mí...”

Kara pateó a David en la espinilla y escondió el bate de béisbol a sus espaldas. “Uh... nada. Sólo estaba... limpiándolo”. Se inclinó sobre el mostrador y dejó caer el bate detrás de él.

“En realidad, Sr. P”, dijo David, “vine a ver si Kara podía tomarse el resto de la tarde”.

“Ya veo”. El Sr. Patterson vio a David sospechosamente por un momento. Sus ojos azules se asomaban por debajo de los pliegues de cientos de arrugas. Él frunció los labios y se rascó la cabeza. “Bueno, no veo por qué no. Creo que Clara ya hizo suficiente por hoy. Puedes irte con Denis si lo deseas”.

La emoción hacía efervescencia en el pecho de Kara. “¿En serio? Gracias, Sr. Patterson. Usted es muy buen conmigo”.

“Tonterías”. El Sr. Patterson agitó una mano desdeñosa, se quedó callado por un momento, su rostro perplejo. “Oh cielos. No puedo recordar lo que iba a hacer ahora... mi mente parece vagar por su cuenta cada vez más al hacerme más viejo. Un negocio muy extraño, esto de la vejez”. Sus ojos azules vidriosos veían fijamente al espacio. Kara vio a David y luego al Sr. Patterson.

“Sr. Patterson... si quiere, puedo quedarme y ayudarle a encontrar lo que buscaba. Realmente está bien. Puedo ir al cine en otra ocasión, estoy segura de que a *David* no le importa”. Kara le dio una mirada de reojo a David.

“No, no. No será necesario, querida. Vete ahora con David. Estoy seguro de que sea lo que haya sido... aparecerá pronto”. El Sr. Patterson caminó hacia atrás del mostrador, abrió la puerta del compartimiento de vidrio y sacó una bola de cristal del tamaño de su puño. Haces de luz se reflejaron en su rostro, y él miró la bola intensamente sin pestañear. La sostuvo con ambas manos y siguió observando.

“Sr. Patterson. ¿Está bien?” preguntó Kara. Y cuando él no respondió, preguntó otra vez. “¿Se siente bien? Parece un poco pálido. ¿Le traigo un vaso de agua?”.

“El tipo está un poco... ido...si sabes lo que quiero decir”, susurró David a su lado. Él giró su dedo en el lado de su cabeza y torció los ojos.

Kara ignoró a David y estudió al viejo. Ella bajó su voz. “Hace esto a veces. Cada vez que mira a una de esas bolas de cristal, parece que se olvida del mundo que lo rodea. Es como si estuviera en otro lado, es muy raro”.

“Tal vez tiene los primeros signos de la enfermedad de Alzheimer...”

Kara movió su cabeza, irritada. “No, no. Solamente está... viejo. Me gustaría verte a su edad.... a ver cómo te las ingeniabas”.

“Sería el viejo más sexy de la ciudad, bebé. Todas las solteronas me perseguirían con sus bastones. Sería genial”.

Kara rodó sus ojos y se rio. “Eres un idiota”. Ella miró al viejo sombríamente, le dolía verlo tan angustiado. “No quisiera dejarlo así. ¿Qué pasa si alguien viene... y él todavía está mirando la esfera, y no les contesta? Podrían llamar a la policía o algo así. ¿Y si lo encierran?”

David apretó su hombro suavemente. “No te preocupes. El viejo ha manejado esta tienda desde mucho antes de que tú nacieras, estoy seguro que va a estar bien. Vamos, la película comienza en media hora”.

“Eso espero”. A regañadientes, Kara dio la vuelta y siguió a David hacia la puerta. “Entonces... ¿qué película quieres ver? Por favor no me digas que otra de zombis. Creo que he visto suficiente sangre y tripas para que me dure toda la vida”.

David se tronó los dedos y sonrió. “Estaba pensando en la nueva...”

“¡Esperen! ¡Deténganse!”

Desplomándose, la bola de cristal del Sr. Patterson explotó en un millón pedazos al caer al suelo. Ignorándola, corrió rápidamente hacia ellos. Su pelo blanco rebotaba en la parte superior de su cabeza y Kara no pudo evitar recordar los duendes-trol con pelo suave púrpura que solía coleccionar. Agitó sus manos frenéticamente en el aire. “No pueden irse. La oscuridad viene, la Legión los necesita. ¡Los mortales están en peligro!”

David silbó suavemente. “¿Y dijiste que el viejo no estaba loco? Acaba de echarnos un balde de locura encima...”

“Espera” dijo Kara, interrumpiéndolo. “Algo anda mal, nunca lo vi tan agitado”. En un segundo, el Sr. Patterson estaba parado delante de ellos. Sus ojos estaban muy abiertos y tenía la mirada de un loco. Halaba su cabello con manos temblorosas. “¡Lo he visto! Es tiempo. ¡Deben regresar!”

Kara estudió su rostro. Sus grandes ojos azules se perdían bajo tupidas cejas blancas.

“¿Tiempo para qué? Lo que dices no tiene sentido”. Su cuerpo se puso tenso. ¿Y si se había vuelto loco? Tendría que buscar otro trabajo. Se le hizo un nudo en la garganta y vio a David, quien levantó sus cejas.

El Sr. Patterson caminaba sobre el mismo lugar. “Es el momento, deben prepararse. Ellos los esperan, deben dejar el mundo mortal”.

Kara limpió el sudor de su frente con su mano, esto estaba empeorando a cada minuto. “¿Quién espera? No entiendo, Sr. Patterson, nada tiene sentido...”

“¡Las tarjetas! ¡Me olvidaba!” El viejo fue corriendo al mostrador, rebuscó en un cajón y volvió corriendo con dos tarjetas de oro brillante en sus manos. Se las entregó a Kara y David. “Aquí tienen... deben tomar sus tarjetas. No podrán ingresar al Nivel 5 sin ellas”.

David se rio y tomó una de las tarjetas. “Gracias, señor P... tal vez debería sentarse y relajarse un poco. Cielos... ¿esto es oro de verdad?”

Kara empujó a un lado a David y sacudió al Sr. Patterson suavemente por los hombros. “Sr. Patterson, me está asustando. Creo que usted necesita descansar y tomar un vaso de agua. ¿Comió algo hoy?”

El Sr. Patterson asintió con impaciencia. “Sí, sí, claro”. Tomó su mano y colocó la tarjeta en ella, doblando sus dedos alrededor. “Cuidala, la necesitaras. Es cosa de segundos”.

Kara parpadeó la humedad de sus ojos. “De acuerdo, eso es suficiente. Voy a cerrar y lo llevaré a casa. No voy a ir con David”. Se dirigió a la puerta, pero el Sr. Patterson tomó su brazo con fuerza y tiró de él para verle a la cara “¡No! Está sucediendo, no puedes ir a ningún lado.

Debes quedarte aquí. Ambos”.

Kara y David se miraron, se dieron cuenta de que esto era mucho peor de lo que ella había anticipado. Tendría que llamar a alguien. Decidió llamar a su madre, ella sabría qué hacer.

“Necesito usar el teléfono”.

“¡No!” El Sr. Patterson sujetó a Kara del codo y la giró. “No hay tiempo, no tardan. Prepárense”.

“¿Quién viene?” rio David, siguiéndole la corriente. “¿La oscuridad? ¿Nos dará más tarjetas de oro?”

El viejo se retiró de ellos repentinamente y apuntó hacia el techo, sus ojos llenos de miedo. “El terremoto”, susurró.

Kara frunció el ceño. “¿El terremoto? No tenemos terremotos aquí...” y justo entonces, las estanterías comenzaron a sonar, la tierra tembló y vibró con fuerza. Todo tronó a su alrededor, como si la propia tierra se hubiera partido. Las estanterías se mecían peligrosamente, desbordando sus entrañas. Libros caían y se estrellaban en el suelo a su alrededor. Las paredes se agrietaron, revelando grandes agujeros. Trozos de yeso cayeron en cascada desde el techo y Kara y David se cubrieron con un manto de polvo blanco. Kara tosió cuando el polvo quemó su garganta.

“¡Kara! ¡Por acá!” David jaló a Kara por el brazo y la jaló hacia el mostrador. Se agacharon y se lanzaron contra el marco de madera para protegerse de los escombros lo mejor que pudieron. Kara miró a su alrededor nerviosamente. “¿Dónde está el Sr. Patterson?” gritó sobre los ruidos de golpes, caídas y retumbos de escombros. Un enorme pedazo de concreto se estrelló en el suelo, sólo a pulgadas de ellos. “¡No sé!”, gritó David inspeccionando el techo para evitar las rocas que caían. “El techo se está cayendo, nos va a aplastar si nos quedamos aquí. ¡Tenemos que salir ahora!”

Kara asintió con la cabeza y siguió a David hacia fuera, se agachó y saltó fuera del camino de los estantes rotos y peligrosamente afilados trozos de roca.

*¡BOOM!*

La mitad del techo cayó detrás de ellos. El escritorio desapareció bajo una avalancha de escombros. Kara vio los labios de David moverse, pero ella no podía oír lo que decía, solo podía escuchar el martilleo de su corazón y el desplome atronador de los escombros. Señaló a la puerta y tomó su mano.

Corrieron desesperadamente hacia la puerta, estaban cerca. Casi llegaban al umbral...

Un ruidoso tronido vibró alrededor de ellos.

El resto del techo cayó a pedazos.

La última imagen que Kara vio fue un muro de piedra derrumbándose sobre ella. Un peso enorme le aplastó el pecho, y luego quedó inconsciente.

## Capítulo 2

### De Vuelta, Otra Vez

Después de un desagradable viaje de cinco minutos en ascensor con un orangután luciendo una bata de baño rosa y rizadores para el cabello que se mantuvo atacándolos con una andanada de insultos, Kara y David se encontraron en una cámara redonda y grande, del tamaño de un campo de béisbol. A diferencia de sus habituales encuentros con la división donde cientos de ángeles de la guarda estaban ocupados escribiendo en los teclados y subiendo escaleras metálicas que conducían a niveles más altos y gritando órdenes, esta vez sólo había un puñado de guardianes operando la gran sala. Kara se estremeció incómodamente frente al inusual silencio, un escalofriante recordatorio de la gran pérdida que la división contadora de demonios había sufrido en sus combates contra Asmodeus. No era de extrañarse que hubieran sido llamados de regreso tan pronto, DCD era como un pueblo fantasma.

Al principio, Kara sintió un poco de resentimiento hacia la Legión por traerla de vuelta tan rápido, sin haberla dejado pasar mucho tiempo con David como mortales, realmente apenas habían comenzado a llegar a conocerse el uno al otro. Pero ahora entendía la necesidad de llamarlos de vuelta y ella estaba contenta. Contenta de ser parte de algo especial e importante, como salvar las almas mortales de los demonios, contenta de tener la oportunidad de recuperar el equilibrio entre los mundos.

“Entonces, estamos de vuelta”, dijo Kara volviéndose para ver a David. Su rostro estaba angustiado y caminaba mirando el piso. “¿David? ¿Qué pasa?” No estaba acostumbrada a verlo tan angustiado, la ponía nerviosa.

David guardó silencio por un momento, y respondió. “Yo... yo estaba muerto, Kara. Ahora lo recuerdo. Mi alma murió, Asmodeus me mató...”

El dolor brotó de su pecho mientras recordaba haber sostenido a David en sus brazos antes de que su cuerpo se evaporara en polvo de oro. No deseaba experimentar eso otra vez.

“Bueno, tu alma no estaba realmente muerta. Sólo expiró por un momento y ahora estás de vuelta, el Jefe de trajo de vuelta, David”.

David observó el rostro de Kara y sus labios irrumpieron en una sonrisa. “Estoy seguro de que tuviste algo que ver con esto... ¿verdad?”

Kara apartó la mirada. “No tengo idea lo que quieres decir”. Algo le presionó la pierna desde el bolsillo de sus pantalones vaqueros, metió la mano y sacó una tarjeta dorada que brilló bajo la luz. La levantó y la examinó más de cerca. Su cara ceñuda se reflejó en ella. “El Sr. Patterson... nos dio las tarjetas de oro”.

“Sí. El viejo es un oráculo”.

Kara suprimió una risa. “Eso explica muchas cosas”. Ella recordó sus pies descalzos y sucios y las locas camisas hawaianas. Su obsesión con las bolas de cristal hacía sentido ahora. Había

sido muy amable con ella y Kara se preguntó si eso había sido porque estaba cuidando de ella. ¿Cuántos oráculos eran colocados de manera incógnita en la tierra? Se encontró preguntándose qué le habría sucedido después de que el edificio se había derrumbado. ¿Habría regresado inmediatamente al Horizonte al igual que ellos?

Hicieron su camino poco a poco entre las grandes pantallas holográficas que oscilaban como radiografías con diferentes imágenes de ciudades en todo el mundo. Había una mesa redonda grande sobre una plataforma en medio del gran espacio. Kara contó a diez ángeles sentados alrededor de la mesa. Destacaban algunas caras, pero no reconoció a la mayoría de ellos. Reconoció a Peter y a Jenny inmediatamente, la cara puntiaguda de Jenny irrumpió en una gran sonrisa y sus grandes ojos verdes destellaron con entusiasmo. Se levantó de un salto y exprimió a Kara en un apretado abrazo. Su hirsuto cabello púrpura hizo cosquillas en el cuello de Kara.

“Bienvenida, chica. Te extrañé”.

Kara abrazó a su amiga suavemente. “Yo también, Jenny. Me alegro de estar de vuelta. ¿Alguna idea de por qué fuimos llamados tan pronto?”

Jenny se separó de Kara y dio un paso atrás. “Nop, pero estoy segura que pronto lo descubriremos. Sea lo que sea, debe ser grande. Andan todos nerviosos sobre el asunto”.

Con un puchero exagerado, David levantó sus brazos y fingió a abrazar el aire delante de él. “Qué, ¿no me das un abrazo a mí también?”, Jenny lo ignoró y se sentó de nuevo, riéndose.

Kara apretó el hombro de Peter. “Hola, Peter. Es bueno volver a verte”.

“Hola, Kara. Igualmente”. Peter sonrió y bajó los ojos.

Después de que David y Peter intercambiaron un complicado apretón de manos, Kara miró a su alrededor. Una mujer mayor estaba sentada en la cabecera de la mesa. Era guapísima, lo que no debería haber resultado sorprendente para Kara, los arcángeles eran reconocidos por su hermosura. Sus ojos color caramelo estudiaban a Kara y a David. La mujer hizo hacia atrás su silla y se puso de pie elegantemente, cortos y apretados rizos rebotaron ligeramente por encima de su cabeza como suaves resortes. Llevaba pantalones negros fajados dentro de un par de botas de color negro brillante y una camisa negra de manga corta, que combinaba maravillosamente con el color moka de su piel. Sus labios carnosos se dividieron en una sonrisa.

“Ustedes deben ser Kara Nightingale y David McGowan”, dijo la mujer con una su voz suave y modulada que agradó a Kara instantáneamente. “Bienvenidos de regreso, yo soy el Arcángel Ariel, el nuevo comandante del Departamento de Defensa. Estoy encantada de conocerlos, he oído grandiosas cosas sobre ambos. Escuché que poseen notables talentos individuales y estoy deseando observarlos. Por favor, siéntese”.

Obedientemente, Kara se sentó en un sillón vacío frente a Jenny y Peter y esperó. David se colocó en una silla vacía y puso sus pies sobre la mesa con las manos entrelazadas detrás de la cabeza. A Ariel no pareció importarle. Vio a Kara, quien intentó mantenerle la mirada al arcángel, sin éxito.

“Estoy segura de que deben estarse preguntando por qué los AGs que estaban en la tierra fueron convocados para regresar tan pronto”. Ariel caminó tranquilamente alrededor de la mesa. Las cabezas se balanceaba hacia arriba y hacia abajo en acuerdo. “Como podrán sospechar, tenemos un serio problema en nuestras manos”.

Kara se movió nerviosamente en su asiento presionando las manos sobre sus piernas. ¿Que había motivado a la Legión a llamarlos tan pronto? ¿Cuál era este grave problema? Asmodeus

estaba muerto. Ella había matado a su padre hacía meses y casi había perdido su alma en el proceso, lo recordaba como si fuera ayer. Podía recordar su desagradable sonrisa triunfal justo antes de que ella se apuñalara con la espada del infierno. Cuan sorprendido había estado, él no se lo esperaba. Su cuerpo había sido consumido por el fuego dorado y recordaba su grito, ahogado por el fuego que extinguió su cuerpo. El no iba a volver después de eso, era imposible. ¿O no?

¿Podría una nueva amenaza haber surgido tan rápido? Recordaba la palabras del Jefe cuando lo visitó...*Donde existe el bien, siempre existirá el mal*. El mundo mortal y el suyo siempre estarían en riesgo de una nueva amenaza. Los ángeles y los demonios coexistían. Era sólo cuestión de tiempo antes de que el mal resurgiera, simplemente que no esperaba que fuera tan pronto.

Le echó un rápido vistazo a David, quien le guiñó un ojo. Ella rodó los ojos. Claramente, David estaba listo para la acción y ella envidiaba su tranquila determinación.

La arcángel Ariel se detuvo y apretó sus manos delante de ella. Observó al grupo cuidadosamente por un momento. "Hemos sido informados de una nueva situación en el mundo mortal", comenzó a explicar la arcángel. Kara se estremeció cuando los ojos de Ariel se fijaron en ella otra vez. Sintió hielo dentro de su cabeza y suprimió un escalofrío. Sintió una presencia en su mente, era como si Ariel pudiera ver a través de ella y leer sus pensamientos más íntimos. Los ojos de Ariel se expandieron. "Y esa es, precisamente, la razón por la que les hemos llamado a nuestro servicio una vez más, Kara Nightingale".

Kara retrocedió mientras todos los ojos se fijaban en ella. Estudió la cara de Ariel para descubrir una señal de lo que iba a pasar, pero no pudo ver nada. Intranquila, se movió en su asiento mientras sus uñas se clavaban en sus muslos, odiaba ser el centro de atención. La tensión en la sala era insoportable, casi podía ver el silencio extenderse por toda la cámara. Cada ángel en DCD esperaba ansiosamente escuchar lo que Ariel tenía que decir. Dos mujeres jóvenes a quienes Kara no reconocía se sujetaron de las manos, sus ojos estaban llenos de miedo. Parecía que todos deseaban escuchar porque la amenaza involucraba a Kara específicamente, se mordió el labio y se preparó para lo que la arcángel diría a continuación.

Ariel se inclinó hacia adelante. "Nuestros exploradores han identificado un nuevo *elemental*".

Los susurros se extendieron a lo largo de la gran mesa. Los ojos curiosos se reunieron con los de Kara, y por el aspecto perplejo en algunos de ellos, no estaba totalmente segura de que estuvieran encantados de estar sentados a su lado. Escuchó cómo murmuraban su nombre una o dos veces. Mantuvo sus ojos hacia abajo hasta que el sonido disminuyó, se sentía enojada, pero no dejaría que sus emociones la controlaran, especialmente ahora. Sólo empeoraría las cosas. Los dejaría que la vieran e hizo su mejor esfuerzo para ignorar los susurros.

Sólo un pequeño grupo de gente sabía lo que realmente había pasado esa noche en el cementerio, el año pasado. Recordaba la cara del niño que ella había arrancado de las manos del demonio mayor, Asmodeus. Lo había mantenido cerca mientras su pequeño cuerpo temblaba contra el suyo. Ella sabía que era única, había sido el único ángel capaz de soportar el toque del elemental, fue entonces cuando supo acerca de su propia potencia excepcional. Parecía haber sido hacía mucho tiempo.

"Sabemos de su existencia" dijo Ariel, y como sabemos que sucede con cualquier elemental, está en gran peligro de ser torturado para obtener su extraordinaria energía. No podemos permitir que caiga en manos enemigas, ella debe ser protegida".

*Ella*, repitió Kara en su cabeza. Esta vez el elemental era una niña. Kara frunció el ceño y se

preguntó dónde estaría su madre mortal. ¿Sabía la madre que había dado a luz a un ser sobrenatural?

“Ella ha logrado evitar ser capturada por los demonios hasta el momento, pero no pasará mucho antes de que esté a su alcance y la perdamos para siempre. No podemos permitir que eso ocurra. Ya hemos sido testigos de la devastación que el enemigo puede causar cuando el poder elemental cae en sus manos. La Legión ha sufrido suficiente, el Alto Consejo ha pedido nuestra ayuda en este asunto y no les fallaremos”. La voz de Ariel resonó a lo largo de la cámara. Aunque Ariel era más pequeña que sus homólogos masculinos, Kara estaba segura de que tenía una fuerza superior cuando se enojaba.

Ariel se enderezó e inclinó su cabeza hacia Kara. “Kara es la única que puede tocar al elemental. Un simple toque de un elemental destruiría a un ángel ordinario, los talentos especiales de Kara son esenciales para esta misión. Esta tarea está encomendada a ti, Kara... y a tu equipo”.

Sin darse cuenta, Kara asintió con la cabeza, aceptando. Ella sabía que era la única adecuada para el trabajo. Con el demonio mayor muerto, pensaba que no sería difícil recuperar a un niño elemental, ella y sus amigos podían encargarse de algunos demonios. Ella se sentó muy derecha en su asiento e ignoró las miradas escudriñadoras a su alrededor. *Sí*, sabía que ella no era un ángel normal, ella era diferente y estaba orgullosa de ser diferente. La hacía sentirse especial.

“Tus compañeros de equipo son...” Ariel señaló con un dedo largo a las diversas caras a través de la mesa y luego se dirigió a sus amigos: “Jenny, Peter y David. Los cuatro han demostrado que sobresalen como un equipo. Necesitamos a los mejores en esta misión, no pueden fallar. En todo caso, cada uno recibirá un par de chispas. Úsenlas sabiamente”.

Kara había cruzado miradas con Jenny, quien le dirigió una sonrisa tranquilizadora. Kara la devolvió, ella no podría pedir un mejor equipo. Con el cerebro de Peter, la autosuficiencia de Jenny y las superiores habilidades de lucha de David, eran un grupo imparable. Iban a recuperar a la elemental, estaba segura de ello... era como quitarle un dulce a un niño.

Ariel levantó su voz ligeramente cuando se dirigió al equipo. “Hemos detectado su última ubicación en Boston, Massachusetts. Creemos que está escondida en un refugio para la juventud. Ustedes comenzarán su búsqueda allí, si tienen éxito en la búsqueda de la niña, un grupo de Sensitivos estará esperando, listos para tomar al elemental bajo su cuidado en cuanto esté a salvo con ustedes”.

“Suena bien”. David se tronó los dedos y golpeó la mesa con sus manos. “¿Cuándo empezamos? He estado queriendo patear el trasero de algunos demonios últimamente. Pienso que es hora de la venganza de toda la mi...” Ariel levantó las cejas, y eso fue suficiente para silenciar a David.

La cara del arcángel cambió, su expresión se hizo seria. “Hay algo más. Nuestros exploradores han sentido una presencia oscura alrededor de la elemental, algo maligno acecha alrededor de ella... casi como un escudo o un guardián. Fueron incapaces de darnos más detalles sobre esta aura oscura, pero una cosa es segura... dicen que nunca han sentido algo así antes”.

“¿Crees que ella esté marcada?” Kara recordó su propia experiencia con la marca del demonio. No había sido muy agradable. La Legión no había dudado en emitir un juicio sobre ella rápidamente. ¿Qué pasaba si esta pobre chica sufría la misma suerte y también terminaba en el tártaro?

“Si lo está, no es su culpa. No se puede culparla por algo que está fuera de su control. Ella es

una niña, una niña inocente”. La voz de Kara se elevó antes de que la pudiera controlar. Sabía que había logrado obtener su completa atención ahora, pero no le importaba. Ella no toleraría otro incidente en el que un inocente fuera culpado por la marca de un demonio. No otra vez.

Los ojos de Ariel estaban llenos de ternura. “Entiendo cómo te sientes, Kara. Esto debe ser muy difícil de escuchar, pero tú eras una excepción. Tú eres un ángel y ella es una mortal. Simplemente no podemos decir con certeza si esta niña ha sido comprometida, y no podemos permitirnos correr ningún riesgo con ella. La presencia oscura que emana de ella es algo nuevo, según los exploradores. No saben lo que es, excepto que es algo sumamente demoníaco...y peligroso”.

“No me gusta cómo suena eso”, susurró Jenny, intentando hacer contacto visual con Kara pero sin lograrlo, la ira y el miedo brotaron dentro de Kara y apretó sus puños hasta que ya no pudo sentir sus dedos. Todo esto sonaba muy familiar, parecido a lo que había sucedido con ella. La Legión ya había marcado a esta pobre chica como “un bicho raro”, al igual que lo habían hecho con ella. No tenían ninguna prueba aparte de lo que los exploradores habían dicho sentir. ¿Y si estaban equivocados? ¿entonces qué? ¿qué iban a hacer con ella una vez que estuviera en sus manos? ¿matarla? Si era tan peligrosa como el arcángel les había informado, dudaba si iban a poder dársela pacíficamente a los Sensibles. No. Ella estaba segura de que tenían otros planes.

La injusticia de la situación alimentó una rabia salvaje dentro de ella, sintió un escalofrío caliente rodar por su espalda y se esforzó para someter su propio poder. Esta niña era inocente, ella no era una *cosa*, sino una asustada mortal que necesitaba ayuda. Kara debía protegerla, tenía que encontrarla antes que la Legión lo hiciera. No estaba segura de lo que haría con la chica una vez que la encontrara, pero pensaría en eso más tarde. Una cosa era cierta: no iba a dejar que le tocaran ni un solo pelo de la cabeza, pasara lo que pasara.

El arcángel miró directamente a los ojos de Kara. "Kara, por favor, entiende. Sólo queremos ayudar, esta es una situación muy *delicada* y confiamos en que no nos fallarás. Debes tener mucho cuidado. Nunca bajas la guardia, no sabemos lo que rodea a la elemental. Sabemos que es mala, pero no sabemos lo que pueda hacerte a *ti* específicamente. ¿Entiendes?”

Kara le mantuvo la mirada. “Lo entiendo, no bajaré mi guardia”. Su tono era áspero y no se arrepentía de ello.

La incertidumbre cubrió la cara de Ariel por un momento. Observó el rostro de Kara y luego se recuperó rápidamente con un suspiro. “Bien, quiero que todos vuelvan a salvo dentro de dos horas. Vamos, gente. ¡Vamos!”

Todos se pusieron de pie con entusiasmo. Kara vio a Ariel alejarse y se preguntó cómo se vería ella si hubiera aceptado la propuesta del Jefe de convertirse en un arcángel. ¿Habría sido tan hermosa y temible como Ariel? ¿o más recatada, con la voz suave como el traidor Cassiel? No estaba segura de haber tenido una opción en el asunto. Tal vez sólo se hubiera convertido en una versión más grande de sí misma. Ahora nunca lo sabría.

Kara sabía que la Legión necesitaba sus talentos únicos para esta misión tan especial. Ella no planeaba fallarles, pero no iba a darles a la chica tampoco. No hasta que supiera personalmente qué era esta presencia oscura, y entonces ella decidiría qué iba a hacer con la chica elemental. ¿Cuál era esta nueva oscuridad de la que Ariel había hablado? Aunque el miedo se enroscaba en su mente respecto a las posibilidades de lo que podría ser, la necesidad de salvar a la chica superaba todo lo demás. Algo dentro de sí le decía que la elemental era inocente, y que la



presencia maligna estaba tras ella.

“Kara, ¿vienes o qué?”, gritó David desde la pared de las armas. Empacó dos espadas de alma, una piedra de fuego y una piedra lunar antes de dirigirse hacia los tanques de Vega.

Kara caminó lentamente hacia el estante de armas. Una vez que tomó las armas de su elección, dos espadas de alma, siguió a los otros en silencio hacia los tanques de agua verde. Tres de ellos ya estaban en el andén esperando por ella, saltando con emoción.

Aunque estaba decidida a salvar a la elemental, Kara no podía dejar de preguntarse cuál era la oscuridad que percibían los exploradores. Si Asmodeus estaba muerto, entonces ¿cuál era este nuevo mal? ¿Podría él haber planeado algo aún más siniestro sin que la Legión lo supiera? Kara recordaba los lamentos de los mortales moribundos mientras sus cuerpos eran destrozados en pedazos por los viles demonios que Asmodeus había liberado a través del espejo de las almas. Sus gritos siempre le perseguirían. Apretó sus puños para impedir que sus manos temblaran. Esto no iba a ser tan fácil después de todo, pero una cosa era segura: tenía que llegar a la elemental antes que nadie.

## Capítulo 3

### Un Ángel Brillante

El sol parecía una perfecta moneda de oro suspendida en el cielo de media tarde. Las aves salpicaban el cielo azul persiguiéndose unas a otras. Kara y sus compañeros de equipo caminaban por la calle Washington en busca del centro juvenil Saint James. Edificios de piedra rojiza rodeaban ambos lados de la calle y se elevaban sobre las tiendas locales intercaladas entre los gigantes de piedra. Los mortales paseaban sumidos en sus conversaciones, ajenos a los elementos sobrenaturales que les rodeaban.

Kara todavía estaba furiosa, aún después de la reunión. No podía reprimir su cólera fácilmente; daba vueltas dentro de su núcleo, lista para saltar como un gato salvaje. Caminaba con sus uñas enterradas en sus palmas para evitar temblar de rabia. Esperaba que nadie se interpusiera en sus planes, porque si era así, las cosas iban a ponerse realmente feas. Proteger a la elemental era todo lo que importaba. Ella sabía que sus amigos estaban de su lado y no interferirían, pero si otros AGs intentaban detenerla, no creía poder controlar su poder. Y si ese era el caso, probablemente terminaría en el Tártaro, su lugar menos favorito en Horizonte.

Caminaban por parques bien cuidados con exuberantes pastos verdes salpicados de flores perennes en ricos tonos amarillos y rojos. Una brisa cálida traía el olor de las flores de verano y Kara recordó sus días en casa de su abuela, con pastos altos amarillos que se mecían en las brisas de junio y el dulce aroma de los arbustos de exuberantes hortensias que amaba su abuela. Cuánto la extrañaba. Kara sonrió, estaba contenta de estar entre los vivos otra vez. Los rayos del sol le hacían cosquillas en la cara y felizmente cerró los ojos por un momento, dejando que el sol se filtrara por su traje M.

*Kara...*

“¿Qué?” Kara abrió los ojos y dio la vuelta. Sus compañeros la miraron con expresiones confusas.

“¿Qué?” repitió un poco molesta.

“Nada, Kara”, contestó David encogiéndose de hombros. “Nadie te habló”.

Kara frunció el ceño y evitó sus miradas, estaba segura de que había escuchado su nombre. Los ojos de David se reunieron con ella brevemente, y fue suficiente para entender la inquisitiva mirada en ellos. La molestia de Kara creció.

Jenny se adelantó, con la preocupación reflejada en sus grandes ojos verdes. “¿Te sientes bien? Te ves un poco asustada”.

“Sí... estoy bien. No es nada”, le mintió Kara, aunque su vergüenza iba creciendo con cada nueva pregunta. “Continuemos, el centro juvenil debe estar a tan sólo dos cuadras”.

Mientras se alejaban, Kara miró detrás de ella una última vez, esforzándose por escuchar. No hubo más que una cacofonía de neumáticos chirriantes y bocinazos como respuesta. No escuchó su

nombre otra vez, así que tal vez lo había imaginado, o tal vez el viento se burlaba de ella. Se acomodó un mechón de cabello detrás de su oreja y sin entusiasmo, aceleró unos pasos para alcanzar a los otros.

*Kara... ¡ayúdame!*

Kara se detuvo y giró, mirando fijamente a una pareja de mediana edad que caminaba hacia ella. Discutían en voz alta, ajenos a todos aquellos alrededor de ellos. La mujer empujó al hombre alejándolo de ella con enojo y trató de golpearlo con su bolso de cuero. El hombre suplicó, gesticulando teatralmente con sus manos. La voz no podía provenir de ellos, pero estaba segura de que había venido de atrás de ella. Había sonado muy cerca, como si estuviera a un sólo paso, pero no había nadie lo suficientemente cerca como para haber pronunciado su nombre. ¿Qué estaba pasando?

“Kara, ¿Qué estás haciendo? El centro de la juventud es por allá. Pensé que teníamos prisa para llegar allí, vamos”.

David gesticuló con una expresión confusa en su cara. Cuando se dio cuenta que ella no se movía, se encogió de hombros y comenzó a caminar hacia ella. A regañadientes, Kara levantó su mano: “Ya voy, David. Sólo un segundo”. Revisó la zona una última vez y meneó la cabeza. “Me estoy volviendo loca”, dijo para sus adentros. “Tal vez los trajes M-5 salieron defectuosos esta vez. Voy a tener una plática con Ariel cuando vuelva”. Finalmente convencida, caminó por la calle para unirse a su equipo.

*Kara, por favor...necesito tu ayuda...ya casi están aquí...*

Kara se congeló. Cada vello en su cuerpo de ángel se erizó, la voz venía de dentro de su cabeza. Al igual que su propia parte elemental había hablado con ella antes, una voz sonaba en su mente. Era fuerte y nítida, como si sus propios pensamientos hablaran con ella, pero esto era algo completamente diferente. Alguien estaba hablando con ella telepáticamente, y de alguna manera ya sabía quién era. Con un renovado sentido del deber, Kara buscó por la calle frenéticamente para encontrar cualquier rastro de la niña elemental. Ella sabía que tenía que estar cerca, giró sobre sí misma y buscó entre la masa de los mortales a una chica joven. Los compradores ignoraron su repentino arrebató y pasaron frente a ella para mirar a través de las ventanas de las tiendas de regalos. Una sensación de premonición llenó su pecho. ¿Dónde estaba? ¿acaso ya la habrían capturado?. Una horda de chicas de su edad salió de una tienda de música cercana, alejándose mientras enviaban mensajes de texto en sus teléfonos. Kara se hizo camino desesperadamente entre todos ellos haciendo caso omiso de los gritos enojados de la muchedumbre. El pánico surgió en su interior, la había perdido. Presionó sus manos contra su cabeza, no había señal de la pequeña... ni de ningún elemental.

Kara golpeó su pierna con enojo. ¿Cómo había podido perderla tan de repente? ¿Dónde estaría? Tal vez tenía miedo de ser vista, y estaba escondida en algún lugar cercano. Realmente deseaba que esa fuera la verdadera razón. Si los demonios iban tras ella, no sería ninguna sorpresa que la elemental estuviera asustada y prefiriera permanecer oculta. Tal vez sólo estaba esperando el momento oportuno para mostrarse, o tal vez quería que Kara la encontrara.

Se le ocurrió una idea y decidió probar un enfoque diferente. Se relajó, colocó sus manos sobre sus orejas y presionó, bloqueando todos los sonidos de la concurrida calle. Cerró los ojos y con gran esfuerzo, concentró toda su energía.

*Hola, niña... soy yo, Kara. Estoy aquí para ayudarte. ¿Dónde estás?*

Nada. Su mente estaba tan silenciosa como una tumba. Sólo un zumbido sordo le respondió. Esperó un poco más. Nuevamente vació su mente y llamando a su poder, se proyectó hacia el exterior como un faro.

*Soy yo, Kara. Sólo quiero ayudarte. ¿Puedes decirme dónde estás?*

Kara esperó. Nada aún. *Bueno, valió la pena el intento.* Ella bajó sus manos y abrió los ojos.

Al principio, cuando escuchó la voz, ella no sintió nada oscuro rodeándola. De hecho, ella no sintió nada en absoluto. La voz había sonado muy normal, como cualquier chica joven. Cualquiera que fuera la oscuridad que habían sentido los exploradores, Kara no podía sentirla. Estaban equivocados, el mal que habían sentido los exploradores no estaba conectado con la elemental, sino que probablemente era la desagradable aura de los demonios. Esto explicaría la presencia maligna que habían sentido. La elemental probablemente estaba rodeada por los demonios. Una repentina urgencia por encontrar a la elemental brotó dentro de ella. La perspectiva de una niña siendo torturada por una masa de malvados demonios era horrible, se estaban quedando sin tiempo. Kara necesitaba encontrarla inmediatamente. Caminando enérgicamente, divisó a David y a los demás de pie, cerca de un banco, a una cuadra de distancia. Le estaban esperando, sus caras demostraban su preocupación cuando se acercó.

Un pequeño niño pelirrojo de alrededor de siete años perseguía una mariposa amarilla con morado alrededor del poste de metal de una lámpara, del otro lado de la calle.

Kara gesticuló a sus amigos. Se había decidido a hablarles sobre la voz, así no le verían como si estuviera demente. ¿O sería peor decirles? No estaba segura, pero sabía que ella debía decirles, sin importar lo loca que creyeran que estaba. Todos tenían preocupación en sus rostros, odiaba el hecho de que pensarán que era frágil.

La mariposa osciló y voló cruzando la calle, hacia Kara.

Siempre la ponía ansiosa hablar sobre las voces que escuchaba, temía la mirada en sus ojos. Kara la esquizofrénica, eso es lo que te sacas por ser diferente. Y Kara sí que era diferente. Sabía que sus amigos la querían mucho, pero esa sospecha psicópata siempre brillaba en sus ojos por un segundo cuando hablaba de las voces... y siempre durante el suficiente tiempo como para que Kara pudiera verla.

El chico persiguió a la mariposa por la calle.

Pero aún después de todas las experiencias que habían compartido, sus amigos todavía estaban de su lado. Ellos arriesgaron sus propias almas para sacarla de la cárcel. Si ella era un fenómeno o no, ellos de todas formas eran sus amigos, amigos leales, entonces no pasaría nada si escuchaba más de una voz en su cabeza. Ya habían aceptado su extraño ser, sin duda una rareza más no debería resultar una gran sorpresa. Entenderían.

El chico reía mientras seguía persiguiendo a la mariposa por la calle.

El azul de los ojos de David brillaba cuando ella se les acercó. Jenny estaba mirando a un grupo de chicas de su edad con un dejo de nostalgia en sus ojos. Aunque Kara sabía que Jenny amaba su trabajo con la Legión, entendía ese anhelo. Ella también lo sentía, a veces. Nunca más serían adolescentes normales. En cambio, eran soldados que luchaban para mantener el mundo mortal a salvo de los demonios. Ahora sus vidas eran muy diferentes a las de los adolescentes promedio. Ya no había vuelta atrás.

El niño saltó, tratando de atrapar a la mariposa con sus propias manos...

Un taxi negro se dirigía sobre la calle, en la dirección opuesta.

Una imagen del niño muerto en la calle apareció ante sus ojos. El mundo a su alrededor se desvaneció y centró su atención en el niño. Su vista se enfocó, como el lente zoom en una cámara.

Los ojos del niño estaban fijos sobre la criatura que revoloteaba.

El taxi seguía en camino.

Su traje M-5 se activó y una oleada de energía cálida la recorrió. Antes de que supiera lo que estaba haciendo, Kara salió disparada, cruzó la calle y tacleó al niño. El taxi arrolló su pie izquierdo antes de que lograra aterrizar sana y salva en la acera. Oyó un ruidoso crack pero no sintió ningún dolor.

“¡Estás loca!” El taxista tocó el claxon airadamente y maldijo mientras conducía, alejándose. Kara ignoró su comentario grosero y suspiró, aliviada. Ella bajó al niño al suelo, estrechó sus manos y lo soltó suavemente.

“Vaya, eso estuvo muy cerca. ¿No viste el auto? No, supongo que no. Podrías haber terminado muy lastimado, ten cuidado la próxima vez, ¿sí? Mira a ambos lados antes de cruzar y ya no andes cazando mariposas en la calle. ¿Entendido?”

El niño no respondió. En cambio, observó a Kara con una expresión confundida. Sus grandes ojos azules estaban fijos en ella; con la boca abierta. Tocó su brazo con el dedo pequeño y le preguntó “¿Por qué brillas?”

Kara se rio. “¿Qué? Yo no brillo”. Ella pensó que podría haber golpeado al niño en la cabeza por accidente (¡auch!) pero por lo menos había salvado su vida. Una cabeza magullada no debería ser demasiado grave.

“Ten cuidado la próxima vez, ¿de acuerdo?”

“¡James!” Una mujer de pelo rojo llegó corriendo hacia ellos. Ella sujetó al niño en un apretado abrazo y cayó de rodillas.

“¡James! ¡Oh Dios mío!” gimió la madre sobre su hombro, luego lo sujetó por los hombros y lo sacudió. “¿Qué estabas pensando? ¡Sabes que no debes correr a la calle!” le reprendió cariñosamente, mientras las lágrimas corrían por su rostro.

Pero James no respondió. Sólo miraba a Kara con la misma expresión desconcertada. “Mami, ¿por qué brilla esa chica?” preguntó, apuntando a Kara.

Ella empezó a sentirse inquieta. Miró nerviosamente alrededor, pero ningún otro mortal parecía estar viéndolos. Se miró hacia abajo, a sí misma, su traje M estaba intacto. Ella no podía ver ningún signo de rasgaduras en ningún lugar. Se inclinó y miró su reflejo a través de la ventana de un auto estacionado. Se veía bien, parecía un mortal normal. No estaba brillando, así que ¿de qué hablaba el niño?

La mujer se limpió la nariz con la manga, ignoró a su hijo y se puso de pie. “Muchas gracias. Yo... yo... no lo vi a tiempo. Si tú no hubieras estado allí...” Los ojos de la mujer comenzaron a gotear agua como si fuera una llave.

“Está bien. El está a salvo ahora”, sonrió Kara suavemente. “Sólo ten cuidado con las mariposas errantes en las calles. Creo que él podría perseguirlas nuevamente...”

“Mamá ¡la señorita está brillando!” dijo James pisoteando la banqueta y señalando a Kara mientras su rostro se ponía rojo de coraje.

Su madre lo agarró firmemente de la mano. “Eso es suficiente, James. Di adiós y gracias a la señorita”.

“Pero mamá ¡es que está brillando!” gritaba James obstinadamente, y Kara creyó que sus

pulmones podrían explotar. ¿Qué pasaba con este chico?

Con un ceño, su madre le dio un tirón. “¡Eso es suficiente! Ya he escuchado demasiado... la abuela nos espera. Vamos, James”.

Kara miraba en silencio mientras la mujer ignoraba el berrinche de su hijo y lo tiraba con fuerza. Durante todo su camino por la calle, James se volvía, señalando a hacia Kara, diciendo en voz alta que estaba brillando. Claramente él veía algo en ella que su madre no podía ver. ¿Podía ver el niño a través de su cáscara mortal?

“Es un Sensible” dijo David, como si pudiera leer sus pensamientos. Se colocó a su lado y vio al niño con gran interés. “Generalmente así es como empieza”.

Kara estudió su cara. “¿Qué es lo que generalmente empieza?”

“Ver lo sobrenatural. Primero nos ven a los AGs en misiones, nos ven como nuestro verdadero yo. Brillantes, en todo nuestro *esplendor*”. David se enderezó y levantó su barbilla en el aire, dramáticamente. “Pero pronto podrá ver a los otros, y entonces se va poner feo para él”.

“¿Los otros?”. A Kara no le gustó cómo lo dijo, pero ella ya sabía la respuesta.

“Demonios. Los Sensibles tiene el don de la vista, nos ven a nosotros, lo que significa que también ven a los demonios. Le darán unos sustos de muerte, pobre bribón. Espero que el grupo lo encuentre rápidamente. Si no, he oído que algunos de esos jóvenes enloquecen, o peor aún, sus padres los encierran, pensando que están locos. Los Sensibles son especiales... y extremadamente raros”.

Kara meneó la cabeza lentamente. “Eso es horrible. No puedo imaginarme lo desagradable que debe ser ver esas cosas cuando uno es tan joven”.

“Bueno, reza por que el grupo lo encuentre pronto. Su madre parece del tipo que los encierra en un manicomio. No va a creer en él cuando le diga que ve monstruos. ¿Viste su cara cuando le dijo que brillabas? Sip, lo va a encerrar”.

Kara observó a James y a su madre desaparece alrededor de la esquina. “¿Cuánto tiempo pasará para que empiece a ver demonios?” Tenía miedo por el niño. Los demonios se materializan en todas las formas de la fealdad posibles. Si Kara les tenía miedo, James estaría aterrizado.

“Pronto... mañana, probablemente. Va a ser un total desastre”.

Algo le molestaba a Kara. “Espera un segundo. ¿Dónde estaba su guardián? Habría muerto si no lo sacamos del camino a tiempo. Esto fue una tarea fácil, su AG debería haber estado aquí”.

“Oí a Ariel hablando de eso antes”. David miró sobre su hombro y bajó la voz. “Aparentemente hay una escasez de AGs ahora. Creo que hemos perdido más ángeles de los que la Legión anticipaba en la guerra contra Asmodeus. No hay suficientes ángeles para proteger a todas las almas mortales, y hasta que entrenemos bastante novatos más, miles estarán vulnerables. No podemos salvarlos a todos”.

“Eso es horrible, yo no sabía”. Kara vio a los mortales arrastrando los pies por la calle, absortos en sus asuntos y ajenos a todos los peligros a su alrededor. Pero ahora las oportunidades de que los guardianes pudieran prevenir las tragedias mortales eran realmente pocas. Kara bajó su mirada y observó el piso.

David tomó la mano de Kara y la apretó suavemente. “Kara, tenemos que irnos. No tenemos mucho tiempo...”

*Kara, ayúdame...tengo miedo...*

Kara saltó sorprendida. Esta vez la voz era más fuerte y escuchó claramente el pánico en ella.

Giró sobre sus talones, buscando frenéticamente.

“Kara, ¿qué pasa?” David la observaba ansiosamente. “¿Qué pasa? Me estás asustando”.

“Yo... escuché algo... alguien que me llamaba... pero ya lo había escuchado antes, escuché mi nombre, justo antes del incidente con el niño”.

David curvó sus cejas. “No escuché nada ¿De dónde venía?”

“Desde dentro de mi cabeza...”

Kara se detuvo. Una joven vestida de blanco y con un gran lazo rojo estaba parada a pocos metros de distancia. Su pelo negro brillaba a la luz del sol, su piel blanca era casi translúcida y se mezclaba extrañamente con su vestido. Kara la reconoció de inmediato.

Era exactamente la misma chica que había visto enfrente de la librería.

## Capítulo 4

### Una Persecución por la Tarde

Kara se acercó a la niña cuidadosamente y levantó sus manos en señal de rendición. “Hola, soy yo...Kara. La chica a la que le has estado hablando con tu cabeza”.

El pálido rostro de la chica era inexpresivo. Era como si la hubieran congelado, como si fuera una muñeca. Su piel de porcelana blanca hacía contraste contra su pelo negro y su vestido blanco se mecía en la ligera brisa. El reconocimiento pasó a través de sus oscuros ojos momentáneamente, movió los labios y de repente se dio vuelta y salió corriendo a toda prisa en la dirección opuesta.

“¡No! ¡Espera! ¡Vuelve!” Kara salió detrás de la chica, persiguiéndola.

“¡Kara, detente! ¡Piensa en lo que dijo Ariel! ¡Kara!” Kara ignoró a David y se escurrió por la calle. Corría presa del pánico, su interior le gritaba que la chica necesitaba protección. Ni siquiera parpadeaba, sus ojos estaban pegados en el vestido blanco. No podía quitarle la vista de encima

“¡Discúlpeme! ¡Voy pasando! ¡Fuera de mi camino! ¡Lo siento! ¡Cuidado!” Kara corría a través de un grupo de mortales irritados que la insultaban levantando sus puños.

“¡Les dije que lo sentía!” gritó, suprimiendo una carcajada.

El vestido blanco apareció a pocos metros. La niña corrió más allá de los compradores y saltó fácilmente entre los contenedores de basura de metal a una velocidad increíble. Una chica mortal no podía correr tan rápido, era evidente que había algo sobrenatural en ella. Con razón los demonios no la habían atrapado todavía, ella poseía una súper velocidad. Kara estaba contenta. Recurrió a la fuerza de su traje de M-5 para alcanzarla. La energía fluía a través de ella como un baño caliente, con renovado vigor, aceleró por la calle.

Las tiendas pasaban junto a ella, desdibujadas en tonos rojos y marrones y los olores de los humos de escape le golpeaban la nariz mientras corría. Los mortales hacían todo lo posible para saltar fuera del camino mientras Kara zigzagueaba por la calle, pero algunos no tenían tanta suerte y se aventaban a un lado como los bolos de un boliche. Gritaba disculpas cuando chocaba con las personas y seguía su camino. El vestido blanco ondeaba delante de ella, Kara escuchaba el movimiento del material con cada movimiento de la chica, casi la tenía a su alcance. La elemental estaba a tan sólo cincuenta pies de distancia.

Pero, ¿por qué estaba ella huyendo? Era como si Kara la hubiese asustado. Pero ¿cómo podía ser eso? La chica había acudido a Kara para obtener ayuda, no tenía ningún sentido que ahora huyera. Recordó la conexión tan familiar que había sentido la primera vez que había visto a la niña desde la ventana de la librería, tenía que ser su parte elemental. Eso era lo que tenían en común, una energía sobrenatural compartida. Ella sabía que la niña podía sentirlo también. ¿Tal vez eso era lo que la asustaba?



La elemental dobló bruscamente a la izquierda y desapareció en la esquina al final de la cuadra. Kara estaba justo detrás de ella, giró alrededor de un poste de metal y dio la vuelta a la esquina... se topó con multitudes de mortales. Kara parpadeó varias veces, pero la niña había desaparecido. Ella buscó por encima de la masa de cabezas, sin encontrar nada. Kara se hizo camino a través de una pared de mortales que le gritaba airadamente, ella los ignoró y redujo su paso para resultar menos llamativa.

Giró su cabeza buscando a la elemental. ¿Dónde había ido? Ella no podía haber desaparecido. Kara se asomaba por las ventanas para ver si encontraba el vestido blanco. No había nada, la elemental podría estar en cualquier lugar, y le tomaría un día entero buscar por toda la cuadra. Ella gimió con frustración, buscando arriba y abajo por toda la cuadra frenéticamente, en los espacios entre los edificios donde la niña podría haber encontrado un escondite seguro, pero no había nada. Había perdido a la elemental.

“¿A dónde habrá ido?” David trotó hacia ella, seguido por Jenny y Peter. “La tenías. Quiero decir... ella estaba ahí delante de ti, ¿acaso acaba de hacernos un acto de desaparición?”

Kara se rascó la cabeza y marchó nerviosamente sobre el mismo lugar. “Lo sé, lo sé... no lo entiendo. Es como... si hubiera desaparecido en el aire. Pero no lo entiendo ¿Por qué corría? Es como si ella pensara que yo quería hacerle daño, pero ¿por qué? No entiendo por qué tendría tanto miedo de mí, no tiene ningún sentido”.

“No puedes culparla por correr”, dijo Jenny mientras reacomodaba su mochila plateada en sus hombros. “Ella ha estado sola durante mucho tiempo, está confundida y aterrada, quién sabe lo que haya estado persiguiéndola durante todo este tiempo Tal vez pensó que eras un demonio disfrazado”.

“Espero que no”, suspiró Kara ruidosamente. “Sólo quería demostrarle que no quería hacerle daño, que yo era su amiga, pero ella solo siguió corriendo sin parar, como una maldita máquina... ¡vaya si es rápida! Tuve que utilizar mi traje hasta el límite para mantener su paso. ¡Estaba tan cerca!”, gritó Kara en señal de frustración. “Tengo que encontrarla antes que alguien más lo haga. Necesitamos protegerla”.

“Bueno, ella no puede estar muy lejos”. Peter abrió la palma de su mano, una esfera roja pequeña del tamaño de una canica se cernía sobre su mano. Agitó su mano hacia el edificio de piedra más cercano y una luz estalló repentinamente desde dentro de la esfera. Se hizo más brillante e iluminaba su palma en tonos rojos. “Deberíamos buscar en toda la manzana, tiene que estar en uno de los edificios”.

“Estoy de acuerdo con Peter”, dijo Jenny lanzando una mirada sobre los edificios que les rodeaban. “Estoy segura de que está por aquí, tiene que estar escondida. La pobre seguramente se llevó el susto de su vida”.

Kara dejó caer sus brazos a los lados. No veía ninguna evidencia de un vestido blanco a través de las ventanas del edificio. “Espero que tengas razón, ella no puede seguir corriendo así por mucho tiempo. Esa velocidad tiene que cansarla, y cuando lo haga será un blanco fácil para los demonios. Cuanto más corra lejos de nosotros, más energía perderá, tenemos que encontrarla.... y pronto”.

“No te preocupes, la encontraremos antes de que ellos lo hagan”, dijo David con confianza. “Si no hoy, entonces mañana. Lo prometo”.

“No”. Kara meneó la cabeza, “mañana será demasiado tarde. Si hoy no podemos encontrarla,

entonces la hemos perdido. Cueste lo que cueste, no podemos irnos hasta encontrarla, y tiene que ser *hoy*". Kara alejó el pánico de su mente, tenía que concentrarse. La seguridad de la elemental dependía de ello.

Un grupo de muchachos adolescentes se acercó. Pasaron, interrumpiendo su conversión por un momento, paseándose como pavos reales orgullosos, y Kara se recordó de una de las bandas de pop de chicos que solía escuchar, chicos de apariencia elegante, siempre vestidos con la ropa más fina. Un apuesto adolescente con el pelo negro y ojos grises le sonrió mientras caminaba. Avergonzada, desvió la mirada esperando que David no se hubiera percatado y presionó sus labios para impedir que se le escapara una sonrisa. Ella se negó a mirar a David, por si acaso.

Kara esperó hasta que los chicos estuvieran lejos y comentó: "Chicos, no creo que haya algo oscuro en esta elemental".

David se dio la vuelta y caminó hacia Kara. "¿Qué quieres decir?", preguntó, ladeando su cabeza.

"Bueno, creo que los exploradores estaban equivocados sobre ella. La Legión entera está equivocada sobre ella, tal como lo estaban sobre mí. La oscuridad de la que Ariel hablaba... no está al rededor del elemental".

"Pero, ¿cómo lo sabes?", Jenny se acercó. "No te acercaste lo suficiente. ¿Cómo sabes que no está rodeada por el mal como dicen?"

"Porque la sentí... más o menos, es difícil de explicar. Sentí su presencia, y no había nada malo en ella. Cualquiera que haya sido la oscuridad que sintieron los exploradores, creo que era porque estaba rodeada por los demonios, creo que eso es lo que ellos sintieron, el aura malvada de los demonios... pero no la de ella. No es mala, es una chica inocente y mortal que probablemente tiene miedo a la muerte".

"Los elementales no son mi especialidad", dijo David. "Pero no veo cómo los exploradores podrían estar equivocados en algo así. Además, en mi experiencia con la Legión, los exploradores *nunca* están equivocados. Ariel dijo que éste era un caso especial. Sé que sientes que tienes que protegerla, lo veo en tus ojos y estoy seguro de por qué te sientes así, pero tenemos que ser cuidadosos, Kara. Hay algo malo acechando a su alrededor, tenemos que confiar en la Legión y en lo que nos dijeron".

"¿Están equivocados! Lo sé". A Kara le irritaba la falta de credulidad de David, sabía que él no podía entender, no era un elemental. Pero ella esperaba que sus amigos creyeran en ella, aunque sonara muy loco. Sin embargo, estaba equivocada. Suspiró, llena de frustración. David se retorció incómodamente. "Escucha, Kara. No te enfades conmigo, estoy tratando de hacerte entender que puede haber una posibilidad de que la elemental tenga algo peligroso dentro de ella. No estoy seguro de que tu entiendas los peligros..."

"Entiendo". La voz de Kara se elevó, junto con su temperamento. "Lo entiendo todo, y te digo que no hay nada malo en ella. Sé... lo sentí. Si no me crees está bien, pero voy a ir tras ella y voy a demostrártelo".

"Kara ¿no crees que eres poco razonable?" dijo David, agudizando su voz.

"¿Eso es lo que piensas? Después de todo lo que ha sucedido... ¿crees que soy un poco irracional?" Kara chirrió sus dientes en señal de frustración y David no respondió. Vio a Kara con ojos solemnes, Kara miró a David y se quedaron mirando el uno al otro. Después de un momento, Kara no supo de dónde venía todo el enojo. La ahogó una ola de vergüenza y parecía ausente. No

estaba enojada con David, ella sabía que él estaba tratando de hacerla entrar en razón. Se sentía mal por su actitud, pero el daño ya estaba hecho. Cuando se volvió para pedir disculpas a David, él ya se alejaba, caminando hacia Peter. Kara se encogió de hombros y pateó una piedra con su bota.

“¡Hey chicos! Creo que tengo algo”. Peter estaba parado frente a un edificio de piedra marrón, agitando su mano con la esfera brillante. “Definitivamente hay algo acá... ¿ven eso? ¿Ven cómo cambió la luz? Deberían venir a comprobarlo... creo que ella está allí...”

Se abrió una puerta con un fuerte golpe, una chica con un vestido blanco pasó volando y empujó a Peter, golpeándolo con fuerza. La elemental corrió por la calle con increíble velocidad, su lazo rojo ondulaba detrás de ella. Pasaron unos segundos antes de que el grupo reaccionara. David fue tras la elemental y Kara corrió hacia Peter, lo tomó por el brazo y lo ayudó a pararse. “Por favor, no le digan a nadie que fui atropellado por una niña pequeña”, su rostro estaba marcado con humillación. Después de buscar sus gafas, las recogió y las empujó sobre el puente de su nariz.

Kara se esforzó para no reír. Todo el mundo sabía que Peter no era un gran luchador. “No lo prometo, pero no te sientas tan mal. Esa no es una chica normal”. Peter forzó una sonrisa y guardó su orbe. “Normal o no, todavía tenemos que encontrarla”, dijo, y salió corriendo hacia donde David había desaparecido.

Kara empezó a correr pero se paró en seco y miró detrás de ella. “Jenny, ¿vienes?” Jenny se mantuvo inmóvil, viendo hacia la dirección opuesta. Miraba al grupo de adolescentes que les había pasado antes. Al acercarse, Kara se dio cuenta que Jenny estaba prestando especial atención al joven con el pelo negro que le había sonreído a Kara momentos antes. La mirada de dolor en el rostro de Jenny se hundió en el pecho de Kara.

“Jenny ¿estás bien?” le preguntó Kara suavemente. “¿Quién es él? ¿Es alguien a quien conocías... antes?”

Jenny saltó, asustada. “¿Eh? ... no... sólo miraba, eso es todo. Creí ver algo pero me equivoqué. ¿Dónde están los demás?” Por el temblor en su voz, Kara supo inmediatamente que estaba mintiendo.

Kara estudió el rostro de su amiga por un momento, Jenny era una verdadera amiga. Nunca la había traicionado o mentido antes, lo que hacía las cosas aún más intrigantes. ¿Quién era ese misterioso chico con los ojos grises? ¿Y por qué estaba Jenny triste de verlo? Tenía la sensación de Jenny no estaba lista para decirle. No le gustaba ver sufrir a su amiga, quienquiera que fuese, Kara decidió que llegaría al fondo de eso más adelante.

“Se han ido tras la elemental”, dijo Kara después de unos minutos. “Deberíamos irnos ahora si queremos alcanzarlos”.

“Cierto, vámonos”. Jenny pasó frente a Kara. “¿Por dónde?”

“Por acá”. Kara señaló el camino, corrió por la calle y logró vislumbrar la parte posterior de la cabeza de Peter. Los transeúntes saltaron fuera de su camino mientras ellas volaban por la calle como dos locas. Kara podía escuchar los pies de Jenny golpear el asfalto ruidosamente detrás de ella mientras el viento le pegaba en la cara. Parpadeó a través de sus largos mechones de cabello, Peter corrió alrededor de la cuadra siguiente y desapareció detrás de una tienda de conveniencia. Para alguien tan pequeña, sus piernas se movían demasiado rápido. Kara y Jenny corrieron a toda velocidad por la calle, tras de él.

Una SUV negra se dirigió directamente hacia ellos.

Esforzando sus trajes M-5, Kara y Jenny saltaron fácilmente sobre el capó de la SUV, la mano izquierda de Kara golpeó el espejo lateral trasero y escuchó un chasquido. Aterrizaron sin esfuerzo al otro lado, sin interrumpir su ímpetu. Con un estrépito atronador, la camioneta chocó con un auto estacionado y se detuvo.

Ellas continuaron siguiendo a Peter por un callejón con murales de grafiti enormes de músicos de jazz con hombres y mujeres bailando. El olor a pescado podrido llenó el aire e irritó los ojos de Kara, el callejón terminó y las chicas se encontraron en otra calle. Zigzaguearon alrededor de la masa en movimiento de los mortales, intentando no derribar a más de los absolutamente necesarios. Kara finalmente vio a David corriendo por la calle, a pocos metros de distancia, y pudo ver un destello de tela blanca a tan sólo unos pasos por delante de él. Luego desapareció otra vez en el mar de humanidad y Kara aceleró la marcha.

Otra SUV negra se dirigió hacia ella.

Los neumáticos rechinaron y el vehículo salió impulsado salvajemente hacia ellos. Kara saltó fuera del camino, no antes de que sus piernas golpearan el parachoques delantero con un ruidoso crack. Fue lanzada en el aire y cayó al suelo con fuerza, el vehículo viró y se detuvo frente a ella. Los faros se encendieron una vez.

“¡Cuidado!” gritó Kara airadamente a la sombra del chófer que se asomaba detrás de los vidrios polarizados. Se dio cuenta de que había conducido el vehículo en dirección contraria por una calle de sentido único.

“¡Kara, vamos!” Jenny la había ayudado a ponerse de pie y la jaló para que corriera con ella. Aliviada de que sus piernas aún trabajaban muy bien, Kara ignoró las miradas de los muchos testigos oculares. Si habían intentado ser discretos en esta misión, estaban fallando miserablemente.

“Estoy bien, en serio”, dijo Kara a los rostros preocupados. “¡Tengo puesto un traje!”

Kara corría detrás de Jenny a toda velocidad. Su único enfoque estaba ahora en la elemental. No tenía tiempo para los torpes conductores. Pronto Peter y David estuvieron a la vista, corrieron hasta el siguiente bloque y luego se desvanecieron en un callejón, entre un edificio decrepito tapiado con ventanas y puertas. Un edificio de ladrillo pintado de rosa con un cartel de neón parpadeante que leía *Lavandería de Loulou*, sujetado a un panel gigante de madera con forma de corazón, estaba observando la tranquila calle. Kara y Jenny corrieron tras de Peter.

Altos edificios de piedra se vislumbraban a cada lado, proyectando largas sombras y cubriendo la mayor parte del callejón en la oscuridad. Una débil luz se filtraba desde arriba, a través de pequeñas grietas entre los edificios, y charcos negros cubrían el suelo. El aire estaba viciado y caliente y Kara podía percibir un tufillo subyacente con olor a carne podrida. Un enjambre de moscas zumbaban alrededor de contenedores de basura grande, cuyas entrañas se derramaban hacia fuera, sobre el suelo. El ruido del tráfico se escuchaba detrás de ella.

La elemental había llegado al final del callejón, el cual estaba bloqueado por un gran edificio de ladrillo gris. Ella dio la vuelta y enfrentó a sus perseguidores, no tenía ningún otro lugar hacia dónde correr.

David dio la vuelta y compartió una mirada preocupada con Kara, ella pasó delante de él y levantó sus manos en señal de rendición otra vez. “No tengas miedo, no estamos aquí para hacerte daño. Sólo queremos ayudar, lo prometo”. Kara caminó lentamente hacia la muchacha con las

manos en el aire, intentando verse tan inocente como fuera posible y le sonrió con ternura. Ella trató de imitar la voz suave que su madre utilizaba cuando Kara había estado enferma: “Por favor, sólo quiero ayudarte”.

La chica elemental la observaba con sus ojos oscuros. Su rostro no mostraba ninguna expresión, no se le movía ni un músculo. A Kara le resultaba extraño ver que su pecho no se movía, debería estar tragando aire a cubos después de toda esa carrera. Era como si estuviera congelada, ni siquiera pestañeaba.

“Yo soy un ángel”, continuó Kara, “y estos son mis amigos. Sé que puedes ver a través de nuestros trajes mortales y creo que por eso corriste, tienes miedo. Y lo entiendo, pero nosotros somos sus amigos, así que no hay de qué tener miedo. Sabemos lo que eres, sabemos que eres especial, igual que nosotros. Queremos ayudarte, *yo* quiero ayudarte. Déjame ser tu amiga, ¿podrías decirme tu nombre?” Kara se acercó y la elemental dio un paso atrás.

Sus ojos estaban fijos en Kara, observando cada movimiento. “Por favor”, suplicó Kara. “Soy yo, Kara. Sé que fuiste tú quien me habló antes pidiendo ayuda. Ahora estoy aquí”.

Observó el rostro de la niña para detectar cualquier señal de reconocimiento. “Por favor, déjame ayudarte, sólo quiero ser tu amiga. Sé que estás asustada, déjame ayudarte”.

Kara apretó sus manos contra su pecho. Lentamente, ella dio otro paso hacia adelante... un chillido ensordecedor estalló en el aire, dos SUV negras aparecieron en el callejón detrás de ellos. Kara apartó los ojos de sus fuertes faros y parpadeó, tratando de deshacerse de las manchas negras en su visión. Cuando recuperó la vista, vio los brillantes acabados negro medianoche con cromo y vidrios entintados e impenetrables. Eran la misma marca de las que había visto antes. Una SUV negra podría ser un accidente, pero dos SUV idénticas eran, definitivamente, un mensaje.

Las puertas de los vehículos se abrieron de golpe, y un grupo de diez hombres de aspecto malvado salieron de él. Sus largos abrigos de cuero se agitaron contra sus talones cuando se posicionaron frente a las SUVs. La tenue luz se reflejaba en sus cabezas calvas, y Kara podía ver los tatuajes tribales que cubrían la mayor parte de su cuero cabelludo. Sus rostros estaban cubiertos de polvo blanco, lo que hacía que el borde de kohl negro alrededor de sus ojos destacara aún más. A Kara le recordaban los antiguos jeroglíficos egipcios que había visto en las revistas National Geographic de la librería. Para su horror, había pares de ojos tatuados en la parte trasera de sus cabezas. Los ojos los veían lascivamente, observando siempre. David y Jenny se alejaron lentamente y se unieron a Kara, formando una línea defensiva. Por el rabillo del ojo, Kara vio a David meter la mano al interior de su chaqueta y sacar una espada de alma. La cuchilla plateada brillaba bajo la misteriosa luz. Kara buscó por debajo de su chaqueta y sacó una de sus espadas, sujetándola fuertemente en su mano. Jenny levantó su arco y acomodó una flecha, apuntando a los ominosos extraños. Peter se contrajo en las sombras e hizo lo posible para que no lo vieran. El más grande de los hombres se adelantó, el sonido de sus enormes botas hizo eco alrededor de ellos. “Bueno, bueno, bueno. ¿Qué tenemos aquí, muchachos? ”, dijo, en una voz gutural. Una sonrisa malvada apareció en sus labios, revelando filas de dientes podridos. “Cuatro angelitos han perdido su camino...”

## Capítulo 5

### Seirs

Kara hizo un seño y vio a David. Sus ojos estaban pegados a los hombres. Él apretó la mandíbula, y su espada tembló en su mano.

“A los ángeles no se les debería permitir deambular en *mi* ciudad sin *mi* permiso”, se rio el hombre con una profunda voz amenazante. Movi6 su mano, una espada oscura se desliz6 por debajo de la manga de su chaqueta de cuero hacia su muñeca y vapores negros se elevaron en espirales alrededor de su brazo. Sujet6 la espada en su mano y la levant6 para picarse los dientes. Kara reconoci6 inmediatamente la espada de muerte. “No he matado a ning6n 6ngel por estos lares 6ltimamente... ¿les importaría decirme qu6 hacen aqu6? ¿En *mi* ciudad?”

El poder elemental de Kara amenazaba con despertar, burbuje6 en los l6mites de su n6cleo y luego se calm6, esperando. Claro que estos eran hombres mortales, pero ¿c6mo pod6an tener hojas de muerte en su posesi6n? Kara los ve6a fijamente, su mal olor le llegaba a la nariz. Pod6a sentir que no eran demonios, pero ¿por qu6 ol6an como ellos? ¿Qu6 eran?

“Se llaman Seirs”, susurr6 David, como si leyera su mente. “He escuchado sobre ellos antes, pero pens6 que s6lo eran un mito, no cre6 que estos psic6patas existieran realmente”.

Kara mantuvo sus ojos en el desagradable hombre. “Seirs”, repiti6, manteniendo su voz baja para que s6lo David pudiera escuchar. “¿Qu6 son? Estoy segura de que son mortales, pero... se sienten *malos*”.

“Ellos *son* malos. Son un grupo de la peor clase de hombres mortales, malvados y perversos. Nacieron Sensibles... pero han elegido un camino diferente, un camino muy oscuro. Los Seirs trabajan junto a los demonios, les juraron su lealtad al inframundo”.

Kara no pod6a entender por qu6 cualquier mortal elegir6a ponerse del lado de los demonios. No ten6a sentido para ella, ten6a que haber otra explicaci6n. Los demonios mataban a los mortales por sus almas y se las com6an por divers6n. Uno de los Seirs le di6 la espalda y susurr6 algo al o6do del l6der. Kara se estremeci6 al ver los ojos tatuados en la parte posterior de su cabeza. Estaban mir6ndola fijamente.

“Odio tener que repetir las cosas”, dijo el hombre lleno de ira. Una sonrisa malvada se extend6a a trav6s de su cara, y se relami6 los labios. “Esto no va a terminar bien para ustedes, 6ngeles”.

“¿Qu6 pas6 con las bienvenidas? La 6ltima vez que visit6 esta ciudad pertenec6a a todos... no a un payaso con la cara pintada”, le desafi6 David, devolvi6ndole una sonrisa tranquila.

El rostro del hombre se retorci6, marcando cientos de pequeñas grietas alrededor de su blanco rostro. “¿Quieres impresionar a las chicas con tu valent6a, muchacho? Ustedes los 6ngeles se creen mucho, siempre pavone6ndose con una falsa sensaci6n de valent6a. Nunca he entendido por qu6 los 6ngeles creen que est6n por encima de todas las dem6s criaturas. Tengo noticias para ustedes,

¡no lo están! Y voy a disfrutar descuartizando al niño de la cara bonita”. Levantó su espada y la giró alrededor de la mano como una batuta.

“No antes de que yo le añada algunos colores a la tuya... *payasito*”. David se mantuvo firme y sonrió.

Los Seirs se separaron de la SUV y los rodearon. Sus chaquetas de cuero negro se derramaban sobre ellos como capas líquidas, los golpes de sus pesadas botas cortaban el inquietante silencio. El hedor a carne podrida quemaba la nariz de Kara. Sus espadas de muerte colgaban libremente de sus manos. Todos medían más de seis pies de alto y se alzaban un buen tanto sobre Kara y los demás. Sus fuertes músculos ondeaban bajo sus ropas negras.

Kara miró detrás de ella y se estremeció. El elemental se había ido.

“David... se ha ido...”

Jenny gritó, se sujetó el estómago y cayó de rodillas, su arco cayó a sus pies. Una espada de muerte salía de su estómago. Niebla negra surgió alrededor de la cuchilla e hizo espirales alrededor de su cara. Las risas malvada de los Seirs resonaban alrededor de ellos y uno estaba parado frente a Jenny, con una mirada de satisfacción en su rostro.

Kara saltó a ayudar a Jenny. La espada le quemó la mano de su traje M cuando sacó la negra daga y la tiró lejos. Kara sujetó un puñado de la capa del Seir y jaló para que volteara a verla, pateándolo duro en el estómago. El hombre se tambaleó hacia atrás y se rio. La ira de Kara creció; con su espada en la mano se le lanzó al cuello... pero cortó el aire en su lugar. El Seir se había ladeado fácilmente evitando el golpe. Su risa hizo eco en sus oídos y Kara se perdió entre su ira, dando rienda suelta a su furia. Se volvió y blandió su espada...

“¡Detente Kara!”. David sujetó el brazo de Kara en el aire y lo bajó con fuerza.

Con veneno en sus ojos, ella agitó su brazo y se liberó.

“¿Qué quieres decir con que me detenga? ¡Intentó matar a Jenny! ¡Están locos! Tenemos que detenerlos, ¡tienen espadas de muerte! ¡Quieren matarnos!”

Jenny se puso de pie y sujetó su estómago, el arco se acudía en sus manos.

“Tú no entiendes, debería habértelo dicho. Nosotros no podemos *lastimarlos*”. La cara de David reflejaba una mezcla de ira e incertidumbre. Miró a los hombres y volvió a ver a Kara. Su cuerpo se estremeció, y ella podía sentir que luchaba por controlarse.

Kara lanzó sus manos al aire. “¿Qué? ¿Hablas en serio? ¿Quién dice que no podemos? Estos son hombres malvados, asesinos decididos a matarnos a todos nosotros. Lo has oído, ¡quiere matarte!” Una armonía de carcajadas enfermizas se levantó en el aire. Los Seirs estaban disfrutando del espectáculo.

David puso una mano en su brazo. “No podemos lastimar a los mortales. Ni siquiera al peor de ellos”, dijo David. “No podemos tocarles o hacerles daño... nunca”.

Kara lo miró llena de frustración, meneó la cabeza como un niño testarudo e intentó controlarse. “Pero eso no puede ser verdad, seguramente hay excepciones a las reglas... estos hombres intentaron matar a Jenny. ¿Qué hay de la autodefensa? ¿No aplican esas reglas aquí también?”

“Deberías escuchar al niño, lo que dice es cierto”. El líder de los seirs sonrió ampliamente, pasando su mano sobre su cabeza calva. “Ustedes han jurado proteger a *todos* los mortales. Y eso nos incluye a nosotros. Si nos dañan a nosotros, se dañarán a ustedes mismos”.

“Si matamos a un mortal”, interrumpió Peter suavemente, con una mirada de terror. “Nuestra

esencia de ángel muere, un detalle en el contrato de ángel de la guarda que sellamos por el juramento que hicimos en nuestro primer día en Orientación. La estrella en nuestras frentes, ¿recuerdas?” dijo señalando su frente y envolviendo sus brazos alrededor de sí mismo.

Kara presionó su dedo índice en su frente, recordó lo emocionada que estaba después de que el oráculo le había marcado con la estrella. Realmente no tenía idea en ese momento de lo había implicado, incluso ahora estaba confundida acerca de su significado. Ella dejó caer su mano y apretó los dientes.

“Muy bien”, dijo Kara airadamente guardando su espada. “Confío en lo que mis amigos me dicen, no colocaré ni un dedo sobre ti... incluso si me estás matando. Realmente quiero arrancarte tu desagradable cabeza, pero sólo sal de nuestro camino y nosotros saldremos del tuyo”.

El líder Seir levantó sus brazos en el aire, su capa flameaba como las alas de un murciélago gigante. “Pero *están* en nuestro camino. La itinerancia en mi ciudad sin mi permiso viene con un precio. No puedo dejar que se vayan solo así, mis angelitos. Tienen que sufrir las consecuencias de su viaje”.

Kara los observó. Ella había tenido suficiente de estos fenómenos. “Deja de jugar con nosotros, no tenemos tiempo para ello. Nos vamos a ir ahora...”

“No lo creo”.

Los Seirs arremetieron repentinamente. Dos de ellos se dirigieron contra Kara, agitando sus cuchillas hábilmente y rebanando la carne de su traje M. Kara gritó del dolor cuando el fuego líquido del veneno de la espada de muerte se coló a través de su cuerpo. Dio un paso atrás y tratando de evitar más cortes, tropezó y cayó al suelo justo en el momento en el que una espada de muerte cortó el aire donde su cabeza había estado tan sólo un segundo atrás. Rodó y saltó a sus pies. Otro golpe, esta vez Kara perdió un trozo de su muslo. La luz brotó de su herida, apretó su mandíbula e ignoró el dolor. Intentó desesperadamente de escaparse, pero los hombres eran demasiado rápidos.

No pudo luchar por temor a hacerles daño. Estos no eran mortales normales, luchaban como guerreros con la experiencia de años de lucha. Se levantaban de un salto y corrían fácilmente a través de muros, con sus abrigos largos ondulando detrás de ellos, como alas. Atacaban con precisión y elegancia, como ninjas del infierno.

Eran muy rápidos, y Kara se preguntaba cómo éstos mortales podían luchar así contra los ángeles. Pensó en llamar a su energía elemental, pero podría resultar desastrosa contra los mortales. Si lo que sus amigos le decían era verdad, usar su poder elemental contra ellos seguramente acabaría matándola en el proceso. Ellos estaban perdiendo esta batalla, las probabilidades no estaban a su favor.

Los golpes y los lamentos hacían eco a su alrededor, vio cómo sus amigos evitaban golpes y bloqueaban ataques mortales. Jenny estaba replegada en una esquina, sus ojos verdes llenos de miedo. Su arco estaba armado con una flecha, pero ella nunca lo usó. Kara reconoció el grito de Peter, se liberó momentáneamente y se arrastró para ayudarlo. El yacía en el suelo en posición fetal, con sus brazos alrededor de su estómago. Protectoramente, se arrodilló sobre él. Los puños volaban por doquier y Kara fue golpeada duramente en su sien, cayó de bruceas y aterrizó sobre Peter. Le palpitaba la cabeza, el veneno de la cortada se le coló por la herida de la cabeza.

“Es suficiente”, dijo una voz áspera, y los sonidos de la batalla se silenciaron al instante. “Tuvieron su diversión, no queremos mimarlos demasiado... aún no. Reúnanlos, ya nos vamos”.



Unas manos fuertes pusieron a Kara de pie, su visión estaba borrosa y se esforzaba para ver a sus compañeros. Una versión borrosa de Jenny apareció a su lado, su cabeza colgaba sobre su pecho. El rostro blanco pálido de dos Seirs se cernían sobre ella, la trataban con rudeza y le dieron una bofetada en la cara. Jenny vio hacia arriba, viendo a Kara por un momento antes de dejar que su cabeza cayera otra vez, pero fue suficiente para que Kara pudiera ver el terror y el dolor en sus ojos. Escuchó pies arrastrarse detrás de ella. Un par de Seirs arrastraban a David y a Peter hacia el otro lado. Kara notó que Peter parecía estar mejor, y suspiró con alivio. Los ángeles se quedaron juntos, en silencio, y esperaron.

“Átenles las manos y véndenles los ojos”, dijo el líder. Los brazos de Kara fueron halados hacia atrás con fuerza y sintió que algo le quemaba las muñecas. Alguien apretó sus brazos enérgicamente y sintió que amarraban algo como un alambre alrededor de sus muñecas. Trató de liberarse, pero era inútil. El material parecía ser irrompible, incluso para ella.

“Estamos en serios problemas...”, dijo David. Un Seir colocó un pedazo de tela negra sobre sus ojos y lo ató detrás de su cabeza con un tirón. “Totalmente ciego y en serios problemas. Pensarías que deberían estar disfrutando”, dijo, ladeando la cabeza hacia adelante. “Por cierto, mi amigo, tu aliento apesta... es horrible... te daría una menta... pero mis manos están atadas”. David sonrió, y fue premiado con un duro golpe en la cara. “¡Ay! Sabía que te gustaba rudo”.

Encontrando su fuerza interior, Jenny pateó y luchó desesperadamente contra sus captores. “¡Apártense de mí... bestias!” Finalmente la inmovilizaron y la golpearon con la rodilla en la espalda. Jenny gritó. Una vez que dejó de luchar, le ataron las muñecas, la pusieron de pie nuevamente y luego pusieron una venda alrededor de sus ojos. Ella chasqueó sus dientes salvajemente, a pagadas de los dedos de sus atacantes.

La cabeza de Peter fue tirada hacia atrás con fuerza cuando le vendaron los ojos.

“Hay cosas peores la oscuridad, angelito”, se burló el Seir, con una voz profunda y áspera.

Una vez que terminó, golpeó a Peter en la cabeza con el mango de su espada de muerte. Peter gimió. El Seir rio y Kara vio cómo los subían a la parte trasera de uno de los SUV.

Jenny se acurrucó contra él. “Estoy aquí, Peter, no te preocupes. Todo va a estar bien. Tenemos que encontrar una manera de salir de este lío”.

Kara se puso rígida cuando el Seir le vendó los ojos, una gélida onda de pánico la invadió. El Seir apretó la venda firmemente alrededor de su cabeza, Kara no podía ni siquiera pestañear. Sus ojos habían quedado abiertos bajo la venda. Solo lograba ver la oscuridad, era como abrir los ojos en medio de la noche esperando a que su visión se ajustara a la oscuridad. Sólo que esta vez, la oscuridad no se disipaba. Su pánico pronto fue reemplazado con ira, su energía salvaje surgió a través de ella y luchó para controlarla. Buscó una calma que no pudo encontrar.

“¿A dónde nos llevan?” murmuró Kara entre dientes mientras continuaba luchando para liberarse de sus ataduras, pero le fue imposible. No soportaba estar esposada, sus manos empezaron a temblar. Ser ciego era un millón de veces peor de lo que ella podría haber imaginado. Se sentía como un animal enjaulado.

“Sabes, vas a pagar por esto. Estoy segura de que secuestrar a los ángeles es un delito capital... no importa a qué amo sirvas”.

Se encendió un motor y los neumáticos apachurraron piedrecillas y vidrio contra el concreto. Se abrió una puerta y unas pesadas botas resonaron alrededor de ellos.

“Pónganlos ahí”, ordenó la voz del líder.

Un par de manos fuertes agarraron a Kara, sus botas se arrastraron detrás de ella durante unos pasos y luego su cuerpo fue levantado del suelo. Ella fue empujada a la SUV con fuerza y su cabeza golpeó algo duro. Se derrumbó sobre una superficie lisa, le cayó otro peso encima y la aplastó.

“Lo siento, Kara”, dijo David. Ella sintió como él se rodaba hacia un lado y sus cuerpos se acomodaban uno junto al otro.

“¿Cómo sabías que era yo?” Kara escuchó un golpe y reconoció el furioso gemido de Jenny y unas cuantas palabras que enorgullecerían a cualquier entrenador de fútbol.

“Oí tu perfume”. Incluso en la oscuridad, Kara sabía que David estaba sonriendo. Se puso furiosa.

“Yo no uso perfume”, dijo Kara irritada.

“Entonces debo haber reconocido tu olor natural”. Kara levantó su pierna y lo pateó.

De espaldas, luchó de nuevo contra sus ataduras, pero sólo consiguió incrustarlas más profundamente en su piel. Apretó los dientes por el dolor. Exasperada, dejó caer su cabeza contra una dura plataforma. “¡No puedo creer que esto esté pasando! Deberíamos estar persiguiendo a la elemental. ¿Cómo vamos a encontrarla ahora? ¡Estamos siendo secuestrados!”

Una bota le golpeó en el rostro a Kara. “¡Hey, cuidado!”

“Lo siento”, dijo Peter. El estaba intentando dar la vuelta y se paró sobre todos los demás en el proceso. Ella estaba segura de haberlo oído reír.

Se cerraron las puertas y el SUV vibró cuando subieron los Seirs. Los ángeles estaban apilados firmemente como en una lata de sardinas. Kara sabía que no estaban en el suave asiento trasero, sino más bien exprimidos dentro de la cajuela posterior del vehículo, aventados como bolsas con cadáveres sangrientos cortesía de la mafia local. Con un clic, las puertas se aseguraron, levantó la pierna y lanzó una patada a la puerta pero ésta no se movió. Su cuerpo estaba atrapado firmemente entre el lado de la camioneta y el cuerpo de David. Ella estaba segura de que él estaba disfrutando de esta parte.

Con un tirón repentino, la camioneta se puso en marcha. El motor rugió y las ruedas chillaron al avanzar. El cuerpo de Kara se estremeció con el impulso de la SUV, el vehículo hizo un giro brusco y todo el mundo fue arrojado encima de Kara. Una vez que todo el mundo se disculpó y rodaron hacia el lado opuesto, la SUV dio dos vueltas más y luego condujo sin parar durante unos veinte minutos.

Podían escuchar el sonido de los otros vehículos pasando cerca. Kara se ponía más nerviosa cada vez. “¿Ha oído alguien hablar de ángeles secuestrados por un grupo de mortales seriamente perturbados?”

“Nunca he oído que los payasos hayan secuestrado a los ángeles antes”, respondió David. “Es una novedad para mí. Tal vez nos llevan al circo, podría ser divertido. Nunca estuve en el circo antes”.

“Yo he oído que han atacado a unos cuantos Sensibles y otros tantos mortales”, murmuró Peter desde su posición de sándwich entre David y Jenny. “Pero eso fue hace más de un siglo. No creo que la Legión esté consciente de lo que está pasando, creo que se han olvidado de los Seirs”.

A Kara no le gustaba como sonaba eso. Claramente, los Seirs eran conocidos en Horizonte, si no, ni David ni Peter habrían sabido sobre ellos. Pero el hecho de que la Legión hubiera olvidado todo sobre ellos durante este tiempo ponía a Kara aún más nerviosa. Este era territorio nuevo, se

encontraban con un enemigo mortal contra el que no podían pelear. ¿Cómo iban a salir de este lío, si ni siquiera podían defenderse? ¿Se suponía que simplemente dejarían que los Seirs los mataran? Era una locura, tenía que haber algún camino. Repentinamente, el grupo fue empujado hacia adelante. El chirriar de los frenos ahogó todos los demás sonidos del motor y la camioneta dejó de moverse. Kara escuchó puertas abrirse y cerrarse y el murmullo de voces y luego el *tac, tac, tac* de algún tipo de dispositivo mecánico lento, como el raspado de metal en las ruedas.

Con un “pop”, la cerradura de la puerta de la cajuela se abrió. Un par de manos sujetaron a Kara y fue sacada de la cajuela y puesta de pie junto al SUV. Sentía la presencia de los demás a su alrededor y luego oyó a David expresar algunas maldiciones. Una vez que hizo silencio, ella se concentró en los sonidos de los alrededores. Reconoció el zumbido sordo de las luces de neón y el suave zumbido del tráfico. El sonido parecía oculto, como si viniera de atrás de una pared. El aire estaba viciado, con un ligero olor a moho y sabía que debían estar dentro de un edificio. Esforzaba sus oídos para escuchar más detalles, pero el sonido de las fuertes pisadas y las conversaciones murmuradas apagaban todo lo demás. ¿Dónde estaban? Hasta ahora, sus almas seguían intactas. Puesto que los Seirs tenían espadas de muerte, las cosas podrían haber sido mucho peores. ¿Por qué los habían secuestrado para luego traerlos aquí?

La cabeza de Kara rebotó hacia atrás cuando le retiraron la venda de los ojos de un jalón, la luz brillante le lastimó la vista y entrecerró los ojos. Parpadeó varias veces intentando acostumbrarse y después de un momento, su visión se despejó. Estaban parados en un gran almacén repleto de cajones de madera y grandes recipientes de metal como los que había visto antes en los trenes de mercancías. Luminarias largas y ovaladas colgaban de un techo muy alto y altas ventanas de vidrio corrían a lo largo de todo el edificio. Sus manchas marrones y negras apenas permitían que cualquier luz se filtrara a través de ellas. El moho marrón había manchado las paredes metálicas como una bacteria come carne.

El sonido de ligeras pisadas llegó a sus oídos, Kara miró hacia arriba. Una figura se acercaba a ellos, pequeña, casi infantil...

Los vellos de Kara se erizaron y dejó caer su mandíbula. Un vestido blanco se mecía ante ella, Kara estaba viendo directamente a los ojos oscuros de la chica elemental.

## Capítulo 6

### Lilith

“¿Qué...? Dijo David, cortando el ominoso silencio.

Kara examinó a la joven cuando se les acercó. Parecía una niña de doce años de edad excepto por el antiguo vestido que llevaba, su pelo negro se mecía como sombra líquida, llevaba medias blancas hasta la rodilla y un par de zapatos negros brillantes. Con la barbilla en el aire, se encaminó elegantemente hacia ellos, como si estuviera participando en un concurso. Por primera vez, Kara notó una clara sonrisa en los labios carnosos de la chica. La inconfundible alegría en sus ojos negros envió un gélido escalofrío por la espalda de Kara. Esto le resultaba divertido, como un juego donde el objeto era torturar a los ángeles. El horror de la situación la ahogaba, la Legión había estado en lo correcto y ella estaba equivocada. Había sido egoísta y tonta otra vez, creyendo que ella sabía más que todo el mundo. Kara sujetó sus manos detrás de su espalda y miró a la chica, no se dejaría engañar dos veces.

El líder de los Seirs empujó a Kara, aproximándola. “Jefa, ¿dónde los quieres?” *¿Jefa?* Kara tropezó hacia adelante. ¿Por qué estaban los Seirs recibiendo órdenes de una niña? Kara dio una mirada de reojo a David y notó el profundo ceño en su frente.

“Gracias, Ranab. Déjalos donde están”, ordenó la suave voz. Los Seirs se alejaron de Kara y de los demás, sólo su líder permaneció donde estaba.

“Como ordene, señorita”. Ranab hizo una seña con su cabeza y enderezó la espalda.

Con un ceño en su rostro, Kara compartió miradas con David nuevamente. “¿Qué está pasando? ¿Por qué la escuchan ella?” le susurró.

David se encogió de hombros. “Tal vez a estos payasos les gusta recibir órdenes de niñas”.

El ceño de Kara se profundizó. “¿Crees que ella les pague de alguna manera? ¿Como un trabajo? Esto no tiene ningún sentido”.

“Tal vez”. David se rio un poco. “Parece como si viniera de la *clase alta*”. Kara vio a la elemental hacerse camino lentamente hacia ellos y bajó su voz un poco más. “De cualquier manera, no tiene ningún maldito sentido. Ella debería estar de nuestro lado, ¿Qué quiere de nosotros?”

“Tal vez la extraña niña quiere jugar a las muñecas con ángeles de la vida real”. David la veía con ojos fulminantes.

“Tengo un mal presentimiento”, murmuró Peter. Su rostro había adquirido un enfermizo color gris, y Kara podía ver su esencia de ángel a través de su delgada piel. Calculó que tenía tal vez otra media hora antes de que su traje M se evaporara completamente, tenían que salir rápidamente de allí. No había tiempo para jugar con muñecas. Vio Jenny a los ojos... estaban llenos de miedo y su piel también había perdido su pigmento, la deslumbrante luz se filtraba a través de sus poros. Necesitaban un plan y debían salir de allí pronto.

La elemental se detuvo a unos metros delante del grupo. Su rostro sin vida los veía como una muñeca fantasmal... perfecta y nueva, como si acabara de salir de la caja. Su vestido blanco estaba impecable, no había salido a la calle durante meses. Sus zapatos negros recién pulidos brillaban como joyas, como si nunca hubieran sido usados. Era como un robot, sus músculos faciales no se movían y no parpadeaba. Su piel blanca relucía bajo las luces fluorescentes y sus oscuros ojos brillaban con una inteligencia superior a la de sus años. La elemental enlazó las manos delante de ella y miró con interés. Se inclinó hacia adelante, y amplió su sonrisa.

“¿Cómo puedes hacer esto?” Kara comenzó a regañarla antes de que pudiera controlarse. “Eres una elemental, ¿eres parte ángel! Hemos venido a rescatarte, ¿por qué nos haces esto a nosotros? ¿Cómo puedes ir contra su propia especie?”

La niña soltó una risita. Se tomó un momento para controlarse, aplanando la parte delantera de su vestido, y respondió: “Pero ahí es donde te equivocas, Kara. Yo no soy para nada parecida a ti”.

“¿Así que tú sabías quién era yo... todo este tiempo?” La ira de Kara aumentaba. Movié los brazos y las piernas, obligándose a mantener la calma. Si no podía usar sus brazos, tal vez podría borrar la sonrisa de la cara de la niña con un cabezazo.

“Sí, claro que lo sabía”. La chica se miró las uñas como si estuviera aburrida con la conversación. “Te encontré en esa librería patética, ¿no? Y pensar que pasas tus vacaciones de verano en ese lugar horrible y apestoso. Estabas prácticamente cubierta de suciedad cuando te vi por primera vez. Bastante desagradable, realmente”.

Kara se encogió. “¿Así que nos engañaste! Me has engañado haciéndome creer que necesitabas mi ayuda. Has estado planeando esto todo el tiempo... pero ¿por qué...? y ¿cómo te metiste en mi cabeza?”

Kara dio un paso adelante, pero Ranab la sujetó por la espalda apresuradamente y ella se retorció entre sus manos, tratando de liberarse.

“¿Y de qué otra manera iba a llamar tu atención?” la elemental se rio y aplaudió dramáticamente. “Sí, hice un buen trabajo al convencerte. Sabía que no podrías resistirte a ayudar a una pobre chica. Después de todo, es tu trabajo ayudar a los seres inferiores, salvar a los débiles de los malvados. ¿No es eso lo que hacen los ángeles?”

Kara dejó de luchar. “Y ¿por qué necesitabas *mi* atención? Es mejor que le pongas un fin a esto antes de que las cosas realmente se salgan de tus manos. Esto es muy serio, no es un juego, niña. Los ángeles están heridos, mis amigos están sufriendo por tu culpa. ¡Mira lo que has hecho! ¿Cómo pudiste?”

La elemental miró a Kara y sonrió. “Quería que supieras quién soy, que llegaras a conocerme mejor y así poder jugar. ¿Te gustan los juegos, Kara?”

El cuerpo de Kara se estremeció con furia. “¿Eres una elemental que se ha vuelto completamente loca! Estás delirando... yendo en contra de los tuyos... y le has ordenado a tus perros que le hagan daño a mis amigos y a mí, sabiendo que nosotros no podríamos luchar. Estás demente. ¿Qué más quieres saber?” Kara tiró desesperadamente de sus muñecas y los cables cortaron su carne mortal.

“¿Con que esas tenemos!” dijo David estampando su pie, “una niña psicótica con intenciones asesinas, creo que ya vi ésta película”.

La elemental levantó sus cejas e ignoró a David, concentrándose en Kara. “Pero te equivocas,

Kara. No me conoces en lo absoluto. Ves a una niña patética ante ti, pero tus ojos te engañan, mira de nuevo. Mira más allá del velo esta vez y verás quién soy. Pero debo advertirte... tal vez te sorprenda lo que encuentres”. La chica rio, doblando sus brazos sobre el pecho.

Kara se estaba impacientando, no tenía tiempo para acertijos. Necesitaba escapar, había sido una tonta al pensar que esta niña necesitaba ayuda. Estaba furiosa consigo misma por la facilidad con la que había sido engañada. En el fondo hubiera querido encontrar a alguien diferente, alguien con quien pudiera identificarse. Quería liberar a la chica del escrutinio y persecución de la Legión a la que ella misma había sido sometida, pero la elemental obviamente estaba loca. Quién sabía lo que era capaz de hacer.

“Está bien, como quieras. ¿Por qué no tranquilizas a tus perros para que podamos tener una conversación *normal* y llegar a conocernos mejor?”

Kara vio sobre la cabeza de la elemental. Más allá, al otro extremo del almacén, había dos grandes puertas de metal. Suficiente luz se derramaba a través de una grieta situada por encima de una fila de ventanas cerradas como para ayudarles a ver su camino a través de los montones de cajones de madera y contenedores de metal.

“Sí, ¿por qué no liberas nuestras manos como una señal de buena fe?” David se dio la vuelta y movió sus muñecas atadas. “¿Qué dices? Me comprometo a tomar el té y a jugar a las muñecas contigo más tarde”.

La elemental lo ignoró.

“Verás, Kara. Te traje aquí para decirte algo. Algo que he estado esperando compartir contigo por mucho tiempo, este es un momento muy emocionante para mí... y para ti. Ya verás”.

“¿Qué?” Kara vio con preocupación a Peter, su esencia de ángel se sostenía sólo por una delgada capa de piel mortal y temblaba incontrolablemente. Estaba empeorando. “Mira, no tengo tiempo para tus juegos. ¿Qué es lo que quieres compartir?” Kara no se molestó en esconder el tono de impaciencia en su voz.

“Esto...”

La elemental levantó sus brazos, su cabello se levantó en el aire y ráfagas de viento envolvieron a la chica en un remolino de polvo y escombros. Kara entrecerró sus ojos, las bombillas de luz explotaron y cayeron sobre ellos a pedazos. El piso vibraba y tronaba, los recipientes cayeron estruendosamente desde arriba. Peter gimió y Jenny lo consoló. Rayos de luz verde estallaron desde donde la niña había estado parada, la elemental desapareció completamente dentro de un remolino de viento y luz intermitente verde. Una gran explosión de luz verde los envolvió, los ojos de Kara ardían. Ella los cerró y giró su cabeza, tratando de protegerse.

Silencio. Después de un momento, Kara abrió lentamente los ojos. El almacén estaba en silencio una vez más, una joven un poco mayor que Kara estaba parada donde la niña había estado momentos antes. Su largo cabello blanco flotaba a su alrededor como una capa moviéndose en la brisa. Había un traje blanco envuelto alrededor de su esbelto cuerpo atado con un cinturón rojo. Era hermosa, con rasgos delicados y piel de color blanco con un leve tinte verdoso, pero sus ojos eran negros y fríos y miraba a Kara fijamente. El odio en ellos era inconfundible. Kara notó que los Seirs no se sorprendieron en lo absoluto con esta transformación. ¿Qué estaba pasando?

“Ahora puedes ver, me he quitado el velo, y ahora estoy ante ustedes como mi verdadero yo”, dijo la joven. Su voz había tomado un tono aterciopelado.

Algo estaba mal, Kara sabía que los elementales no podían transformarse en otras personas. Tenía que ser un demonio, o alguna otra criatura que no había visto antes. Era la única explicación para la repentina transformación.

Kara sacudió su cabeza. “Lamento decepcionarte, pero no sé nada. No sé por qué nos has secuestrado y traído aquí y no sé quién o qué eres. ¿Qué quieres de nosotros?”

“Bueno, claramente no soy una elemental... como puedes ver”, dijo, lanzando teatralmente sus manos en el aire. “Estoy contenta de que haya terminado. Odiaba caminar disfrazada de esa manera, una niña patética en un vestido blanco... ¡y olía horrible! Muy mortal y simple. Prefiero ser yo misma, ¿No te place lo que ves?”

La joven se paseaba alrededor de los ángeles inspeccionándolos uno por uno, sus ojos negros y fríos burlándose de ellos. Poco a poco escudriñó cada pulgada de cada uno de ellos y revisó sus ropas. Se tomó mucho tiempo inspeccionando la piel mortal de Peter y Jenny. Extendió un largo y blanco dedo y tocó la cara de Jenny, riendo cuando Jenny retrocedió. Después de que estuvo satisfecha con su inspección, se paró cerca de Kara.

“¿Cuál es la gran cosa acerca de los ángeles? Nunca entendí qué era toda la algarabía respecto a ellos. ¿Por qué les importan tanto los mortales? Si vieran lo patéticos que se ven ahora, estoy segura de que tendrían sus dudas. ¿Y dónde están sus alas? Se supone que los ángeles tienen alas”. La joven echó hacia atrás su cabeza y se rio.

Kara apretó los dientes: “Deja tus juegos y dinos lo que quieres”.

La joven apretó sus manos contra las caderas. “Entonces déjame iluminarte, queridísima Kara. Verás... has matado a alguien a quien yo amaba”.

Kara la vio, incrédula. “¿Qué? Yo no maté a nadie. ¿Por qué no dejas de jugar y nos dices la verdadera razón por la que estamos aquí?” Kara volvió a ver a David y le deletreó con la boca: “¿*Qué diablos...?*”

La joven apuntó al rostro de Kara con un dedo puntiagudo, la uña pintada en un rojo perfecto. “Oh, esto no es un juego. Lo que quiero de ti es simple, tú tomaste a la única persona a la que yo amaba... y la mataste. Y ahora te he traído aquí para hacerte pagar por lo que has hecho”.

Kara dio un paso adelante e hizo su mejor esfuerzo para sonar honesta. “Mira, te lo juro. Yo no maté a ningún mortal, no podría haberlo hecho, recién me entero de que es imposible para los ángeles hacer algo así. No hay ninguna manera de que hubiera podido hacerlo, confía en mí, estás equivocada...”

La joven la interrumpió: “No, no me equivoco”.

Ella veía a Kara con odio, “...y no era ningún simple mortal, estúpido ángel. No sé cómo lo hiciste, pero lo hiciste. Lo mataste”.

“Yo no maté a nadie, lo juro”, abogó Kara. Pero algo en su interior le decía algo diferente. Se retorció inquieta y buscó ayuda en los ojos de David. El sólo se encogió de hombros.

“¡Lo mataste!” escupió con rabia, apretando los puños mientras gritaba. “¡Se ha ido culpa tuya!” Su voz tronó y la tierra tembló. Los envases metálicos se estremecieron y cayó polvo desde el techo.

Kara esperó que la mujer se tranquilizara y meneó la cabeza un poco. “No sé a quién te refieres ¿De quién hablas?”

La joven la observó por un largo tiempo. Su voz era fría. “Tú mataste a mi padre”.

Kara se inclinó hacia atrás. “¿Tu padre? Pero... pero... eso es imposible...”

“Mi padre era Asmodeus, y tú lo mataste”. Sus ojos negros fulminaban a Kara.

Las palabras se atascaron en la garganta de Kara y escuchó a sus amigos soltar un grito ahogado. Recordó a Asmodeus envuelto en fuego dorado... sus gritos de agonía llenaron su cabeza. Recordó el odio que sentía por él cuando sostuvo el moribundo cuerpo de David en sus brazos... matar a Asmodeus había sido un acto de venganza y de liberación, nunca se había arrepentido y lo haría otra vez sin siquiera dudarlo.

“¿Quién eres realmente?” demandó Kara.

Una fría sonrisa se materializó en los labios de la joven.

“Soy Lilith, tu hermana”.



## Capítulo 7

### Una Visita Sorpresiva

“Kara”, dijo David. “¿Qué está sucediendo? ¿De qué habla?”

Kara meneó la cabeza y no respondió. Miró con desconcierto a la chica que se hacía llamar su hermana — ¿podría ser posible?

“No tengo una hermana”, rugió Kara. “Si la tuviera, lo habría sabido. Mi madre no tiene otros hijos, ¡mientes!”

“Soy su media hermana, tontuela”, dijo Lilith casualmente. El desdén tiñó sus delicados rasgos. “Compartimos el mismo padre, pero no la misma madre, querida”.

Kara veía a Lilith en silencio. Si Asmodeus había podido engañar a su propia madre haciéndola creer que era un mortal cualquiera; era muy posible que hubiera engañado a otras mujeres mortales también. Kara se sintió engañada y asqueada, intentó liberarse y sintió el escozor de los cables en sus manos. ¿Podría esta criatura estar diciendo la verdad? ¿Podía ser realmente su media hermana?

“Bueno, yo no veo ningún parecido familiar”, interrumpió David. “Aunque heredaste el mal gusto de tu padre en la forma de vestir... y en serio necesitas un bronceado”.

Ranab cortó la pierna de David con su espada, el gritó y cayó de rodillas. Luego levantó la vista y sonrió a su captor.

Lilith no prestó atención al incidente y se concentró en Kara. “Mi madre era una Sánkrit... una criatura parte demonio y parte mortal. Era muy aburrida. Los Sanskrits son increíblemente estúpidos e inútiles. Desafortunadamente, tuve que deshacerme de ella, ya que siempre se interponía en mis planes... un verdadero fastidio. Ella no entendía quién era yo, siempre me decía que estaba loca. Las hijas raramente conseguimos llevarnos bien con nuestras madres, ¿verdad, querida hermana?”

“Tal vez tu madre tenía razón”, dijo David. “Vio que eras un desastre total y trató de hacer algo al respecto...” Ranab golpeó a David en la cara. Él se cayó, pero batalló para enderezarse y miró triunfalmente a Ranab.

Kara permaneció en silencio. El odio crecía dentro de ella como un maremoto, esta chica había matado a su propia madre. Definitivamente era una psicópata peligrosa.

“Estás loca, mataste a tu madre. ¿Cómo pudiste? Ella te dio la vida y tú la mataste”.

“Por supuesto que la maté, era *realmente* fastidiosa”, continuó Lilith. “Pero yo atesoraba a mi padre, el me enseñó todo lo que sé. Él me enseñó a controlar mis poderes y me enseñó cómo aumentarlos. También me contó sobre ti, ¿sabes? Yo quería mucho a mi padre”.

“¡Verdaderamente enternecedor!” murmuró Kara.

Lilith frunció los labios. “Pues ya ves, ahora no me dejas opción, hermana querida. Te llevaste a alguien a quien amaba, y eso significa que voy a tener que devolverte el favor...”

Se abalanzó como un manchón blanco escurriéndose a gran velocidad, Kara escuchó gritar a Jenny antes de que supiera lo que estaba sucediendo.

Kara parpadeó.

Lilith sujetaba a Jenny por los cabellos, y con una sonrisa malvada se la llevó lejos del grupo.

“¡No!” Kara corrió hacia adelante y cayó, presa de un insoportable dolor en la espalda. Fuego líquido quemó su núcleo cuando el Seirs le clavó una espada de muerte en su columna vertebral. Levantó la cara de la tierra.

Jenny luchaba contra el agarre de Lilith, pero era inútil. Las manos de Jenny estaban atadas y Lilith era mucho más poderosa.

“Por favor detente y tómate, es a mí a quien quieres. ¡No le hagas daño!”

El aire al lado de Lilith relucía como una ola de calor. Estalló un gemido extraño, un gorgoreo y luego un ruido de succión, como cuando la bañera termina de vaciarse. El aire alrededor de Lilith y Jenny vibró y creció en diámetro hasta que se convirtió en un agujero negro de diez pies alto y cinco pies ancho. Kara podía ver la sombra de un túnel detrás de ellas, las formas flotaban y desaparecían en la obscuridad. Kara escuchó gruñidos, un idioma gutural que no podía entender, pero sabía algo con certeza... ella estaba mirando hacia las profundidades del inframundo. Los Seirs levantaron sus puños y corearon en otro idioma, sus cuerpos temblaban y los ojos pintados en la parte trasera de sus cabezas se veían aún más diabólicos.

“Jefa, ¿qué quiere que hagamos con ellos?” Ranab se agachó y sacó su espada de la espalda de Kara, ella se mordió su lengua para tragarse el grito. El veneno de la hoja la atacaba como una enfermedad, su cuerpo se estaba debilitando. Sabía que los otros también estaban en mal estado. Oyó a Lilith dar la vuelta por detrás de ella y escuchó las botas de Jenny arrastrarse contra el piso de concreto.

“Yo quiero viva a Kara”, ordenó Lilith. “Tengo planes para ella, pero puedes matar a los demás”.

Kara luchaba febrilmente para mantenerse en pie. Un peso le sujetaba, su herida se desgarró y gritó de dolor. Volvió su cabeza y vio la cínica cara blanca de un Seir. Él se rio y se paró sobre ella con más fuerza. Estampó su bota de cuero rojo a pulgadas del rostro de Kara. La punta estaba cerca de su ojo.

“Espero verte pronto en el otro lado, querida hermana. Si es que quieres volver a ver a su amiga, tendrás que venir a buscarla. ¡Que comiencen los juegos!”

“¿Qué? ¡Espera!” Arrastrando a Jenny detrás de ella, Lilith se resbaló entre la grieta y desapareció.

“¡No!” gritó Kara. Sólo podía ver la silueta de Jenny dentro de la grieta, todavía había una posibilidad para poder sacarla de allí. El cuerpo de Jenny ya se estaba deteriorando, sus ojos verdes aterrorizados estaban desapareciendo.

Kara se retorció y pateó, no le importaba si lastimaba al Seir; a ella sólo le preocupaba Jenny. Tenía que llegar a ella antes de que fuera demasiado tarde.

Con una última patada, le golpeó al Seir en la ingle y lo derribó al piso. Ella dio la vuelta y se puso de pie. Otro Seir blandió su arma contra ella, luchaba por liberarse, el ardiente cable cortaba aún más profundo en su carne, pero no se rompía. Kara se agachó, la espada cortó el aire, puso su pie frente a ella e hizo caer al Seir.

Kara se revisó inmediatamente, aún seguía completa.

Los demás se pusieron al tanto rápidamente, David empujó su cuerpo contra el Seir más cercano, el golpe lo tomó desprevenido y cayó al suelo. Otro Seir se acercó, pero David se deslizó fuera de su alcance fácilmente. Peter los esquivó y se retorció hasta salir del círculo de Seirs.

Viendo que sus amigos estaban defendiéndose a sí mismos por el momento, Kara corrió hacia la Grieta. El hoyo oscuro tembló y vibró, estaba casi allí, todavía podía ver una sombra del pelo púrpura de Jenny en el otro lado. Sólo unos cuantos pasos más... algo la sujetó por las muñecas y Kara fue impulsada hacia atrás, aterrizando contra el duro piso de concreto.

“¿Dónde crees que vas?” Ranab la pateó salvajemente en la espalda abriendo su herida un poco más, y ella gritó. “Tu amiga probablemente ya está muerta, ¿sabes? Los ángeles no pueden sobrevivir en el inframundo”. Su cara pálida se dividió en una sonrisa malvada. “Lástima que la jefa no me deja matarte, me encantan los desafíos”.

“¿Por qué haces esto?” gruñó Kara ignorando el insoportable dolor en su espalda. “Eres humano, ¿cómo puedes estar del lado de los demonios? No puedes confiar en ellos, te están usando. Van a matarte algún día”.

Ranab rió suavemente, a Kara le consternaba su actitud. “Es muy simple, se nos ha prometido la inmortalidad. Servimos al inframundo... y viviremos para siempre. Es una muy buena oferta, sólo un tonto no aceptaría. Hay un poder inimaginable en el inframundo y pronto disfrutaré de él”. Sus ojos marrones destellaron con deseo, y Kara sintió náuseas.

“Los seres humanos son mortales, tú no eres sobrenatural, no puedes cruzar al inframundo. Te vas a morir. ¿No ves que te está mintiendo? Este es un juego para ella, no le importa lo que te suceda”. Kara se retorció hasta lograr sentarse. El brillo de sus ojos la incomodaba.

Ranab levantó su puño en el aire. “Déjame informarte sobre un pequeño secreto. No seremos mortales por mucho tiempo, pronto cruzaremos y nos convertiremos en poderosas criaturas del inframundo, y entonces nunca moriremos...”

“Ya veremos...” David lanzó su cuerpo con fuerza contra Ranab, el Seir tropezó con las piernas de Kara y cayó. David se rio, satisfecho de sí mismo. “¿Disfrutas de la vista desde abajo, cara de payaso? Vamos Kara. ¡Vamos!”

Kara saltó a sus pies y miró hacia la Grieta, pero se había ido. El espacio estaba tranquilo, como si nunca hubiese estado allí. Un frío helado cundió a través de su cuerpo, Jenny se había ido. Kara pateó a Ranab cuando trató de levantarse, salió corriendo por el pasillo hábilmente con las manos atadas a su espalda y alcanzó a David.

“Así que podemos patearlos y darles de golpes ¿pero sin matarlos?”

David se encogió de hombros. “Supongo que sí, aún estamos vivos”.

Peter había evitado a los seirs y corrió hacia ellos, se veía agotado y Kara sabía que necesitaban encontrar una fuente de agua pronto y salir de allí.

“Atrápenlos”, rugió Ranab detrás de ellos. “¡No los dejen escapar!”

Kara miró a su alrededor frenéticamente. “La puerta trasera, ¡de prisa!” Salieron disparados hacia las grandes puertas de hierro en el extremo opuesto del almacén. David corría a su lado y Peter les seguía. Kara alcanzó las puertas en segundos y buscó el mango o una palanca, pero no había ninguno. Pateó la puerta con toda la fuerza que pudo reunir logrando sacudirla, pero no se abrió. Era como patear un bloque de concreto. David lanzó su cuerpo contra la puerta pero aún así no se movió.

“Está bien, a las tres”, dijo David. “Uno... dos... ¡tres!” Tanto él como Kara lanzaron sus cuerpos contra las grandes puertas de hierro, pero aun así permanecieron intactas.

Peter pateó las puertas con frustración. “Es inútil, ¡no se abren! ¡No podemos salir! Van a matarnos!”

“Eso es correcto, pequeño ángel. Su hora ha llegado”. Kara giró. Ranab caminó hacia ellos con nueve caras blancas enfiladas detrás de él, blandiendo espadas de muerte a sus lados. Sus abrigos de cuero negro se agitaban junto a sus talones, Kara dio un paso hacia atrás inconscientemente.

El líder de los Seirs se mofó. “Hemos jugado sus juegos lo suficiente, pequeños ángeles. La jefa nos ha prometido sus pellejos”, dijo, levantando su espada en el aire y apuntando a Kara. “Salvo por esta, por supuesto. Verán, angelitos... es hora de recibir su castigo por entrar a mi ciudad sin permiso. Vamos a mostrarles cómo nos gusta jugar. Como he dicho antes, entrar en mi ciudad tiene un precio”.

“¿Sí? ¿Y cuál precio es ese, fenómeno de circo?” David fulminaba al Seirs con la mirada.

Ranab sonrió desde la comisura de la boca. “El precio es tu alma de ángel, y realmente voy a disfrutar matarte yo mismo. Como ves... no pueden matarnos... y no hay nada que puedas hacer para impedir que nosotros los matemos”. Negros vapores serpenteaban alrededor de sus manos mientras torcía su espada juguetonamente.

Los Seirs hicieron una pared delante de los ángeles, sus grandes cuerpos se inclinaban sobre ellos. Bajo la ominosa luz del almacén, sus horribles rostros parecían aún más siniestros de lo que Kara se había imaginado. Sus oscuros ojos brillaban con satisfacción, sus espadas de muerte se tensaban en sus manos, en anticipación. Ella podía verlos claramente ahora, como demonios, demonios en entrenamiento. Peter se estremeció a su lado y se acercó más a ella.

Una espada salió volando en el aire y David gimió. La espada de muerte había perforado su hombro y los Seirs se rieron con entusiasmo, como hienas salvajes. La impaciencia brillaba en sus ojos, se estaban divirtiendo. Kara estaba disgustada. Sentía las puertas de hierro frío presionadas contra su espalda, estaban atrapados contra ellas y no podían salir.

Un destello de metal pasó cerca de Kara, Peter gritó y se deslizó hasta el suelo, una espada de muerte había perforado su muslo. La rabia la inundó instantáneamente, despertando su energía elemental. Ella luchó para controlarla, sabía que si la ponía en libertad sería capaz de matar todos los Seirs... y entonces ella moriría. Podría intentar hacerlos tropezar, pero en el fondo sabía que si los mataba, pagaría con su propia alma. Se esforzaba para calmarse y trataba de pensar en la manera de escapar. Ella tenía que hacerlo.

Un Seir caminó frente a Peter, lo sujetó de la chaqueta y lo arrastró fácilmente. “Tú eres el ángel más patético que he visto, seguro te harías en los pantalones si pudieras”. El Seir rio malvadamente. Las botas de Peter rozaban el suelo, y el Seir lo levantó más alto, hasta que colgó como una marioneta.

Kara llamó a su poder cuidadosamente, extendió la mano y recurrió a tan sólo un fragmento de la energía salvaje. La luz bailaba alrededor de los bordes de sus dedos.

“Di adiós, ángel. Tu alma es *mía*”. El Seir levantó su espada hacia el cuello de Peter... un estruendoso ruido explotó desde el lado opuesto del almacén. La puerta frontal del garaje se abrió en una explosión de metal, unos faros gigantes cegaron a Kara por un momento. Parpadeó, viendo cómo un sedán Ford 1940 negro se estrellaba contra la SUV estacionada y la arrastraba a un lado,

haciendo una brecha. Los neumáticos rechinaron cuando el coche retrocedió y se lanzó hacia el frente de nuevo. El Ford patinó hasta detenerse, Kara podía oler el caucho quemado. Las cuatro puertas se abrieron y cuatro hombres y una mujer, quien, para sorpresa de Kara, era el conductor, salieron de él. Llevaban sombreros fedora negros y elegantes trajes de colores oscuros, caminaron casualmente hacia el grupo con un ritmo acentuado en su paso. Kara se recordó de los gánsteres de las viejas películas que solía ver con su abuela, pero en vez de llevar ametralladoras, llevaban elegantes espadas de plata. ¿Quiénes eran estos mortales?

Peter cayó al suelo y miró a Kara con una expresión confundida, pero parecía más aliviado que cualquier otra cosa. Kara lo acercó rápidamente hacia ella. Los Seirs se pusieron tensos y se movieron ansiosamente, sus hojas de muerte destellaban en anticipación. Su atención estaba fija en los recién llegados, la saliva goteaba desde sus retorcidas mandíbulas.

“Ranab, ha pasado algún tiempo”, dijo un hombre con una cicatriz que iniciaba en su ojo izquierdo y le llegaba hasta la barbilla. “Sin embargo, no puedo decir que te he extrañado”. Su voz era áspera y dominante. Ladeó su sombrero y Kara pudo ver una barba de unos tres días cubriendo su cuadrada mandíbula.

Ranab veía con odio al hombre y dio un paso adelante. “Santo, veo que la cicatriz ha sanado. ¿Quieres otra?”

Santo lo estudió por un momento. Apuntó su espada hacia Kara: “Deja ir a los Ángeles, o te arrepentirás... amante de los demonios. Creo que estoy de humor para hacer un poco de limpieza. Las calles han estado muy oscuras últimamente”.

¿Ángeles? Así que también ellos podían verlos, pensó Kara. Estudió al grupo con más interés. Sus rostros estaban marcados con pronunciados seños, pero eran mucho menos malévolos que los Seirs. Caminaban con confianza y determinación, Kara vio viejas heridas en las manos de la mujer, como pequeñas marcas blancas. La mujer descubrió a Kara mirando y le guiñó un ojo.

“Ellos son nuestra presa”, gruñó Ranab. “Ellos nos fueron prometidos, su muerte nos pertenece. ¡No tienen derecho a llevárselos!”

Santo le dirigió una pícaro sonrisa. “Oh, pero yo tengo derecho, no me importa quién te lo prometió, amante de los demonios. No vas a hacerle daño a ninguno de estos ángeles, creo que ya es hora de que les enseñemos una lección a ustedes, los Seirs”.

Una enorme vena latía en la frente de Ranab, sus negros ojos centelleaban con odio. “¡Ellos morirán si yo lo digo! Somos más que ustedes, les destruiremos fácilmente. Y además, tienen una mujer con ustedes. ¡JA! La mataremos y luego tomaremos lo que es nuestro, ¡tendremos un festín con las almas de los ángeles hoy!”

Santo sonrió. “Ningún ángel morirá hoy”.

Blandió su espada en el aire y atacó. Instantáneamente, los demás siguieron el ataque y cinco espadas destellaron en el aire. El sonido de las espadas se hizo eco en el almacén, los Seirs también atacaron, los sonidos de metal contra metal resonaron alrededor de ellos. El destello de una espada perforó el abdomen de un Seir y cayó al suelo bajo su ondulante abrigo negro. El choque de los metales retumbaba por las paredes del almacén. Con sed de sangre en los ojos, Santo ondeó su espada hacia su atacante. El Seir nunca tuvo una oportunidad, cayendo como una piedra antes de que otro tomara su lugar. Él se lanzó con su arma, Santo levantó su espada y bloqueó el ataque. El Seir empuñó la mano y le pegó fuerte en la cara a Santo, él se tambaleó hacia atrás y goteó sangre de su boca. Él la escupió. El Seir gruñó y saltó en el aire, Santo lanzó

una patada al aire y le golpeó en el estómago, el Seir comenzó a ahogarse y a vomitar.

La mujer bloqueó los ataques y se abrió camino a través de dos Seirs, giró alrededor y colocó su arma en forma de arco. Cayó un Seir, el otro saltó hacia adelante y la pateó en la cara. La mujer tropezó hacia atrás salpicando el suelo con sangre. Se limpió la boca con su mano y atacó, tirándole la espada de muerte de la mano con un solo golpe. El Seir se detuvo por un momento, sus manos empuñadas con fuerza, pero luego se alejó y se retiró.

Ranab maldijo y se retiró con el resto de su grupo. Desaparecieron detrás de la entrada del almacén. Kara esperaba no volver a ver sus feas y blancas caras nunca. Escuchó un gemido y se arrodilló al lado de Peter, revisando su cuerpo y buscando la espada de muerte con los dedos. Sintió el aguijón duro del mango y tiró de la espada de muerte que estaba alojada en su muslo, luego obligó a David a arrodillarse y jaló la espada de su hombro.

A pesar del dolor, David gritó triunfalmente. “¡Sí! ¡Huyan! Huyan como las niñas miedosas que son. ¡Nos vemos en el circo, monstruos!”

Kara meneó la cabeza y caminó lentamente hacia Santo. “Gracias por ayudarnos, estamos en deuda con ustedes. Sus habilidades de combate son realmente impresionantes. Te importa que pregunte... ¿qué hacen ustedes aquí y cómo sabían que éramos ángeles?”

Santo sonrió y le dio la vuelta a Kara suavemente para liberar sus muñecas. Finalmente liberada, dejó caer sus brazos a los lados. “¡Ah! Gracias a Dios, estaba empezando a pensar que me quedaría así para siempre”. La luz se colaba por entre los cortes de sus muñecas, ella las frotó suavemente con sus manos.

“Supongo que no has sido un guardián por mucho tiempo”. Santo enfundó su espada en la vaina de cuero negro que colgaba de su cinturón y le dirigió una cálida sonrisa.

El rostro de Kara hormigueaba y ella estaba contenta de no poder ruborizarse. “Um.. un poco más de un año, supongo, si cuentas por años mortales”.

Ella estudió su cara. Su cicatriz se veía mucho más fea de cerca, había cicatrizado en un tono verde oliva más oscuro que el de su piel y tenía una textura áspera, como el cuero. Sus gruesas pestañas, profundas cejas negras y pelo negro corto estaban escondidos bajo su fedora. Si no hubiera sido por la gran cicatriz en la cara, se habría visto muy, muy guapo.

Los ojos oscuros de Santo brillaron. “Somos una sociedad secreta mortal, hemos estado luchando junto a la Legión durante siglos. Los ángeles nos llaman Sensibles, porque somos sensibles a lo sobrenatural que nos rodea, podemos ver y entender cosas que otros mortales no pueden sin formación y educación previa”.

Así que estos eran los Sensibles. Kara sonrió para sí misma, si ella no hubiese sido escogida como un guardián, ser un Sensible habría sido su segunda opción. Estaba contenta de finalmente reunirse con ellos. Pensó que parecían duros y rudos con esos trajes y sus espadas, y fácilmente podría imaginarse a sí misma luchando junto a ellos. Santo parecía haber leído su mente y le sonrió de nuevo. Kara pensó para sus adentros que era bueno que no hubiese sangre en sus venas, así no podría sonrojarse.

“Estamos muy agradecidos por su ayuda. Estábamos en una situación muy mala, por no decir verdaderamente grave”, dijo Peter, con un temblor en su voz. “Nos hubieran cenado si no fuera por ustedes, chicos”.

“Me alegra que pudiéramos ayudar”, dijo la mujer. Sus labios carmesí se curvaron en una sonrisa de aliento y sus fieros ojos azules eran compasivos. Se movió detrás de él y le liberó las

manos, luego hizo lo mismo para David, quien parecía muy contento de que una mujer tan bonita le rescatara. Kara suspiró y rodó los ojos.

Viendo que sus encantos no tenían efecto sobre la mujer bonita, David decidió enfocar su interés en el Ford 1940 a cambio. Estiró sus brazos y se inclinó sobre la capota, colocando su mejilla sobre la superficie fría. “¡Guau... este es un auto fantástico!”, dijo, acariciando la capota suavemente con sus manos. “Es una verdadera belleza... creo que estoy enamorado. Finalmente estoy en casa, bebé”. Los Sensibles se reunieron alrededor del auto sonriendo, pero más bien estaban riéndose de David.

Peter intentó seguir a David, pero tropezó y cayó. Kara corrió en su ayuda, su piel era casi transparente. Luz blanca emanaba de pequeños agujeros en todo su cuerpo, su piel parecía una rebanada delgada de queso suizo. Estaba cayéndose a pedazos. Su piel no podría mantenerlo unido por mucho tiempo más.

Kara le dirigió una sonrisa tranquilizadora: “Vas a estar bien, te lo prometo”, le susurró. “Voy a sacarte de aquí, Peter”. Peter forzó una sonrisa, pero ella podía ver que no le creía.

Kara ayudó a Peter a ponerse de pie y colocó su brazo a su alrededor. “Vamos, hay que irnos de este apestoso lugar”.

## Capítulo 8

### La Decisión del Concilio

Después un insoportablemente largo informe en la División Contadora de Demonios, Kara, David y Peter debían reportarse ante el Alto Consejo. Ariel había ignorado los constantes alegatos de Kara para que la dejara ir sola en una misión para salvar a Jenny. El arcángel le informó que, lamentablemente, estaba obligada a seguir las órdenes emitidas por el Alto Consejo. Se negó rotundamente a la solicitud de Kara y le dijo que era una misión suicida, aunque Kara ya había estado en el inframundo antes. Kara y los demás fueron convocados al Alto Consejo inmediatamente. Furiosa, Kara salió de DCD derribando sillas y una buena cantidad de pantallas holográficas en su camino.

Kara había permanecido en silencio durante todo el camino al Consejo de Ministros. Desde el viaje en el ascensor con cuatro pequeños monos rojos que decidieron jugar “las traes” con la cabeza de Kara, hasta el paseo salvaje en un Cielo-Coche que casi vuelca, Kara no pudo evitar sentir un escalofrío al recordar el rostro aterrorizado de Jenny. Lilith había secuestrado a Jenny a propósito, sabía que Kara haría cualquier cosa para salvar a su amiga, aunque eso significara arriesgar su reputación con la Legión e incluso su alma para salvar a su amiga. Kara vio el brillo en los ojos de Lilith antes de que saltara a través de la Grieta. Lilith tenía grandes planes para Kara, pero esos planes eran que ella se adentrara en el inframundo una vez más.

Fue con un espíritu arrepentido que Kara siguió a los demás desde el Cielo-coche. Le dieron uno de los cordones de los zapatos de David al conductor como propina y lo vieron alejarse en su artilugio volador. Un oráculo les saludó inmediatamente.

“¡Ah! Señorita Clara. ¡Aquí estás por fin!” El oráculo rodó hacia ellos aplastando guijarros bajo el peso de su enorme bola de cristal, bailó sobre la esfera y agitó sus brazos con entusiasmo. Su fino cabello blanco se mecía como un alto pastizal por encima de su cabeza y los vio con ojos brillantes, pero inmediatamente volvió a su expresión seria. “¡Llegas tarde! ¡Date prisa! ¡Date prisa! No debemos hacer esperar al Consejo, están muy ansiosos por oír tus noticias”.

“Seguro que sí”, gruñó Kara.

Ella observó los largos dedos de sus pies y sus uñas amarillas asomándose por debajo de su brillante manto plateado, eran extraordinariamente similares a los pies del señor Patterson. Sintió un dolor en su corazón. Kara anhelaba su vida mortal en la librería, cuando ninguno de sus amigos era torturado por una malvada hermanastra.

El oráculo arqueó una tupida ceja y guardó silencio por un momento, el azul en sus ojos brillaba. “Por supuesto, ¿por qué no lo estarían? Asmodeus tiene otra hija. Tremendo asunto es ese después de lo que hemos sufrido, tantos ángeles muertos, tantas almas muertas, una masacre sin igual en el horizonte”.

Una ola de tristeza envolvió la cara del oráculo, les dio la espalda y miró fijamente al



espacio. Sus ojos azules se pusieron vidriosos repentinamente y luego recitó con voz monótona: “Y será liberada desde de la oscuridad hacia los mundos... y sólo desde la oscuridad misma podrá ser eliminada...”

“¿Qué?” Kara giró. “¿Qué es lo que acabas de decir, oráculo?”

Los ojos del oráculo se hicieron enormes “¿Qué? Oh... no, nada, no importa. Sólo hablando tonterías de viejo, aunque a veces no puedo evitar ver las imágenes en mi mente. Tremendo asuntito”. Se agachó y se picó las uñas de los pies.

“¿Oráculo?” David se inclinó hacia adelante.

El oráculo giró la cabeza y miró a David a los ojos, sonriendo

“¿Eh? ¿Sí? ¿Qué pasa?”

“Se supone que debemos estar en alguna parte, ¿recuerdas?”

“¿Ah sí? Oh, cielos...” El oráculo rascó su cabeza. “¿Qué iba a hacer? Cielos, me he olvidado otra vez. ¡Maldición! Maldigo estas visiones, siempre jugando con mi mente”. El oráculo azotó su pie e hizo un puchero. “Dime chico, ¿a dónde iba yo?”

David meneó la cabeza suavemente y se rio. “Nos escoltabas al Alto Consejo... ¿recuerdas?”

El brazo del oráculo se estiró hasta el cielo y apuntó con un dedo en el aire. “¡Sí! ¡Sí! ¡Claro! Rápidamente, vamos ángeles. El Consejo espera”, instó el oráculo levantando su túnica y estirándola con un fuerte tirón. “Me duele Ver que el Consejo esté tan angustiado, ¡dense prisa, más a prisa!” les dirigió, girando su cristal y rodándolo hacia la puerta de metal gris al final de la plataforma de aterrizaje. Su túnica se mecía contra el viento mientras corría hacia la puerta.

Kara suspiró y siguió a los otros en silencio. David seguía mirando con preocupación sobre su hombro. A través de la puerta, caminaron a lo largo del pasillo decorado con tapices vibrantes y retratos de funcionarios anteriores con aspecto importante. Kara odiaba que sus ojos parecieran acusarla de algo siempre, incluso antes de escuchar los hechos. Ella se estremeció y mantuvo sus ojos fijos al frente, ignorando sus sombrías miradas.

Llegaron ante de dos puertas de bronce gigante. El oráculo empujó, abriéndolas, y esperó al otro lado, haciéndoles un gesto para que pasaran.

Kara pasó detrás de los demás. El único sonido era el eco de sus pies. Se tomó el tiempo para inspeccionar la cámara. La última vez que estuvo aquí, todo estaba en un absoluto desorden. El domo de vidrio había sido destrozado y los fragmentos cubrían el suelo como una alfombra. Los asientos de madera y las paredes habían sido destruidos, como si una bomba hubiera estallado en el centro. Kara se estremeció al recordar a los ángeles moribundos dispersos por toda la cámara. Cruzó la sala y se detuvo, los otros se pararon a su lado. Kara se paró en medio, en el lugar exacto donde había enfrentado a Asmodeus, matándolo por última vez.

Pero ahora la cámara había sido restaurada a su esplendor original. Los rayos de luz amarilla se derramaban a través de la enorme cúpula y un gran cielo azul se cernía sobre ellos. Los miembros del Consejo estaban sentados sobre una tarima, alrededor de una mesa negra, pulida y con forma de media luna. Siete pares de ojos la observaba con gran interés.

Empezó a sentirse extremadamente nerviosa, no reconocía a ninguno de los arcángeles a excepción de la mujer hermosa con el cabello ondulado rojo. Camael había sobrevivido el terrible ataque de Asmodeus, sus ojos verdes sonrieron a Kara y ella se relajó un poco y soltó sus manos.

En la cabecera de la mesa estaba sentado el reemplazo de Uriel. Tenía una tez suave de color

marrón rojizo, mandíbula y pómulos fuertes y sus pequeños ojos oscuros eran intensos y estaban llenos de curiosidad. Su cabello lacio y negro caía en cascada más allá de sus hombros. Si ella hubiera tenido que adivinar su nacionalidad, habría dicho que era nativo americano. Su cara era hermosa. De hecho, Kara notó que todos los nuevos miembros eran excepcionalmente hermosos. Siempre se había preguntado por qué era eso. ¿Era acaso su buen aspecto una forma de intimidación?

El Arcángel se puso de pie, su túnica verde bosque ondulaba alrededor de él cuando levantó sus manos. “Bienvenidos, guardianes, al Consejo de Ministros. Voy a presentarme, soy Jeremiel, el nuevo Ministro de ministración y paz”. Su voz era gutural, no como el tono musical de Uriel, pero a Kara le gustó.

“Ustedes fueron convocados aquí para ayudar a aclarar los detalles de su última misión”, continuó Jeremiel. “Queremos escuchar acerca de los incidentes relativos a la supuesta elemental. El arcángel Ariel nos ha informado de una situación muy grave, y nos gustaría escuchar personalmente sobre los acontecimientos de su misión”. Jeremiel acomodó su túnica y se sentó, entrelazando sus dedos por encima de la mesa. “Por favor, relátemos lo que pasó”.

Los demás se retorcieron incómodamente en su lugar. Peter meneó la cabeza y miró a sus pies, luego fingió estar interesado en algo detrás de él. Sólo David parecía deseoso de hablar ante el Consejo, le guiñó un ojo a Kara y le mostró sus pulgares.

“Ejem. Queridas Majestades y nobles del más allá”, comenzó David, caminando hacia adelante. “Yo puedo ayudarles con eso. Yo estaba allí. Verán, con mis sorprendentes habilidades como agente DCD...”

Jeremiel levantó su mano para silenciarlo y le sonrió a Kara. “Esperábamos que Kara Nightingale pudiera iluminarnos con los detalles, en parte porque tiene mucho que ver con todo ello”.

La mandíbula de David se abrió de golpe... “Uh... bien... sí, claro”. Él dio un paso atrás y se encogió de hombros. Kara sabía que él estaba molesto por la acción del arcángel. David quería demostrarles a todos que él era un gran guardián, a pesar de su reputación como un cabeza dura. Él murmuró para sí mismo y dobló sus brazos sobre su pecho.

Jeremiel le sonrió suavemente a Kara y balanceó la cabeza. “Por favor, dinos lo que pasó en tu misión en tus propias palabras”.

Todas las miradas cayeron sobre Kara. Ella apretó sus manos firmemente detrás de su espalda, vio a Jeremiel a los ojos y asintió con la cabeza.

Y así Kara relató los hechos al Consejo, con elaborados detalles sobre los Seirs y los Sensibles.

Ella relató con especial atención a las partes acerca de Lilith mientras observaba las reacciones del Consejo, pero sus rostros eran ilegibles e inexpresivos. Cuando terminó, miró al Consejo y esperó. Un destello de incertidumbre pasó brevemente a través de los ojos oscuros de Jeremiel, su rostro estaba serio y compartió algunas miradas con los otros arcángeles. Después de un momento, volvió su atención a Kara. “¿Y eso es exactamente lo que pasó?”

“Sí”, dijo David, con un tono soñador. “Fue increíble, deberían haber visto sus caras de payasos feos cuando huyeron, los espanté”.

Jeremiel ignoró a David y sacudió su cabeza en perplejidad. “Me temo que es mucho peor de lo que el Arcángel Ariel nos había advertido”.

Jeremiel guardó silencio por un largo momento, y cuando habló otra vez, su cara tenía un aspecto grave. “Y estás segura de que ella no es una elemental... esta Lilith”.

Kara asintió con la cabeza. “No estaba segura al principio, pensé que lo era, sentí como si ella fuera elemental... pero lo hizo sólo para engañarme. Cuando nos enseñó su verdadero ser supe que no era elemental. Se sentía maligna, como un demonio... pero diferente. No lo puedo explicar”.

“Ya veo”, dijo Jeremiel, observando a Kara detenidamente. Ella se retorció en su lugar, intimidada por su mirada hipnotizante. Jeremiel se inclinó hacia adelante y bajó la cabeza: “Mi siguiente pregunta es sumamente importante, Kara. ¿Te acuerdas si Lilith implicó que ella era sólo una niña?”

Kara buscó en su cerebro tratando de recordar los acontecimientos con Lilith. “No estoy realmente segura, no lo recuerdo todo. Estaba tan enojada con ella que estoy segura de que me perdí un par de cosas. Pensé que era una pequeña niña elemental que se había vuelto loca, así que no le presté mucha atención al principio. Pero no dijo nada de eso...creo. ¿Dices que hay más de una?” Ella se estremeció. *¿Podría haber más de una Lilith?*

El Consejo estalló en una desarmonía de discusiones acaloradas. Kara miraba atónita como los arcángeles se gritaban el uno al otro con rabia sobre la pulida mesa. Kara pudo captar algunas palabras como *muerte* y *obscuridad eterna* entre los gritos. Sus voces se elevaron través de la cámara y rebotaron en las paredes como truenos antes de una gran tormenta. El cielo se nubló, y el cuarto se cubrió de tinieblas momentáneamente.

“¡Basta!” Jeremiel levantó sus brazos en el aire, y el Consejo guardó silencio. Kara podía escuchar el frote de sus propios dedos detrás de ella. “No podemos estar seguros de nada, no seamos víctimas de nuestras emociones. Por ahora, sabemos sólo de una progenie, no podemos decir si hay otras”.

David silbó entre dientes: “Guau... un ejército de tus hermanas”, susurró.

“¡No es mi hermana!” susurró Kara enojada y apretó los dientes.

“Uh... bien. Entonces un ejército tus extrañas *medio-hermanastras* albinas”.

Kara se sintió incómoda, no sabía qué creer. Pensar en Jenny rodeada por un grupo de sus abominables medio-hermanas de piel blanca era terrible para ella. ¿Estaría viva el alma de Jenny todavía? Ella tenía que creer que sí. Era obvio que Lilith quería que Kara pagara por haber matado a Asmodeus, y Jenny había quedado atrapada en el medio. Si Lilith se parecía a su padre, mantendría a Jenny viva el suficiente tiempo para que Kara la viera sufrir. Ella estaba segura de eso. Tenía que llegar a Jenny.

“Jeremiel, debemos suponer que hay otros”, dijo un miembro del Concilio de piel oscura con una túnica color púrpura profundo. “Asmodeus era astuto. ¿Cómo sabemos que es la única? ¿Podría tener mil hijos! ¿Qué pasaría si nos atacaran? Claramente esta Lilith ha heredado algunos de sus poderes... y algo más. La Legión está en riesgo, no podemos fingir lo contrario”.

“Cálmate, Leriél”, le calmó Jeremiel frotando sus manos distraídamente. “Tenemos que pensar en esto. No tomemos ninguna conclusión apresurada”.

“Lo que necesitamos es obtener más información”, interrumpió una arcángel morena con piel verde oliva. “Tenemos evidencia de que existe más descendencia. Si estuviéramos seguros podríamos prepararnos adecuadamente, pero en este momento, nada es seguro. Tanto puede haber uno como puede haber cientos. ¿Cómo podemos proteger nuestro mundo sin saber qué esperar?”

Sus penetrantes ojos azules se fijaron en Kara por un momento.

“Creo que Muriel tiene razón”, Jeremiel tamborileó sus dedos sobre el escritorio. “No debemos tomar ninguna decisión precipitada sin conocer todos los hechos”.

“Y ¿cómo se supone que consigamos más información, Jeremiel?” preguntó Leriell elevando su voz por encima de los demás. “El otro mundo está cerrado a los ángeles, no podemos ver más allá de sus muros. ¿Qué propones que hagamos? ¿Llamar a la puerta y pedirles amablemente que nos den un tour?”

Jeremiel cerró los ojos por un momento, perdido en sus propios pensamientos. “Tienes razón Leriell, pero hay alguien que sí puede. Somos afortunados de tener entre nosotros a un ángel con habilidades especiales. Un ángel que ha ido a las tinieblas... y ha logrado volver”. Kara se movió nerviosamente, sintiendo otra vez todos los ojos del Consejo sobre ella. Odiaba ser el centro de atención y fijó la atención en sus botas.

“Kara”, le llamó Jeremiel. “Me temo que debemos molestarte nuevamente con una misión peligrosa. Nunca te pediríamos que llevaras a cabo una tarea tan peligrosa y arriesgaras tu alma de ángel si no sintiéramos una amenaza inmediata contra Horizonte. Te pedimos que vuelvas al inframundo y que averigües si Asmodeus tiene más descendencia. Necesitamos que espíes por nosotros”.

“¡Hey! ¡Yo también quiero ser un espía!” susurró David con un leve ceño en la cara. “Podría ser un espía impresionante, uno de mis apodosos en la Legión era *Cero cero-Dave*”.

Kara ignoró a David y suspiró aliviada, había resultado mejor de lo que ella había esperado. Esta vez no tendría que fugarse, podía ir al inframundo, recabar información para el Consejo y salvar a Jenny en el proceso. Era un buen plan, y debía empezar de inmediato.

“Lo haré”, dijo con ansiedad. “Me voy de inmediato. Iré a buscar cualquier información que ustedes necesiten y rescataré a mi amiga Jenny mientras estoy ahí...”

“Kara”, interrumpió el Arcángel Camael viendo a Kara amablemente. “Tu amiga no pudo haber sobrevivido el medio ambiente del inframundo. Lo siento... pero tienes que entender que su alma ya no está con nosotros. Esta nueva misión es peligrosa, y no debes alejarte de ella. Requerirá tu completa atención, no intentes una misión de rescate que ya está perdida. Tu amiga se ha ido”.

“¡Ella no se ha ido! Su alma aún vive. ¡Lo sé!” Kara elevó su voz más de lo que hubiera deseado, pero no le importó. Ella sabía que Jenny no podría sobrevivir mucho tiempo en el inframundo, pero todavía había una posibilidad de que su amiga estuviera viva. No podría estar muerta, Kara no podía afrontar el hecho de que ella había sido la causa de la muerte de su mejor amiga.

“Por favor, sé razonable, Kara”, dijo Camael suavemente. “Sé que te debemos mucho por todo lo que has hecho para Horizonte, pero por favor, escucha. No quiero herirte con estas palabras, quiero que estés preparada. Lilith te está atrayendo a una trampa, no olvides quién era su padre. Ella es igual de astuta, sabe cuán lejos irás por salvar a tus amigos. No olvides eso, ella cuenta con tus emociones. Tu amiga Jenny se ha ido, no te dejes engañar por las palabras del demonio”.

Kara meneó la cabeza. “Ella no está muerta, sé que no lo está”. Kara clavó sus uñas con fuerza en una de sus piernas. “Y la encontraré”, susurró para sí misma. “Lo haré”.

Jeremiel había colocado sus palmas contra el escritorio. “Bueno. Entonces, Kara Nightingale, ¿aceptas esta nueva misión para buscar información desde las profundidades del inframundo?”

Hubo un largo momento de silencio.

Kara se movió, ansiosa. “Acepto”, dijo finalmente.

El Arcángel Leriél se inclinó hacia adelante. “Y, puedo preguntar, ¿cómo vas a entrar en el mundo del demonio?” la cuestionó, con un dejo de desprecio en su tono.

Kara vio directo a sus ojos: “Del mismo modo que antes, a través de una Grieta”.

“¿Ellos no detectarán tu llegada?” La voz de Leriél era fría, y le dio una mirada seria.

“Tal vez. No estoy segura de cómo funciona, pero no te preocupes. Traeré la información”. Ella le sonrió con frialdad. “Estaré de vuelta antes de que te des cuenta, puedes contar con ello”.

Leriél frunció los labios y se inclinó en su silla. Una vez más, su cara era inexpresiva. La habitación se sentía inquietantemente silenciosa.

Jeremiel levantó la mano. “Kara, le pediré a Ariel que sea tu asesor en esta misión. Ella se reunirá contigo en el nivel 5 cuando estés lista, y podrás discutir tus planes con ella allí. Tendrás la plena cooperación de la Legión en esta misión”.

“Gracias, estoy segura de que la necesitaré”. Kara se enderezó, su rostro era una máscara de calma pero sus manos se movían nerviosamente detrás de ella. *Ya voy, Jenny. Espérame tan sólo un poco más.*

“Voy contigo”, susurró David, “y no puedes detenerme esta vez”, dijo, cepillando su cabello con la mano.

Kara frunció el ceño y habló con el lado de la boca. “No, no irás. No puedes venir conmigo, David. Lo siento, pero es muy peligroso para ti y lo sabes”.

“Si voy”.

“No, no vienes...”

“¿Qué está diciendo, Sr. McGowan?” Jeremiel miraba a Kara y a David con gran interés. Sus ojos oscuros estaban fijos en David.

“Que quiero ir con ella”, respondió David de manera abrupta. “Ella no debería ir sola, necesita mi ayuda”.

Jeremiel meneó la cabeza, su largo cabello negro se derramaba alrededor de sus hombros. “Eso es imposible, mi querido amigo. Tu alma de ángel se haría polvo al cruzar al reino del demonio. No es posible”.

“Él está en lo cierto, lo sabes, morirías”, dijo Peter enterrando su barbilla en el cuello cuando vio la furibunda expresión de David.

“¡No debería ir sola! ¡Es un suicidio!” La voz de David se elevó y Kara pudo ver la irritación en el rostro de Jeremiel.

“Tiene que haber otra manera de cruzar, tal vez simplemente no la hemos encontrado todavía”.

Kara apretó la mano de David suavemente. “Está bien, David. Voy a entrar y a salir a escondidas, te lo prometo. No dejaré que me pase nada, voy a estar de vuelta antes de que te des cuenta. Además, es mi culpa que Jenny haya sido secuestrada, no puedo dejarla allí. Soy la única que puede hacer esto, tengo que hacerlo sola”.

“No me gusta”. David arrugó su rostro y cruzó sus brazos sobre el pecho. “Esa Lilith está esperando que llegues, lo sabes”.

“Yo sé, pero no puedo dejar que Jenny muera sólo porque mi hermanastra es una psicópata. Tengo que tratar de salvarla”.

Kara y David se pararon uno frente al otro y se miraron, entendiéndose mutuamente. David

apretó su mano y sonrió. “Lo entiendo”, dijo. El azul de sus ojos brillaba bajo la suave luz. “Simplemente no dejes que te mate”.

“No, lo prometo”.

“Muy bien”, dijo Jeremiel. “Está todo listo, Kara... que las almas te proteja en tu viaje”.

Por primera vez, Kara vio un atisbo de una sonrisa en los labios de Jeremiel. El apuntó un dedo largo hacia David y Peter: “Ustedes deben volver a DCD y reportarse con el Arcángel Ariel y permanecerán en su puesto hasta nuevo aviso. Esta reunión ha terminado”.

“¡Espera! ¿Y los Seirs?” Preguntó Kara repentinamente. “¿Qué vas a hacer con ellos?”

La frente de Jeremiel se arrugó, y le dirigió una pequeña sonrisa. “Los Seirs son un grupo de mortales que han estado causando estragos durante siglos. Son inofensivos, solo una molestia para el resto del mundo mortal. No son una amenaza directa para nosotros y, en consecuencia, no es nuestra principal preocupación. Ellos pueden ser fácilmente dominados si empiezan a crear problemas. No te preocupes por ellos, Kara. Tu única preocupación debe ser recopilar la información que necesitamos”.

“Está bien, si tú lo dices”. Kara balanceó la cabeza y levantó la vista hacia el Consejo. Se veían muy confiados, ese era su primer error. Su reticencia en prestar atención a los Seirs era un error, un grave error. Mortales o no, podían ser realmente dañinos, pero esa no era su decisión, y Jenny necesitaba su ayuda ahora.

Con las palabras de Jeremiel resonando en su cabeza, Kara giró sobre sus talones y salió de la cámara sin esperar a los demás. Corrió por el pasillo y pasó por un oráculo que estaba envolviendo su barba alrededor de su cabeza. Escuchó a David y a Peter llamarla, pero los ignoró y corrió con más fuerza. Había esperanza, una pizca de esperanza de que Jenny estuviese aún viva y había sólo una manera de averiguarlo.

Tenía que volver a la Sala de las Almas

## Capítulo 9

### Ventanas a las Almas

Kara siguió a un pequeño niño de pelo dorado a través de un campo de luces brillantes. La túnica de nomeolvides azules se sacudía junto a sus talones y Kara se apresuró para alcanzarlo. Un cielo de ébano se tendía sobre ellos cargado con miles de estrellas titilantes. Kara sabía que no eran estrellas, sino las luces luminiscentes de las almas, flotando. Su intensa presencia pesaba mucho en Kara... el suave zumbido de millones de pequeños corazones latiendo al mismo tiempo. Las almas estaban vivas, esperando dar el salto a otra vida, para renacer como alguien nuevo. Los vellos en la parte posterior de su cuello se erizaron. El aire caliente rozó su rostro y ella aceleró su ritmo.

Pero no todas las almas en el pasillo estaban brillando. Algunos globos ennegrecidos colgaban cerca del suelo de mármol, su luz brillante había sido extinguida y sólo quedaban las cáscaras vacías. Su pecho le ardió... estas almas estaban muertas, nunca iban a renacer. Asmodeus había lanzado miles de demonios que habían masacrado tanto mortales como ángeles. Pero Kara también había tenido parte de la culpa. Sin ella, su plan nunca hubiera funcionado. Kara bajó su cabeza y suspiró. No había tantos querubines como recordaba, pero había mucho más que la última vez que estuvo aquí. Contó casi un centenar. Su corazón le dolió cuando recordó al moribundo querubín cuyo cuerpo se había desintegrado en sus brazos. No quería pasar por eso otra vez. Luz brillante les rodeaba, el sonido de sus pies en el suelo de mármol negro hacía eco en todo el salón mientras se aventuraban más profundamente entre las paredes de las esferas deslumbrantes. Globos radiantes flotaban a su alrededor como luciérnagas gigantes, una cálida oleada de energía la invadió. Después de caminar por casi media hora, el querubín se detuvo de pronto y señaló.

“Aquí está, este es el ángel de la guarda, el alma de Jenny Harris”, dijo con una tímida voz. El dolor estalló en el pecho de Kara y empuñó sus manos, inclinándose más cerca. Ella parpadeó frente al brillo y al calor que se irradiaban en su rostro. Extendió una mano temblorosa y tocó el alma resplandeciente.

Un toque de electricidad la sacudió, haciendo su cabeza bruscamente hacia atrás. Inmediatamente comenzó a ver imágenes de las vidas pasadas de su amiga, caras de gente que no reconocía pasaban frente a ella en forma de manchones. Una mujer de piel oscura envuelta en un sari blanco y azul se observaba delante de un espejo; una chica joven con pelo rubio despeinado reordenaba a sus muñecas en una gran casa de muñecas colonial; una mujer sonriente con una cara arrugada recogía fresas en un campo. Aunque los rostros eran diferentes, Kara podía sentir la presencia de Jenny en todas ellas. Era como si estuviera observando viejas fotografías de sus propios parientes distantes, y reconocía los rasgos familiares en sus caras y ojos.

Luego las imágenes se detuvieron repentinamente. Una neblina ominosa negra cayó sobre su mente, la neblina se levantó ligeramente y vio una imagen de una inconsciente Jenny flotando entre

la negra niebla. Estaba inclinada y tenía una cadena grande de hierro alrededor de la cintura. Su piel era blanca y tenía un mal aspecto. La negra niebla se hizo espesa de nuevo y Jenny desapareció.

Kara soltó el alma y se tambaleó hacia atrás. Un entumecimiento se propagó a través de su cuerpo. Giró la cabeza, un sordo palpitar sonaba en sus oídos. Un escalofrío la recorrió y le tomó un momento recuperar su compostura.

“¡E-ella está viva! ¡Ella está viva!” Kara saltó en el aire sujetando el traje del querubín, lo sujetó en un apretado abrazo de oso y le besó repetidamente la frente. “¡Gracias, gracias, gracias, gracias!” repitió Kara, finalmente soltando al confuso querubín.

“Uh... por nada”, el querubín sonrió nerviosamente, estiró las arrugas de su túnica con la palma de su mano y se alejó, tocando el punto en su frente donde Kara le había besado.

Kara bailó y saltó durante todo su camino hacia el ascensor, extendió sus brazos y corrió a través de las paredes de almas brillantes como si estuviera en los campos de la casa de su abuela. Sus dedos rozaron los suaves globos, pequeños toques de electricidad estremecían sus dedos, y se alejó, saludando alegremente a los perplejos querubines.

Kara dejó la Sala de las Almas sintiéndose un poco más optimista. Jenny todavía estaba viva en algún lugar de las tinieblas, y Kara estaba decidida a encontrarla. Si bien estaba obligada a reunir información para el Consejo, ya que era su trabajo hacerlo, en el fondo sabía que su propia y egoísta prioridad era salvar la vida de su amiga. Ella no podía negarlo, no dejaría a Jenny para que se pudriera en las entrañas del Reino del demonio. La salvaría, sin importar lo que sucediera. Aunque eso significara volver al Tártaro, no le importaba.

En la visión, Jenny se veía enferma y Kara sabía que no tenía mucho tiempo. Su misión para descubrir si había un ejército de Liliths podría esperar hasta otro viaje, eso es si ella lograba volver. Kara sabía que decirle al Consejo que Jenny estaba viva sería un error. La obligarían a ignorar su amiga o, peor aún, esperarían hasta que el alma de Jenny hubiese muerto antes de enviarla. No, ella decidió mantener esa información para sí misma. No había ninguna razón para alarmar al Consejo puesto que todos creían que Jenny estaba muerta de todas formas.

Kara llegó a DCD una hora más tarde. Se hizo camino a través de las mesas y las sillas y notó algunas caras nuevas que no reconoció. Algunos ángeles la observaban mientras cruzaba la sala, murmurando para sí mismos, y escuchó a alguien susurrar el nombre de su media hermana en el camino. El DCD era peor que una escuela secundaria local cuando se trataba de guardar secretos. Parecía que su misión estaba en la mente de todos. Kara vio a los espectadores, y ellos desviaron la mirada rápidamente, concentrándose en su trabajo. Su estatus de fenómeno aún era tema de conversación.

Caminó lentamente hacia el amplio escritorio situado en medio de la cámara. Todas menos una de las sillas estaban ocupadas. Al parecer, David y Peter no habían regresado directamente al nivel cinco y Kara se preguntó brevemente que estarían haciendo. Ella tenía un sentimiento extraño. David estaba resuelto a venir con ella. Confiaba en que él no estuviera haciendo nada estúpido. Con él, siempre sería algo imprudente, fuera lo que fuera. Ese era su lema, siempre se estaba metiendo en problemas. Y ahora había arrastrado a Peter con él. Ariel estaba sentada sola en el escritorio y levantó la mirada cuando se acercó Kara.

“Hola, Kara”, dijo Ariel, haciendo un gesto con la mano. “Por favor, toma asiento. Estoy segura que estás ansiosa por irte, pero tengo unas pocas cosas que repasar contigo antes de que te



vayas”.

Kara frunció los labios y asintió con la cabeza, tomando asiento frente al arcángel. Ella dobló sus manos en su regazo y esperó. Pellizcándose los dedos, ella consideraba si debía decirle a Ariel sobre el alma de Jenny, pero decidió no hacerlo en el último minuto. Casi no conocía a Ariel y no estaba segura de que guardara el secreto. No podía tomar ese riesgo.

“El Consejo te ha explicado lo importante que es esta misión para la Legión. ¿Estás mentalmente preparada para ello?” Ariel se inclinó hacia adelante, sus grandes ojos color caramelo observaban cuidadosamente a Kara. “¿Tienes todo lo que necesitas? ¿Armas?”

“Sí, creo que sí”. Kara se movió en su asiento y vio al arcángel. “Aparte de unas pocas armas, no necesito mucho más. Si voy a *espíar*, entonces debería ser casi invisible, ¿verdad?”

“Sí, tienes razón”. Ariel miró a lo largo de la mesa y luego de regreso a Kara. “¿Sabes dónde encontrar la Grieta que conduce al más allá? ¿Alguna idea de dónde podría situarse?”

“Bueno, esperaba que Peter me ayudaría con eso”. Kara miró detrás de ella. “Pensé que estaría aquí ahora. Me pregunto dónde está...”

“Estoy segura que vendrá a despedirse, no te preocupes”. Ariel se veía seria.

“Kara, escúchame. Tendrás que ser muy cuidadosa, no sabemos nada de esta Lilith. Todo lo que sabemos es lo que nos has dicho, que dice ser hija de Asmodeus... sin embargo, no tenemos prueba de ello. Su furia hacia ti parece ser prueba suficiente para el Alto Consejo por ahora, pero a mí me huele mal, y no me gusta que vayas tu sola”.

Kara se encogió de hombros. “No tengo elección, nadie puede venir conmigo”. El rostro de Jenny apareció en su mente, se inclinó hacia adelante y colocó sus manos sobre la mesa, suspirando con impaciencia.

“Lo sé”, dijo Ariel, “pero no me parece que esté bien. Siempre deberías ir con tu equipo”. Retorciéndose en su asiento, Kara tamborileaba sus dedos sobre la mesa. “Cierto. Si eso es todo, realmente tengo que irme, no tengo mucho tiempo.

Kara comenzó a levantarse pero se congeló al ver la molesta expresión de Ariel y se sentó de vuelta.

“Necesitamos saber si hay más de estos descendientes”. Ariel bajó su cabeza un poco, su cabello flotaba suavemente sobre su rostro. “La idea de que Asmodeus se haya estado reproduciéndose puede tener consecuencias catastróficas. Por ejemplo, tú has heredado poderes de demonios, ángeles caídos y mortales. ¿Qué poderes podrán tener otros de sus descendientes?”

“Soy muy suertuda”, dijo Kara con brusquedad. “Haré lo que pueda, te lo prometo. Pero ella es muy potente, ¿he mencionado que puede tomar diferentes formas? Yo no puedo hacer eso. Sé que será un adversario difícil. Ni siquiera estoy segura de cómo manejarla. Espero que no haya necesidad de hacerlo, ni siquiera sabemos lo que es”.

“Por lo que has dicho”, respondió Ariel, “sabemos que es parte de demonio, mortal y algo más. Sé que no es mucho, pero es todo lo que tenemos. Serás nuestros ojos en este asunto, Kara. Eres el único de nosotros que puede entrar en el inframundo. Debes tener éxito porque no sobreviviremos otro ataque. Asmodeus era astuto y despiadado, no le importaban las almas de los mortales ni las de los ángeles y siempre tenía más de un plan en acción. Lilith puede ser aún más peligrosa”.

Kara se retorció en su asiento. Los rostros de los mortales fallecidos pasaron frente a sus ojos, sus gritos de agonía llenaron su mente. Suprimió un escalofrío y decidió que Jenny no sería uno de

ellos. “Voy a hacer mi mejor esfuerzo, y si eso es todo, tengo que irme. Gracias por la charla motivadora”.

Ariel se inclinó y tomó a Kara por el brazo. “Kara, sé que piensas que el alma de tu amiga aún vive, pero no dejes que tus emociones se interponga en su misión. No desvíes tu atención con la posibilidad de que Jenny todavía esté viva porque no lo está. Lilith sólo quiere que pienses que así es por una razón, Kara. Ten mucho cuidado, probablemente quiere que sufras. La venganza es una emoción muy desagradable”. Ariel soltó el brazo de Kara suavemente.

“Yo sé”. Kara empujó su silla y se puso de pie. Una ligera sensación de culpa brotó dentro de su pecho. Ella entendía la importancia de su misión, pero no podía decepcionar a Jenny tampoco. Asintió con la cabeza a Ariel de manera sobria. “Voy a estar bien, no te preocupes...”

“¡Estamos aquí!” David caminó hacia ellas. “Puedes empezar ahora”, dijo sonriendo descaradamente. Peter apareció detrás de él pavoneándose con aire petulante. Kara los observaba detenidamente.

“¿Qué pasa, reina Ariel? ¿Me extrañaste? ¿Acaso colapsó el fuerte durante mi ausencia?” David le sonrió al arcángel, quien a pesar de la sorpresa de Kara, devolvió la sonrisa.

“De hecho, ya terminamos aquí”, interrumpió Kara. “Estoy a punto de irme. Necesito la ubicación de una Grieta al reino del demonio, Peter. ¿Crees poder ayudarme con eso?”

“Ya está hecho”. Peter brillaba, su voz se elevó con un tono orgulloso. “Yo sé dónde está, la encontré”.

“Es en Brasil y vamos a acompañarte, ya sabes, para despedirte”, dijo David. Sonaba más como una afirmación que como una sugerencia. El azul de sus ojos todavía le hipnotizaba. Una sacudida de electricidad la atravesó de pies a cabeza y evitó su mirada.

“¿Es en serio, chicos?” Kara meneó la cabeza y sonrió para sí. “Gracias, pero no es realmente necesario. Yo puedo sola, además estoy segura de que el arcángel Ariel tiene otros planes para ustedes”.

“¡Insistimos!” David sujetó a Kara por el codo. “Vamos por armas, ¿de acuerdo?” Ariel los observó sospechosamente y David dirigió a Kara hacia la pared de las armas. “David, ¿qué haces?” le susurró Kara liberando su codo de su agarre.

“Tenemos algo que decirte, algo que tiene que ver con tu misión”, le dijo él casi susurrando. Tomó una espada de oro y la inspeccionó detenidamente. Alzando su voz dramáticamente exclamó: “¡Esta se ve muy buena! ¡Sí! Puede hacer daño, ¡cortará fácilmente a través de algunos feos demonios!” Gritó sobre su hombro para asegurarse de que Ariel lo escuchara.

Kara veía a Peter pretendiendo estar interesada en una red de plata brillante que, extrañamente, parecía una gran tela de araña. “¿Qué haces? Sea lo que sea que quieras decirme... hazlo rápido, Ariel nos está mirando, no es estúpida. No le tomaremos el pelo durante mucho más tiempo”.

“Vamos contigo”. David continuó observando la daga reluciente de manera indiferente y Kara frunció el ceño. “En serio, David. Sabes que no puedes. Recuerda la última vez que trataste de pasar por una Grieta, casi pierdes tu brazo. Es imposible, realmente no tengo tiempo para esto. Jenny me necesita, tengo que salir de aquí”.

David sonrió, colocando la espada nuevamente en el estante y tomó su mano. “No voy a dejar que vayas sola esta vez, *ambos* iremos contigo al inframundo. El niño cerebro ha descubierto una manera”.

“¿Qué?” Kara levantó la voz y volteó a ver a Ariel, quien todavía les miraba con escepticismo, y luego bajó su voz. “Eso es una locura, sabes que no pueden. Ambos morirán. Esto es una estupidez, ¡ya basta!”

Peter se apretó entre los dos y dijo casi susurrando: “No es estúpido, hemos descubierto una forma y va a funcionar. Estoy seguro”.

Kara estudió sus rostros. No parecía ser una broma. Tenían puestos sus rostros serios. “Y ¿cómo se supone que lo hagan? Ustedes no tienen la esencia del demonio. Sólo aquellos con espíritu demoníaco pueden viajar al reino del demonio. Ustedes saben esto, no los dejaré ir a una misión suicida, no lo haré. ¡Olvídenlo!”

Peter asintió sonriendo emocionadamente y agregó: “Pero no es una misión suicida, escuché al arcángel Rafael hablando cuando regresaba de Curación-Express. Dijo que si sólo pudieran tomar algo de *tu* fuerza y dársela a los demás, serían más resistentes a las amenazas del demonio, así que eso me dio una idea”.

Kara levantó una ceja. “Y ¿cuál es esa loca idea tuya?”

Peter miró sobre su hombro. “Si de alguna manera podemos tomar algo de tu esencia y ponerla en nosotros... entonces tendremos la oportunidad de pasar al otro lado”.

Kara los veía, desconcertada. ¿Había oído bien?

“Realmente creo que esto podría funcionar”, dijo David. Su hermosa sonrisa brillaba, impecable. “Creo que tenemos una muy buena idea aquí, seríamos un equipo de nuevo”.

“¡Están locos!” la voz de Kara se elevó, pero la bajó inmediatamente cuando vio a Ariel observándolos otra vez. “No va a funcionar, no hay manera de que te deje hacer esto. ¿Cómo podrías tomar algo de mi esencia?”

“Si va a funcionar”, insistió David apretando su mano. “Kara, escucha. Voy a ir contigo esta vez, pase lo que pase. No puedes detenerme”.

Kara estudió el rostro de David. Lo había visto así de determinado antes y sabía que no sería capaz de disuadirlo. Lo último que quería era perder a Peter y a David. No parecían entender qué tan peligroso, enfermo, vil y traicionero era el inframundo. Los ángeles no estaban seguros ahí.

“¿Y cómo planeas hacer esto, doctor Frankenstein?” Kara se imaginó atada a una cama metálica con tubos que sobresalían de su cuerpo, mientras que Peter, luciendo una bata blanca, le amenazaba con los ojos desmesuradamente abiertos y una cara enloquecida.

David susurró: “Te lo mostraremos una vez que nos vayamos de aquí”. Volteó a ver a Ariel, quien todavía estaba mirándolos con desconfianza. “Salgamos de aquí antes de que Ariel se dé cuenta de lo que estamos haciendo”.

Con reticencia, Kara seleccionó sus armas. “Muy bien. Entonces vamos, Sherlock y Watson”. David y Peter compartieron una sonrisa, y los tres caminaron tranquilamente hacia el elevador. Kara dudaba que el loquísimo plan resultara. Tenía la sensación de que este era sólo el inicio de un día muy agitado.

## Capítulo 10

### Un Coctel de Ángeles

Aire húmedo rozaba el rostro de Kara y el sol caía sobre su cabeza. Los gases de escape se trasladaban en nubes grises, ahogando cualquier aire fresco. El aroma de la carne asada y el sabor del humo flotaban a la deriva desde las calles. La megalópolis de concreto de São Paulo era abrumadora. Millones de mortales se dirigían a y desde sus puestos de trabajo y se alojaban en los restaurantes cercanos. La rodeaban conversaciones ruidosas en un idioma que no entendía. Ella no sabía una palabra en portugués, pero la lengua sonaba exótica y hermosa. Interminables torres de rascacielos definían el horizonte desde todos los ángulos.

Pasaron muchos parques verdes y las avenidas estaban adornadas con árboles frondosos que se mecían en la brisa. Recordando las lecciones de su clase de geografía de la escuela secundaria, Kara sabía que ésta era la ciudad más grande en América del sur, y São Paulo hacía que incluso Nueva York pareciera pequeña en comparación. Se sintió muy insignificante, pequeña y claustrofóbica. Para su propia sorpresa, Kara se dio cuenta que prefería la vida tranquila del pueblo, donde sí podía escuchar sus propios pensamientos.

Peter sujetaba un artilugio cuadrado parecido a un control remoto de televisión con los alambres expuestos en la parte superior. Un destello de electricidad verde fluyó a través de él. Después de leerlo por un momento, hizo un gesto a Kara y David y se hizo camino a través de la oleada de humanidad. Kara sintió alivio al ver que las aceras estaban lo suficientemente grandes, posiblemente para dar cabida a tanta gente a la vez, pero todavía era empujada y jaloneada por la multitud. Después de diez minutos de luchar contra la masa de personas, se sintió agradecida cuando Peter hizo un giro repentino y los llevó a una calle apartada.

Estaba parado delante de un edificio con un gran ventanal que tenía una gran variedad de maniqués femeninos de estuco beige. Levantó su mano y señaló: “Es allí, vengan, síganme”. Peter subió tres escalones y abrió una gran puerta verde. Kara y David le siguieron rápidamente.

El olor a moho y cigarrillos la abrumó y se cubrió su nariz para evitar la náusea. Siguió a Peter a través de una multitud de colgadores repletos de ropa ruinoso, las luces fluorescentes del techo titilaban sin cesar. Kara evitaba pisar las grandes manchas marrones que abundaban en el piso. La alfombra beige que corría la longitud de toda la tienda estaba llena de quemaduras de cigarro. Después de pasar una selección de maniqués semidesnudos vestidos con ropas de los años setenta, se trasladaron a la parte trasera de la tienda y a un pasillo donde había una puerta. Peter envolvió su mano alrededor de la manija de metal y jaló, descubriendo una escalera más allá del umbral. Juntos, subieron los cuatro tramos de escalera hasta llegar a un sótano.

Las cajas estaban apiladas hasta el techo y había ropa derramándose de las cajas abiertas. El aire estaba viciado y un olor a humedad de incienso les rodeaba. Había grandes escarabajos negros esparcidos por las paredes que desaparecieron entre las grietas cuando Kara se agachó

atrás de una lámpara de halógeno medio rota que se encendía y apagaba cubriendo la habitación entre sombras inquietantes.

“Es aquí”. Peter señaló a un punto que se movía en la pared, como si estuviera hecha de yeso líquido.

Kara cruzó la sala y se paró junto a Peter. “Así que... ¿ahora qué, doctor Frankenstein?”

Ella sentía como sus nervios se le enredaban. Doblando sus brazos sobre su pecho, escondió sus temblorosas manos y trató de calmarse.

Peter embolsó su artefacto. “Veamos, vamos a empezar con nuestro cóctel especial”, dijo, bajando su mochila verde al suelo y buscando en ella por un momento. Sacó una pequeña daga de plata, la hoja tenía una curva, como un gancho. Él vio de reojo a David y compartió una mirada de cómplices con él, sonriendo.

“Y ¿qué piensas hacer con ese cuchillo?” Kara no escondía su escepticismo, viendo la daga sospechosamente. “En serio, ¿qué vas a hacer? ¿Arrancarte la piel?”

“Aquí es donde comienza la diversión”, dijo David con orgullo. “¡Dámelo!”

Tomó el puñal de Peter y extendió la mano. “Dame tus manos, Kara”.

Kara presionó sus manos en las caderas y lo vio con ojos fulminantes. “¿Disculpa? No puedes hablar en serio. ¿... vas a *desangrarme*? No es posible, esto no está pasando”.

“Nosotros no podemos *desangrarte*, tú no tienes sangre, recuérdalo”, respondió Peter, un poco vacilante. “Pero tenemos que cortar a través de su traje M para conseguir algo de tu esencia”.

Kara se alejó y apuntó con un dedo a David. “¡Tú *vas* a desangrarme! ¡Pensé que era un chiste! ¡Olvidalo! No hay manera que te deje hacer esto. Están locos”.

“Cada uno de nosotros necesita un corte, no sólo tú”, dijo Peter. “Para que nuestro plan dé resultado, tu esencia tiene que pasar a través de nuestras manos a nuestros cuerpos... desde tu cuerpo. Tu esencia tiene que mezclarse con la nuestra para que funcione”.

Kara consideró brevemente sus palabras y limpió su frente. “Te has vuelto loco... los dos se han vuelto completamente locos, lo saben. Esto nunca va a funcionar”.

Kara miraba nerviosamente a David. La esencia que deambulaba dentro de su cuerpo era peligrosa, ella lo sabía. Esa oscuridad que sentía a veces en las esquinas de su mente podría ser veneno para otro ángel. ¿Qué pasaría si su esencia los enfermaba? O peor aún... los mataba...

“Kara, escucha, creemos que va a funcionar”. David se acercó a ella con cuidado. “Tienes que confiar en mí, vas a necesitar nuestra ayuda en el otro lado. No te dejaré ir sola esta vez, olvidalo. Esto va a funcionar, sé que sí. Dale una oportunidad”.

“¿Y si no lo hace? ¿Entonces qué?” Kara apretó la mandíbula. “Entonces ambos volveremos, lo prometo”. Los ojos de David brillaban con preocupación. “Pero tengo que intentarlo primero. Si no funciona, entonces volveremos”.

A Kara le conmovió que David se creyera su protector, pero ella temía por él. Temía lo que pudiera ocurrir una vez que ingresaran al reino del demonio. Tener aliados era un plus... definitivamente necesitaba de su ayuda, ¿qué daño podría hacer? Si podían pasar ilesos, valía la pena intentarlo. El alma de Jenny valía la pena.

Kara suspiró ruidosamente. David acurrucó su mano entre la de él y la vio con expectación. Sus miradas se encontraron durante un momento. A regañadientes, Kara le extendió sus manos a David. “Más vale que funcione”, dijo, y volteó sus palmas.

Con mucho cuidado, David presionó su espada sobre la palma derecha de Kara. Con un giro

de su muñeca cortó a través de ella. El corte le dolió, pero no mostró ninguna emoción. De inmediato, la luz vertió de la herida e iluminó sus caras con un brillo dorado. El corte era profundo. Gotitas de oro cayeron a sus pies. Con otro corte, David abrió la palma izquierda de Kara. Satisfecho, presionó la espada en su propia mano y la cortó. Su traje M se separó ligeramente y la luz brotó de la apertura. Después de cortar su otra mano sujetó al petrificado Peter.

Con un pequeño gemido, Peter cerró los ojos y David cortó ambas palmas. La cara de Peter se iluminó con los rayos de la luz blanca.

“Y ahora todos nos tomamos de las manos”, dijo David. Los tres apretaron sus manos y formaron un círculo. Al principio no pasó nada, luego Kara sintió un hormigueo suave en sus palmas. Sus ojos se encontraron con los de David momentáneamente y él le dio una sonrisa tranquilizadora. Una ola de calor atravesó su pecho y escapó a través de sus manos. Sintió un fresco flujo correr a través de ella, como una corriente. Pequeñas chispas de oro bailaron alrededor de las manos de Kara, se enrollaron en sus brazos y luego alrededor de los de David y Peter, hasta que los tres estuvieron cubiertos en espirales de oro. Su energía elemental se levantó sin que la convocara, sintió que pasaba a lo largo de sus brazos y escapaba a través de sus manos. Oyó a Peter y a David riendo, su cabeza cayó hacia adelante levemente, y sintió la energía abandonándola un poco, como cuando la atacaba un virus cuando era mortal. Pero no era lo suficiente para alarmarla. Lentamente, su energía fluía de su cuerpo.

Una sacudida violenta los agitó, los cables dorados de corriente hacían espirales y se retorcían salvajemente a su alrededor. Con un ruidoso crack, los lazos de oro apretaron su agarre. El rostro de Kara y su ropa fueron golpeados violentamente por fuertes vientos. Con un repentino flash, las luces de arriba explotaron, bañándolos con trozos de vidrio caliente. Una ráfaga de luz dorada encendió el aire alrededor de ellos, la tierra tembló y el cabello de Kara se elevó en el aire.

“¡Algo está mal!”, gritó Kara sobre el ruido del viento y tratando de soltar sus manos, pero no pudo. Era como si estuvieran pegados el uno al otro. Peter miró hacia el techo y sus ojos se abrieron desmesuradamente. Kara siguió a su mirada.

Una nube oscura se estaba formando por encima de sus cabezas. Se arremolinaba y se concentraba sobre ellos. Un cegador rayo sacudió y golpeó la tierra a sus pies y toda la estructura se sacudió y tembló, amenazando con derrumbarse sobre ellos en cualquier momento. Gruesos pedazos de yeso cayeron sobre sus cabezas y las paredes explotaron. Las tablas crujían y salían disparadas por el aire. Kara escuchó a Peter gritar por encima del silbido del viento. Otro rayo golpeó directamente delante de ellos.

Kara gimió. Esto estaba mal, ella no debería haberse dejado convencer.

La tormenta estaba ahora alrededor de ellos, los rayos crepitaban en la oscuridad, el viento aullaba y se desató otra andanada de relámpagos.

“¡Kara, esto quema!” gritó David sobre el aullante viento.

Kara se tambaleó hacia adelante mientras David jalaba sus brazos en la dirección opuesta pero sus manos no se separaron. Gritó en señal de frustración.

Desesperada, Kara dio un tirón fuerte a sus manos. Nada.

El rostro de Peter reflejaba su agonía, ella vio como sus labios se abrían en un grito silencioso. Kara jaló sus manos con una fuerza increíble pero no sucedió nada. Estaban pegados

como con cemento el uno con el otro. Ella sentía que si jalaba con más fuerza, podría arrancarles sus brazos. El olor de carne quemada se estaba metiendo en sus fosas nasales y la niebla hacia espirales alrededor de los cuerpos de Peter y David. Ellos estaban asándose.

Kara cerró los ojos y se concentró. Bloqueó los aullidos de Peter y David y buscó su poder. Prontamente, una energía cálida surgió dentro de ella y luego se retiró, como si su cuerpo fuera una aspiradora y jalara los remanentes de su poder a través de sus manos. Ingresó por sus palmas y la invadió.

De repente, una bola de energía incandescente se formó en el centro de su círculo. La bola creció y con una explosión repentina, Kara, Pedro y David fueron propulsados por el aire, estrellándose contra las paredes.

Hubo quietud. Kara dio la vuelta y miró a su alrededor parpadeando a través de una ligera nube de humo. Había pequeños incendios esparcidos entre las cajas y la ropa regada en el piso y marcas de quemaduras habían manchado las paredes con parches negros. Kara se sacudió un pedazo de yeso de sus piernas y miró a Peter y a David.

“¿Están bien?” David se levantó y sacudió sus jeans. Nubes de polvo blanco emanaban de su ropa. “Todavía estoy completo. ¿Peter? ¿Estás bien?”

Peter se sentó lentamente asintiendo con la cabeza y ajustando sus lentes. “¿Qué diablos pasó? ¿Sintieron eso?” preguntó, escupiendo tierra de su boca.

Kara saltó a sus pies y les frunció el ceño por un momento, antes de que su expresión se relajara. “Supongo que es un efecto secundario de tu plan maestro. Yo sabía que era un error, y por el aspecto de todo esto, yo diría que uno muy grande”.

“¡Oh, vamos! Fue increíble”, confesó David mientras se estiraba. “Nunca he experimentado algo así, era como si pudiera sentir cómo ustedes pasaban a través de mí. Cielos, fue muy raro”.

“Sí”, dijo Peter, abriendo los ojos desmesuradamente. “Pero no estoy seguro de qué fue todo eso de la nube... y los relámpagos. ¿Qué fue eso?”

Kara colocó las manos en sus caderas. “Tal vez fue una advertencia de que era una mala idea”, dijo, apagando uno de los incendios con su bota. “Pero ¿cómo se sienten ahora?” preguntó nerviosamente. “¿Se sienten diferentes? ¿enfermos? ¿débiles?”

“No me siento enfermo, pero me siento un poco mareado. Como si me hubiera tomado un par de tragos de más”, rio David.

Peter guardó silencio por un segundo, y luego levantó las cejas. “No era lo que yo esperaba, pero me siento muy bien. Esperemos que todavía funcione, aunque no estoy seguro... después de toda esa tormenta de relámpagos”.

“Funcionará, de veras. Ya verás”, reafirmó David frotando sus manos. “Ok, comencemos esta fiesta...”

Una anciana irrumpió en el sótano. Su enorme pecho se levantaba y caía mientras jadeaba, tratando de inhalar más aire. Su vestido de tela estampada con flores rojas y blancas se meció, acomodándose alrededor de su gran cintura. Su cabello blanco estaba recogido en un moño y se podía ver el miedo en sus grandes ojos grises. Levantó un dedo huesudo y los señaló: “¡Demônios! ¡Vocês são demônios!! gritaba.

“¿Qué dijo?” susurró Kara viendo intensamente a la anciana. Algo oscuro brillaba detrás de ella, en su otra mano.

“Mi portugués es un poco deficiente, pero creo que nos acaba de llamar demonios”, dijo Peter

y se encogió de hombros.

“Muy bien. Eso era todo lo que nos hacía falta”. Kara se acercó a la mujer con cuidado: “Por favor, no hablo portugués pero no somos demonios”. Ella se señaló a sí misma y meneó la cabeza. “Verá, somos ángeles... no *demoños*”.

La mujer retrocedió, revelando un objeto oscuro en su otra mano.

“¡Oh, cielos! ¡Ella tiene un arma! Esto *no* es bueno”. David golpeó su frente con la palma de su mano.

“David, ¡silencio!” Kara levantó sus manos. “Por favor, no queremos hacerle ningún daño...”

¡BANG!

La mano de la mujer fue empujada hacia atrás y salió humo del cañón. Una pequeña pulsación de dolor invadió el pecho de Kara, y luego desapareció. Ella se tambaleó atrás presionando las manos sobre su pecho.

La mujer le había disparado.

Al principio empezó a entrar en pánico, pero luego recordó que no podía morir de un disparo. Ella ya estaba muerta. Oyó que algo golpeaba el piso detrás de ella, se arrodilló y recogió la bala de latón de la pistola. Se sentía caliente. Se puso de pie y levantó su blusa, poco a poco, movió su mano sobre su abdomen. Su piel estaba intacta, excepto por un pequeño agujero encima de su ombligo. No había dolor, la bala la había atravesado.

“¡Diablo! ¡Diablo!” Gritó la mujer elevando sus manos al cielo y agitándolas. El arma cayó al suelo con un suave *clang*. Ella giró sobre sus talones y subió las escaleras a una velocidad a la que Kara pensó era imposible para una anciana con un vientre tan grande. Kara escuchó algunos golpes, un grito ensordecedor y luego silencio.

“Bueno, eso fue todo un éxito”, rio David caminando sobre la escalera. “¿Hay más ancianas que deseen tomarse un trago con nosotros? Hay un especial para la tercera edad, dos por uno, si se apuran”.

Kara presionó su mano contra su pecho otra vez. El agujero había desaparecido. “Guau, nunca me habían disparado antes. Se siente muy raro”. Kara examinó otra vez su estómago y la herida ya había sanado.

Peter caminó hasta la escalera y miró para arriba. “Mejor nos apuramos a subir antes de que toda su familia regrese con escopetas y polvos repelentes para demonios”.

David asintió con la cabeza. “Tiene razón. No queremos salir en las noticias locales de las 5:00, aunque sí disfruto de mis cinco minutos de fama, siempre y cuando no incluyan abuelas con armas”.

Kara observó la Grieta con cautela. “Entonces, vámonos de aquí”.

Peter cruzó el sótano y se puso delante de la Grieta. “Bueno, es ahora o nunca”, dijo, mirando nerviosamente la pared brillante. “¿Quién quiere ir primero?” sonrió.

David tomó a Peter por el brazo y lo hizo a un lado. “Claro, yo seré el conejillo de Indias. Vamos a ver si esto funciona”. David caminó delante de la Grieta, levantó su mano derecha y la empujó a través de ella. Después de un segundo la sacó... su mano estaba ilesa.

“¡Funcionó!”. Peter bailó alrededor de ellos y su rostro irradiaba felicidad. “¡Lo sabía! ¡Lo sabía! ¡Soy un genio!”

Kara se retorció incómodamente. Parte de ella estaba feliz de que su plan hubiera resultado, pero otra parte temía lo que pasaría después. Ella no quería arriesgar sus almas. “Chicos, antes de



que se entusiasmen demasiado, sí saben que Lilith nos está llevando a una trampa, ¿no? Tal vez no logremos volver”.

David tomó la mano de Kara suavemente. “Lo sabemos... y vamos de todas formas. Haría cualquier cosa para salvar a Jenny, incluso si eso significara que no lográramos volver. Se lo debemos, ella es nuestra amiga también”.

Kara suspiró. “Lo sé. Probablemente haría lo mismo si estuviera en tu lugar. Bien, vamos a hacerlo, a Jenny no le queda mucho tiempo. Además, recuerda que tengo que obtener información para el Consejo. Voy a necesitar tiempo para averiguar si hay otras Liliths”.

“¿Alguna idea de cómo vas a hacer eso?”

“No, pero dependen de mí. Ya se me ocurrirá algo. Ahora, tengan cuidado y protejan sus espaldas, este lugar es maligno, muy maligno. Nunca bajen la guardia... ¡nunca!”

“No lo haremos”. Peter colocó la daga en su mochila, la acomodó encima de sus hombros y se preparó. “Estamos listos”.

“Bien”. Kara le sonrió a Peter. Sin importar las adversidades que les esperaran del otro lado, ella rezaba que Jenny estuviera aún en bastante buena forma para hacer el viaje de vuelta. Quién sabía qué había hecho Lilith con ella... muy pronto lo descubriría.

Kara se adelantó y se tambaleó, presa de un repentino mareo. Presionó su mano en la frente, su visión borrosa se aclaró a los pocos minutos.

“¿Kara? ¿Estás bien?” David la sujetó del codo, estabilizándola. “¿Qué te pasa? ¿Te sientes bien? ¿Kara?”

Kara intentaba abrir su boca, pero era como tratar de forzar una pared de ladrillos. Una ola de náusea la invadió y un dolor frío se extendió a sus extremidades, como los síntomas del virus de la gripe, pero peor. “¿Qué está pasando?”

“¿Kara?”

El malestar se atenuó. Su fuerza regresó gradualmente y abrió su boca con gran dificultad. “Yo... ya estoy bien. Ya pasó”.

“¿Está segura?” La expresión de David era una mezcla de preocupación y pesar. “No te ves tan bien, te ves un poco enferma. Tal vez esto no haya sido una buena idea”.

“No, no. No te preocupes”. Kara se enderezó. “Me siento mucho mejor, no fue nada. Estoy bien, en serio”.

“No parece que haya sido *nada*”.

“Estoy muy bien, lo prometo”. Kara forzó una sonrisa y evitó la mirada de David. Trató de zafar su brazo, pero David no lo soltaba. “Estoy bien, David. De veras. Tenemos que irnos, no queremos mantener a Lilith esperando”.

Aún estaba mareada, pero ignoró el malestar. David estudió el rostro de Kara durante un momento. Finalmente liberó su brazo y blandió dos espadas de alma. Su brillo se reflejó en su sonriente rostro. “De acuerdo entonces”. David saltó y cortó el aire delante de él. “¡Vamos gente! ¡Tenemos algunos demonios que rebanar!”

Y con eso, Kara, David y Peter caminaron a la Grieta.

## Capítulo 11

### La Cuidad Demonio

Kara fue succionada inmediatamente por una aspiradora gigante. El vacío de la oscuridad que la rodeaba le recordaba la sensación desgarradora que había sentido la última vez que caminó a través de una fisura. Ella lo odiaba. Trató de girar la cabeza para buscar a los otros, pero no se podía mover. Era arrastrada sin remedio a un embudo gigante. Apareció una mancha de luz roja, tan lejana como una estrella. La partícula creció hasta rodearla por completo y explotó en luz roja.

Kara fue arrojada al suelo y estornudó pelusa roja. Otros dos cuerpos se estrellaron tras de ella, y dejó salir un aullido. Con gran esfuerzo se deslizó de debajo de ellos, se sujetó de un puñado de cortinas de terciopelo color rojo sangre y se puso de pie, golpeándose la cabeza con una bola de discoteca en el proceso.

Una cucaracha gigante la saludó con una reverencia: “¡Kara, Ma chéri! Sabía que volverías a mí, mon amour!”, dijo saltando y aterrizando en el panel junto a ella. Su frac rojo se balanceaba alrededor de él y sus antenas formaban un corazón. “¡No puedes vivir sin moi!”

David se puso de pie. “¿De veras, es esto cierto? ¿Estamos en un ascensor con una cucaracha gigante que está enamorada de ti? Por favor, dime que estoy soñando”.

Peter se sentó en el suelo y ajustó sus lentes. “Eh... ¿es amistosa?” preguntó encogiéndose contra la pared y sujetando sus tobillos. “Nunca me gustaron las cucarachas, especialmente las grandes”.

“¡Mira esto! ¡El insecto está usando ropa!” David inspeccionó a la cucaracha gigante. “Kara, ¿aquí es donde aterrizaste la primera vez? ¿Aquí, con éste insecto gigante?”

“Sí y sí”. Kara frotó su cabeza y estabilizó la bola de discoteca. “Aquí es exactamente donde llegué la primera vez y donde conocí a Jean-Pierre”.

“¡Ja! ¿Es este tu novio?” Jean-Pierre picó a David en el pecho con su bastón, observándolo sospechosamente con sus brillantes ojos negros. “El... no tiene muy buena pinta, ¿sabes? Y tampoco huele muy bien”.

David golpeó la caña lejos de él. “Calmate, *insecto*. No quieres que le haga al exterminador de plagas contigo, ¿o sí?”

“¿¡Insecto!?! ¡No, no, no!” escupió el bicho airadamente inclinando su sombrero negro con sus dos antebrazos. “Yo soy Jean-Pierre. Y... ¿quién eres tú? ¿Qué haces aquí?”

“Jean-Pierre”, Kara se adelantó. “Me gustaría presentarte a mis amigos David y Peter. Estamos en una misión para salvar a nuestra amiga que fue secuestrada en contra de su voluntad en el inframundo. ¿Nos ayudarías?” Kara mostró su mejor sonrisa mientras recordaba haber tenido que besar a la cucaracha para conseguir que la ayudara. Rezaba para que él no le pidiera hacerlo otra vez. No con David y Peter mirando. Sería demasiado humillante.

Jean-Pierre estudió a Kara con grandes ojos negros. Más o menos cada segundo examinaba a

David y a Peter, y luego la volvía a verla a ella. Era desconcertante ser analizado por un insecto gigante.

“Los ángeles están pgoibidos en ze Infgamundo”, dijo finalmente Jean-Pierre.

“Pero me has dejado entrar otras veces, por favor, Jean-Pierre”, le suplicó Kara. “Esto es muy importante. ¿No harías todo lo posible para ayudar a un amigo en apuros?” Ella miró a los ojos de la cucaracha cuidadosamente, tratando de encontrar un signo de entendimiento. Ella esperaba que Jean-Pierre les dejara pasar sin mayor problema. No había anticipado su renuencia.

“Ezo fue diffegente, ma Cheri. No eges como ellos”, Jean-Pierre seguía cada movimiento con sus negros ojos saltones. “Tú tienes demonio en ti”.

Kara suspiró. “¡Ha! dímelo a mí”. Empezó a sentirse más desesperada. Jenny estaba siendo torturada en algún lugar y Jean-Pierre la estaba haciendo pasar un mal rato.

Jean-Pierre estudió a David y a Peter por un momento. Sus antenas se doblaron sobre su cabeza en la forma de un signo de interrogación. “Pego ellos huelen an pou difegente... ¿pog qué es eso? ¿pog qué huelen difegente?”

“Es una larga historia”. Kara sostuvo su cabeza entre sus manos. David y Peter no habían sido parte del plan original. Tenía que pensar en algo. “Jean-Pierre...voy a... te daré lo que quieras, si me dejas pasar a mí y a mis amigos. ¿Qué dices?”

“¿Que está pasando, Kara?” David caminó delante de la cucaracha. “¿Qué es lo que quiere?” Kara vio a David meter su mano al interior de su chaqueta.

Kara saltó entre David y Jean-Pierre, haciendo que David guardara su espada. “Jean-Pierre, mi amiga Jenny necesita nuestra ayuda”. Ella presionó sus manos juntas en señal de súplica: “Te lo ruego, por favor, déjanos pasar”.

Jean-Pierre observó a David cuidadosamente. La bola de discoteca se reflejaba en sus ojos. “¡Yo zee que me estas ggeemplazando a moi con él”, dijo apretando sus antebrazos contra su pecho. “Mi ' coggazon está ggoto”.

“Jean-Pierre, por favor...”

“Mogigré ze un cogazón ggoto”. La cucaracha levantó sus patas de en medio para silenciarla. “Solicito aun mechón de tu cabello, y luego podgán pasag”.

David se rio. “¿Eso es todo? Hombre, también te daré algunos de los míos si los quieres”. Kara le acomodó un codazo a David en el pecho.

Se acercó y cortó un mechón de su cabello con su espada de alma, colocó los cabellos juntos suavemente y se los entregó a la cucaracha. “Gracias, Jean-Pierre. Esto significa mucho para nosotros”.

Jean-Pierre tomó el cabello, lo olió y lo guardó cuidadosamente en el bolsillo de su chaqueta. Saltó en el aire y cayó sobre la silla roja de felpa que estaba colocada frente al panel de control. Con un brazo retorcido, se estiró y presionó una tecla negra con la palabra *ABAJO*. De inmediato, el ascensor se estremeció y empezaron a descender. Segundos más tarde las puertas del ascensor se abrieron con un chirrido. Kara caminó hacia fuera y el viento golpeó su rostro. El olor a carne podrida quemaba su nariz. Viendo hacia abajo se dirigió al bicho: “Gracias Jean-Pierre, nos veremos pronto”.

Jean-Pierre se arrojó sobre su silla dramáticamente, colocando un antebrazo sobre su frente, “¡Au revoir, mon amour!”

“Bien, salgamos de aquí antes de que cambie de idea”. David apareció al lado de Kara con

sus espadas colgando a su lado y Peter lo siguió.

Kara dudó por un momento y luego sacó su espada de alma, preparándose para la misión. David y Peter caminaron hacia el inframundo detrás de ella. Violentas ráfagas de viento les azotaban sus rostros y rasgaban su ropa. Kara cubrió sus ojos, no podía ver nada más allá de la tormenta de polvo. Gruesas brasas llovían sobre ellos desde un impenetrable cielo gris y los truenos rugían por doquier. Llamó a David y tomó su mano, luchando ciegamente por caminar hacia delante. Los vientos no habían estado tan fuertes la primera vez que se aventuró en el reino del demonio, era como si los vientos estuvieran tratando de empujarlos hacia fuera. Definitivamente no eran bienvenidos aquí. Kara sintió náuseas con el horrible olor a carne podrida. Casi podía saborearla.

*Kara... ayúdame.*

Kara se tambaleó hacia atrás cuando la voz de Jenny hizo eco en sus oídos. No estaba segura si era realmente la voz de su amiga. Lo más probable era que fuera Lilith tratando de engañarla, pero sonaba como Jenny. Ella agitó su cabeza y continuó caminando.

*Me están lastimando, Kara... por favor ayúdame...*

Un grito se formó en la parte posterior de la garganta de Kara e hizo su mejor esfuerzo para hacer caso omiso de la voz. Se convenció a sí misma de que no era de Jenny y se concentró en poner un pie delante del otro. Su cabeza se hizo hacia atrás, vientos brutales le rodearon y perdió su equilibrio durante un segundo. Con un renovado sentido de determinación, agachó su cabeza y se empujó a través de la pared de viento. Oyó a David y a Peter luchando detrás de ella.

*Kara, ¿por qué dejas que me lastimen? Pensé que eras mi amiga.*

Kara lanzó un grito al viento, movió sus rodillas y arrastró sus pies hacia adelante. No es la voz de Jenny, se repetía a sí misma. Se soltó de la mano de David y corrió hacia adelante con furia, apretando sus puños para sacudirse la rabia y agitaba sus brazos salvajemente contra los fuertes vientos. El olor a carne podrida la ahogaba. Apretó sus ojos y se esforzaba para ver a través de la tormenta. Un desierto gris se esparcía por millas delante de ellos. ¿Dónde estaba el casino? El temor se apoderó de ella. ¿Estaban perdidos?

Algo sujetó sus botas, miró hacia abajo y vio dos manos humanas de color rojo sangre brotar de la arena y envolverse alrededor de sus tobillos. Con fuerza repentina, las manos tiraron con fuerza y Kara perdió su equilibrio, cayendo de rodillas. Su espada de alma resbaló de su mano y desapareció bajo una ola de arena, la cual ondulaba, agitándose como si fuera agua gris. Ella pateó salvajemente y seis manos más salieron de la arena pegándose a sus piernas y sujetándolas con fuerza. Trató de soltarse, pero era como patear a través de un bloque de cemento. Estaba aterrorizada. Más manos le sujetaron de las piernas por debajo de la arena. Podía oír los ecos de la risa por encima de la tormenta.

*Bienvenida a casa, Kara...*

Su cuerpo fue jalado hacia abajo. Kara gritó a todo pulmón cuando las arenas movedizas la succionaron, la arena líquida ya le llegaba a la cintura. Extendió la mano y agarró un puñado de arena pero era inútil. No había nada sólido de dónde asirse.

Kara buscó frenéticamente dentro de su chaqueta otra espada de alma, sus dedos rozaron el mango...

*Perteneces con nosotros...*

Otro tirón fuerte. La arena líquida llegaba hasta su pecho y axilas. Manos rojas la sujetaron

por su chaqueta y el cuello de Kara salió propulsado hacia adelante. Gritó tratando de retirar los dedos de encima de ella, pero las manos eran como roca sólida. Una sensación fría se extendió hasta su cuello, algo rojo en la esquina de su ojo llamó su atención y una mano cubrió su rostro cuando trató de gritar. Sintió náusea cuando el olor de la sangre invadió su nariz. Desesperadamente, Kara luchó contra las manos que la jalaban. Escuchó su nombre sobre el ruido del viento y, a través de los espacios entre los dedos, vio una silueta moverse a través de la tormenta. Un mechón de pelo rubio, una chaqueta de cuero marrón.

David se puso de rodillas a pocas pulgadas de las arenas movedizas. Más manos surgieron de las arenas movedizas. Con un giro de su brazo, David cortó las manos regando sangre negra su alrededor.

“Kara, ¡Dame tu mano!”, dijo David, estirando su mano derecha.

Kara se inclinó hacia adelante y lo agarró. Él arrojó su espada de alma lejos y sujetó su otra mano alrededor de su muñeca, arqueó su espalda y tiró. Su cuerpo se levantó lentamente. Más manos se enrollaron alrededor de las piernas y el cuerpo de Kara. Con un poderoso tirón repentino, la jalaban hacia abajo otra vez. El agarre de David comenzó a deslizarse. “No está funcionando”. David gritó a través de las ráfagas de viento. Peter apareció a su lado, se lanzó hacia adelante y tomó el brazo de Kara. Con una fuerza tremenda, jalaban entre los dos. Era como un juego de tira y afloja, y el cuerpo de Kara era la cuerda. Estaba segura de que sus brazos estaban a punto de zafarse. David y Peter tiraron con todas sus fuerzas, con un fuerte *snap*, se sintió repentinamente liberada y salió disparada fuera de las arenas movedizas, chocando contra sus amigos. Se dio la vuelta y escupió arena de su boca, palpándose a sí misma para ver si seguía completa. Había perdido todas sus armas y sus pantalones estaban rotos, pero ella estaba ilesa. David la estrujó en un apretado abrazo. Su cuerpo temblaba y él podía sentir su rápida respiración contra su cuello.

Kara se estremeció contra él y deseó en silencio poder quedarse así para siempre. Él la apartó suavemente, estudiando su rostro con ojos dulces y sonrió. “Te dije que necesitarías nuestra ayuda”. La voz de David se levantaba ligeramente contra el aullante viento. A Kara le temblaban los labios, pero su voz era firme. “Gracias. No sé cómo habría podido hacerlo sin su ayuda”. La cara de David se iluminó con una sonrisa triunfante y Kara se perdió por un momento en sus brillantes ojos azules.

“¡Mira!” Peter señaló las arenas movedizas. La piscina redonda de arena empezó a hervir. Aparecieron burbujas sobre la superficie y se formó un remolino en el centro. Comenzó a emanar un líquido negro que se mezclaba con la arena, hasta que toda el área estuvo cubierta de una gruesa capa de baba negra.

“Ni siquiera quiero saber lo que es *eso*”, dijo David ayudando a Kara a ponerse de pie. Ella vio la piscina negra con aprensión y dio un paso atrás. Recordó la risa que había escuchado sobre la aullante tormenta. La risa era de Lilith, pero la voz no lo era.

Kara buscó a su alrededor: “¡Esas cosas se llevaron todas mis armas!”, gritó sobre el aullante viento.

David le ofreció la espada que tenía en la mano. Brillaba bajo la luz fantasmal. “Toma esta, tengo muchas más”.

Asintiendo con la cabeza, Kara tomó la espada apretando el mango entre sus dedos. “Gracias. Salgamos de aquí”, gritó. “Y cuidado donde pisan”.

Tomados de la mano, caminaron por el desierto gris. La tormenta gemía y los truenos retumbaban por encima de ellos. Kara dobló su cuerpo hacia delante y luchó contra los fuertes vientos, cada paso era un esfuerzo tremendo. Viendo hacia el frente, hacia las arenas grises, apresuraron el paso. Los vientos disminuyeron ligeramente, pequeños torbellinos se levantaron frente a ellos disipándose rápidamente. Finalmente, Kara pudo ver a pocos metros delante de ella. Una pared de polvo estaba dispersándose y contuvo el aliento.

Una gigante ciudad ardiente apareció frente a ellos. Se extendía por kilómetros en todas direcciones. Llamas amarillas y rojas serpenteaban sobre los edificios, el hollín y las brasas llovían encima de ellos desde un cielo negro sin estrellas, cubriendo el piso con una alfombra gris.

La ciudad estaba envuelta en la obscuridad. La única fuente de luz eran las llamas que lamían las ventanas y hacían espirales alrededor de los edificios en ruinas. Había charcos negros esparcidos por el piso. Kara soltó la mano de David y dio un paso adelante para mirarlos más de cerca y se dio cuenta que eran charcos de sangre. Una ráfaga de viento abofeteó el rostro de Kara, intensificando el hedor a carne podrida. Una cacofonía de quejidos y lamentos hizo eco a su alrededor y una inquietante risa flotaba hacia ellos desde uno de los edificios.

*Kara, ayúdame... me duele... por favor...*

La piel de los brazos de Kara se erizó y apretó su espada con tanta fuerza que ya no podía sentir sus dedos. La fantasmal voz provenía de algún lugar más allá de la ciudad. En algún lugar, ahí, detrás de los edificios, estaba su amiga Jenny. La voz hizo eco en sus oídos como un canto y un destello de movimiento captó su atención. Se paró en seco, viendo fijamente las formas que se movían entre las sombras. Una garra desapareció detrás de una puerta y cientos de ojos rojos brillantes oscilaban y desaparecían. El susurro de su nombre flotó hacia sus oídos.

“No podemos quedarnos aquí, tenemos que movernos”, dijo Kara en voz baja. Una cola larga y escamosa se deslizó detrás de una ventana abierta.

“¿Es así cómo lo recordabas?” David inspeccionó los edificios. “Pensé que dijiste que había un casino”.

“Había un casino antes, pero esto es diferente. Debemos estar en otra parte del inframundo, no reconozco este lugar”. Parte de ella deseaba encontrar el casino. Por lo menos, allí ella habría sabido qué esperar. Pero esta ciudad era algo totalmente diferente, algo en su interior le decía que ésta ciudad carbonizada había sido conjurada de la nada exclusivamente para ellos. Ignoró el sentido de premonición que le brotó desde dentro, pues no había marcha atrás. Tenían que seguir.

Peter buscó a tientas las correas de su mochila. “Este lugar es enorme. ¿Cómo vamos a encontrar a Jenny? Nos va a llevar toda la vida buscarla en esta ciudad”.

Kara vio sombras moviéndose en las calles. “Seguiremos su voz”.

“¿Su voz?” Peter ladeó su cabeza y los miró. “¿Qué voz? Yo no escucho nada. ¿Tú puedes escuchar a Jenny?”

Kara levantó sus cejas y movió su cabeza. “Si puedo, la he oído desde que llegamos. Pero esa risa que escucho no es la de Jenny, es la de Lilith. Está jugando conmigo. Sin embargo, si encontramos a Lilith, encontraremos Jenny”.

“Ella tiene razón”. David blandió sus armas frente a él estudiando la ciudad por un momento. “Este lugar me da a escalofríos. Déjame adivinar, la voz viene de allí”.

Kara vio a David a los ojos. “Sí... de algún lugar más allá de la ciudad, creo. Tendremos que

cruzar para asegurarnos”.

“Grandioso”. Peter se encogió de hombros. “Bueno, sabía que no iba a ser fácil”.

David le dio unas palmaditas en la espalda. “Yo te cubriré la espalda, no te preocupes. Bueno, no hay mejor momento que el presente. Kara, guía el camino”.

Con Kara a la cabeza, el grupo se aventuró en la ciudad. Caminaron a lo largo de una calle desierta llena de postes de luz doblados con las luces quemadas. Kara agradeció que los vientos hubieran amainado para poder concentrarse en los sonidos. Las llamas crepitaban a su paso, brindándoles su única fuente de luz. Un repentino vacío se regó a través de su pecho. Pasó por una ventana, pero no pudo ver su reflejo y se dio cuenta de que el vidrio era negro verdoso. Todas las ventanas eran negras, como ojos negros sin fondo. Kara tenía la desagradable sensación de que estaban siendo vigilados, y por la inquietud en sus pasos, sabía que David y Peter tenían la misma sensación. Tiendas y edificios que quizás habían estado pintados de colores ahora estaban negros, chamuscados por el fuego. A Kara le resultaba curioso que no hubiese anuncios ni nombres encima de ninguna de las tiendas. ¿Habría sido una ciudad real alguna vez? Se concentró en los sonidos, pero ya no escuchaba la voz de Jenny. ¿Habrían ido en la dirección equivocada?

A Kara le pareció que había escuchado cantos, aunque podría haber sido el viento. Se hicieron más fuertes, los envolvieron los sonidos de chirridos de metal. La tierra tembló, se escucharon unos gritos desgarradores y muchos tronidos.

De repente hubo un retumbo ensordecedor y un bloque entero se desprendió de la ciudad y se dirigió hacia ellos. La pared de edificios giró y se detuvo, bloqueándoles el camino.

David bajó sus armas y se le cayó la mandíbula. “¿Qué diablos...?”

De repente, se abrió la tierra y comenzó a brotar metal, levantándose por encima de ellos como si el acero tuviera vida propia. Piezas de piedra y metal empezaron a entrelazarse creando niveles y estructuras. Un edificio se cernió por encima de ellos mientras el polvo y las piedras rodaban al suelo cerca de sus pies. Con un gemido, el frente de la construcción se abrió, dejando ver unos colmillos de acero en la apertura. Había una hilera de ventanas negras sobre su boca. Kara se estremeció al mirar los ojos de la criatura de acero. Un aterrador sonido escapó de sus fauces abiertas.

“Uh oh”, gimió Peter. “Esto no puede ser bueno”.

Kara se alejó. La garra del pánico le asfixiaba la garganta. “En nombre de Dios, ¿qué es esa cosa?”

David dio un paso atrás, aterrorizado. “La ciudad está viva, y creo que somos los siguientes platillos en su menú”.

## Capítulo 12

### Rascacielos Vengativos

“¡Corre!” David saltó en la dirección opuesta.

Kara salió corriendo, pero luego patinó hasta detenerse y dio la vuelta. “¡Peter! ¡Vamos! ¿Qué estás haciendo?”

Él estaba congelado delante de la criatura de hierro y le temblaba la mandíbula.

“¡Peter! ¡Peter, corre!”

Él se alejó lentamente, viendo al monstruo con ojos desorbitados. De repente se volvió, tropezó y cayó. La criatura aulló desde arriba inclinándose amenazante hacia ellos y se dirigió hacia Peter. Iba a devorarlo en un solo segundo. Kara se llenó de rabia, haciéndola olvidar la sensación momentánea de pánico. En un instante, Kara salió disparada hacia Peter, lo agarró por el brazo y con un fuerte tirón le puso de pie y lo jaló con ella en una carrera.

Los tres corrieron por la calle. David se detuvo repentinamente, se dio la vuelta y lanzó una esfera roja brillante hacia el cielo negro que se rompió al chocar contra la criatura de metal. Una bola de luz ardiente explotó en la oscuridad e iluminó a más edificios que se movían alrededor de ellos. Una niebla roja cubrió el lugar donde había estado la criatura. La niebla se levantó develando unas fauces de metal, el monstruo gimió y se levantó en el aire sin un rasguño. Creció en longitud y se retorció como un gusano de metal doblándose en un ángulo, y con gran velocidad, se dejó caer hacia ellos.

Kara saltó fuera del camino justo antes de que la estructura metálica se estrellara en el suelo. El monstruo de metal rugió iracundo cuando se dio cuenta que su presa había escapado, se enroscó y se detuvo por un momento. Kara blandió su espada de alma pero sabía que sería inútil usarla contra la criatura de metal.

Llamó a su poder elemental con desesperación, podía sentirlo aflorar en su interior. Una oleada de energía cálida comenzó a llenarle y la invadió una cálida sensación de hormigueo... pero algo estaba mal. No alcanzó llevarla a la superficie; la llama titiló y se apagó.

“¡Kara! ¡Muévete! ¿Qué estás haciendo? ¡Sal de ahí!” Escuchó el grito de David, pero lo ignoró. Kara bloqueó el mundo a su alrededor y se concentró tanto como pudo, tratando de alimentar su poder con sus enojos y miedos más fuertes. Volvió a llamar a su energía salvaje y ésta le respondió con un suave calor. Fue hacia dentro de sí misma y lo llamó de nuevo, y sintió como corría a través de ella, desde la punta de sus dedos hasta sus pies. Pero tan pronto como sintió el calor, lo sintió enfriarse. Luego percibió una liberación repentina... y luego nada.

Lo intentó otra vez. Nada.

Era como tratar de arrancar un coche con una batería descargada. En varias ocasiones intentó encender el motor, pero su propia batería estaba muerta.

*¿Qué he hecho?* ¿Habría utilizado demasiada de su esencia al compartirla con Peter y David?



¿Habría fallado miserablemente su experimento de Frankenstein? Las nubes oscuras y los rayos habían sido una advertencia. Al tratar de ayudar a sus amigos había perdido su capacidad para protegerlos. Ahora era sólo un ángel ordinario. Sentía que sus piernas se le hacían gelatina y su mirada estaba borrosa. Todo esto estaba muy mal.

David tomó su brazo y la sacó de su ensoñación. “Kara, ¡despierta! ¿Qué pasa contigo? ¡Tenemos que salir de esta ciudad antes de que nos coma!” Kara miró el edificio, se mecía y se retorció abriendo su boca como preparándose para su próxima comida. Ella se quedó muda por un momento y finalmente dijo: “Yo... yo no puedo usar mi poder elemental. Creo que usé demasiada de mi esencia para que ustedes pudieran atravesar. David, no me queda nada de poder”.

David frunció el ceño y cepilló su cabello con los dedos. “Es demasiado tarde ahora para hacer algo al respecto, tendremos que usar lo que tenemos. ¡Vamos!”

David jaló a Kara con él y corrió por la calle. Peter los seguía de cerca. Las piernas de Kara eran como bloques de cemento, tuvo que usar toda su concentración para poder correr. No podía sacudirse el miedo de ser impotente, había sido una tonta.

Después de pasar bajo un edificio de poca altura entraron en un claro, giraron a la izquierda y corrieron por el siguiente bloque. Un edificio irrumpió del cemento saltando frente a ellos. David patinó hasta detenerse y Peter se estrelló contra él. Kara se quedó boquiabierta al ver como el edificio se rompía en pedazos formando brazos y agitando sus extremidades peligrosamente. Un brazo arremetió contra ellos y David saltó mientras el brazo se estrellaba en el lugar donde había estado un segundo antes.

“¡Por aquí!” exclamó David dando la vuelta y corriendo por un callejón estrecho. Las llamas se les acercaban peligrosamente mientras corrían. Un muro de llamas brotó ante ellos quemando dolorosamente la piel de ángel de Kara. Sus brazos estaban negros, achicharrados, y parte de su chaqueta se había derretido, exponiendo su tostada y humeante piel.

El callejón se inclinó repente y la tierra tembló, lanzándolos a la tierra. Los edificios desaparecieron entre la tierra, dando paso a otras estructuras que brotaron de la nada. Más criaturas metálicas se inclinaban sobre ellos.

“¡La ciudad sigue cambiando, nunca podremos salir de aquí! ¡Nos tiene atrapados!”, exclamó Peter con su rostro vetado por desagradables quemaduras.

“Sí lo haremos”. Kara miró a los edificios. “Tiene que haber una salida. La ciudad no puede continuar para siempre, simplemente tendremos que seguir intentándolo”.

“¡Allí!” David apuntó hacia un claro entre los edificios, “creo que veo una apertura”. Kara siguió a su mirada, la luz se filtraba entre las partes altas de dos edificios. Debía ser un claro, la esperanza recargó sus fuerzas. “¡Yo también lo veo! ¡Vamos!”

Los tres corrieron a toda prisa por la oscura calle. El asfalto se dividía, abriéndose como un grueso pedazo de masa. El cielo tronó y grandes bloques de hormigón cayeron desde arriba estrellándose a su alrededor como bombas. Postes metálicos brotaban por debajo de la tierra como lanzas y los edificios aparecían y se deslizaban colocándose en su lugar como un interminable rompecabezas de 3d. El paisaje era surrealista. La ciudad gemía mientras se desmenuzaba, dando lugar a nuevas estructuras.

Peter cayó de rodillas, deslizó su mochila de sus hombros y se tambaleó, tratando de mantener el equilibrio.

“¡Peter! ¿Estás bien?” Kara lo sujetó por el codo y lo ayudó a ponerse de pie. “Sí, estoy

bien”, dijo, poniendo una mano sobre su frente. “Estoy un poco mareado, eso es todo. Debemos apurarnos”, gritó sobre el rugido atronador del metal retorciéndose. Aseguró su mochila y Kara lo soltó, a regañadientes. Ella compartió una mirada preocupada con David, y se fueron corriendo hacia el único claro que podían vislumbrar.

Saltaban sobre los escombros y se agachaban cuando los edificios cambiaban de lugar intentando tirarlos. Violentas ráfagas de viento les empujaban hacia atrás y las cenizas se les metían entre los ojos. La suciedad se pegó a las pestañas de Kara. Con un crujido penetrante, el suelo retumbó y apareció una fisura en el camino por delante de ellos. Con otro fuerte tronido, la grieta se extendió hasta que todo el bloque se dividió a la mitad.

Se detuvieron cuando vieron unas formas oscuras salir de la grieta. Entidades retorcidas se esparcieron por la calle como un ejército de hormigas. Cuerpos humanoides sarnosos con huesos blancos sobresaliendo desagradablemente a través de su negra carne chamuscada y líquido amarillo goteando de sus deformes extremidades gemían, mientras se acercaban a ellos. Sus rostros calcinados los vieron lascivamente y atacaron.

David acabó fácilmente con la primera fila de demonios. El líquido negro le roció la cara y el suelo alrededor de sus pies. Las criaturas se marchitaban y hacían implosión, pero salían más. Él se dio la vuelta blandiendo su espada febrilmente, los demonios gemían en un aullido de muerte y sus cuerpos arrugados explotaban en nubes de polvo. Kara caminó protectoramente frente a Peter, un demonio menor arremetió contra ellos abriendo la boca. Ella pudo ver filas de dientes puntiagudos y olió su pestilente aliento a vinagre. Le cortó la cabeza de un golpe y el cuerpo cayó a la tierra, desintegrándose.

“¡Kara, detrás de ti!” gritó Peter mientras se agachaba. Kara giró, tres demonios menores la atacaron con garras que escurrían un desagradable exudado amarillo. Los evadió con calculada precisión haciendo pivotar su espada hacia arriba y a través de ellos. Un líquido caliente le salpicó la cara y con un grito aterrador, los demonios cayeron al piso. Sus cuerpos se retorcieron grotescamente mientras gemían y se marchitaban, desintegrándose.

“Hay muchos de ellos”, gritó David. “No podemos seguir luchando contra ellos así, vámonos de aquí. ¡Por acá!”, instó. Golpeó a un demonio en el intestino, se tropezó y cayó hacia atrás.

“¡David! ¿Estás bien?” Kara corrió en su ayuda. David se paró sobre unas piernas temblorosas, se tambaleó por un instante y se sujetó la cabeza con las manos. Parecía confundido y asustado. “Yo... yo, no lo sé, me sentí muy mareado y débil de repente. No es nada, ya estoy bien”.

Kara puso una mano sobre su hombro, estabilizándolo, y estudió su rostro de cerca. “Peter sintió lo mismo hace un momento”.

Miró a los ojos de David y sintió pánico, esto había sido un error muy grande. “David, estoy preocupada. Algo está mal, tal vez traerlos a ustedes aquí no fue una buena idea...”

“Eh... chicos...” Peter apuntaba a la nueva masa de demonios menores que estaban a punto de atacarlos. “Creo que tenemos que irnos”.

Sin perder un segundo, Kara soltó a David. Los tres dieron vuelta y empezaron a caminar de regreso. Otro edificio gigante apareció ante ellos, la tierra tembló agrietando la tierra y levantando a Kara y a los demás en el aire. Ella cayó con fuerza contra el suelo y rodó, logrando ponerse de pie. Peter y David cayeron a cien pies de ella, David se puso de pie de un salto y corrió hacia Kara. Su boca se movía, pero Kara no podía oír lo que decía.

*Bienvenida a casa Kara...*

Kara luchaba por caminar hacia adelante cuando una sombra apareció a sus pies. Se detuvo, sintiendo una presencia detrás de ella y dio la vuelta.

Una estructura de ladrillo y metal con una fila de ventanas negras alineadas al frente se inclinaba por encima de ella. Había una gran puerta en la base que parpadeaba con luz verde y pequeños rayos de electricidad. Ella retrocedió unos pasos.

La puerta se abrió de golpe... y Kara fue tragada.

## Capítulo 13

### Un Viaje en la Oscuridad

Kara no podía moverse. Su cuerpo flotaba en la oscuridad impenetrable como si estuviera flotando a través del espacio, pero sin la luz de las estrellas para iluminar el camino. Lo que la había capturado tenía una enorme fuerza, era como tratar de luchar contra un dios. Se sentía desesperada, pero hizo el sentimiento a un lado. Ella confiaba que lo que la hubiese atrapado, eventualmente la liberaría. Se preguntó si los demás también habrían sido atrapados, tal vez terminarían todos en el mismo lugar. Sintió un fuerte tirón, la fuerza la liberó y cayó sobre una superficie dura.

Kara se puso de pie y miró a su alrededor en la oscuridad. Algo se estaba quemando, el aire estaba extrañamente caliente, muy caliente para un lugar tan oscuro. Estiró sus manos frente a ella... nada. ¿Dónde estaba? El silencio era siniestro. ¿Cómo podría salir si no podía ver nada? Estaba totalmente ciega, no podía distinguir lo que estaba al norte o al sur. Completamente desorientada, Kara gritó en señal de frustración.

"¿David? ¿Peter? ¿Dónde están?"

Apareció una suave luz verde y una neblina se deslizó por el suelo, acercándosele. Una luz verde oscilaba entre la niebla y Kara pudo ver que provenía de una corriente eléctrica que serpenteaba alrededor de la neblina. Le daba escalofríos, pero estaba agradecida por la luz que emitía.

"David, ¿estás aquí? ¿Peter? ¿Hola?" La niebla continuó vertiéndose a su alrededor. Las chispas de luz verde se intensificaron, y pronto se reveló un gran pasillo. La niebla se acumuló alrededor de sus piernas. ¿De dónde venía? Fluía hacia ella como un arroyo, sabía que venía de un lugar frente a ella.

Con su espada de alma agarrada firmemente en su mano, Kara se aventuró hacia adelante. Cada vello de su cuerpo estaba erizado, había algo muy malo en este lugar. Quería correr, pero se metió sigilosamente a través de la bruma. Sus botas apenas y hacían ruido contra el piso. ¿Tal vez esta era la guarida de Lilith? Kara debía averiguarlo, tenía que buscar a Jenny. Sólo rezaba porque el cuerpo de Jenny no estuviera hecho pedazos. Sacudió la cabeza y trató de no pensar en lo que podría estarle haciendo Lilith a Jenny.

En cambio, ella se concentró en Lilith, en su piel blanca con tonos verdosos. Su fino cabello blanco, ojos negros y afilados rasgos delicados no se parecían en nada a los de Kara. Ella se veía a sí misma como una chica adolescente normal, mientras que Lilith parecía un demonio que necesitaba ayuda con su vestuario. De hecho, a Kara le resultaba difícil de creer que Lilith había tenido una madre mortal, cuando no había nada mortal en ella. ¡Había matado a su propia madre! Kara hizo una mueca de asco. Le hubiera encantado tener una hermana real, pero bajo las circunstancias actuales, odiaba a Lilith tanto como odiaba a Asmodeus. Fuera lo que fuera Lilith,

Kara era su opuesto total.

Caminó a través de la niebla por lo que le parecieron ser varias horas, el pasillo seguía hacia adelante en la sombría oscuridad. ¿Estaría caminando en círculos? Tal vez eso era lo que Lilith había deseado desde el principio, atraparla en el inframundo. Ella quería que Kara sufriera. ¿Qué era peor que pasar el resto de sus días en total oscuridad y sin volver a ver a ninguna otra alma nunca? Ella quedaría atrapada aquí para siempre y nunca más vería a sus amigos o a David.

David...

Maldijo en voz alta. ¿Cómo podía haber sido tan estúpida? Esta era su misión, no la de ellos, y los había dejado ir con ella. Era por ella también que Jenny había sido secuestrada en primer lugar, y lo que era peor, ella ni siquiera sería capaz de salvarla. Tal vez ya estaba muerta... y ahora, además, ella estaba llena de sentimiento de culpa por perder a Peter y a David... si tan sólo no hubiera aceptado su plan...

Algo se movió dentro de la niebla y Kara se congeló. La sombra de una criatura se escurrió a través del pasillo y desapareció bajo una ola de niebla. *¿Qué diablos...?* Kara revisó el piso con su bota. Nada... simplemente niebla. Dio un paso adelante, un traqueteo hizo eco detrás de ella y giró, blandiendo su arma en sus manos. La neblina blanca se vertía detrás de ella por millas y se perdía en la sombra. ¿Qué estaba pasando? Seguramente Lilith quería volverla loca, así sería una presa fácil.

"Sé que estás aquí, Lilith. ¡Muéstrate, cobarde!" Kara se abalanzó en la oscuridad. Lamentaba haberle llamado cobarde a Lilith, Kara sabía que tenía poderes peligrosos, y sólo tenía una espada de alma con ella. Dudaba poder hacerle algún daño real a la chica demonio. La invadió una ola de rabia, ¿Cómo iba a salir de este lío? Sabía que tenía que haber una salida y estaba decidida a encontrarla. Si David y Peter no estaban aquí, entonces estaban en algún lugar del exterior, luchando contra las criaturas de metal de la ciudad. Tenía que llegar a ellos, necesitaban su ayuda.

Algo se movió en su visión periférica. Una pequeña pierna deforme del tamaño de su dedo desapareció entre la niebla. Kara se acercó más para ver mejor, una forma se escurrió cerca de sus pies y Kara gritó sorprendida... luego apareció otra. Pronto, cientos de pequeñas criaturas la rodearon.

Con sus cuerpos como de cangrejo se movían alrededor de la niebla pero nunca se alejaban demasiado de ella. Era como si estuvieran conectados de alguna manera. Sus cuerpos blancos estaban camuflados en la niebla, así que no era de extrañar que Kara no los hubiera visto antes.

Sintió un tirón repentino en sus pantalones, una de las criaturas se le trepó por la pierna. Lo retiró de inmediato y lo inspeccionó cuidadosamente. Se estremeció al verlo, tenía seis patas y en los extremos opuestos de la cima de su caparazón había dos pequeñas y retorcidas cabezas humanoides. Sus negros ojos veían a Kara, y los dientes puntiagudos en su gran hocico chasqueaban en el aire, tratando de morderla. De repente, el demonio se retorció entre las manos de Kara y se le lanzó a su pierna. Kara gritó cuando la criatura le dio una mordida a su piel de ángel. Cortó al demonio por la mitad con un golpe de su espada y la criatura cayó al suelo en un charco de líquido negro. La profunda herida en su tobillo derramaba luz brillante e iluminaba su mano. Para una criatura tan pequeña, había hecho mucho daño. No tenía nada para cubrir la herida, ahora ella sería muy fácil de encontrar, brillando como una linterna por todos lados.

Estallaron cientos de aullidos su alrededor. Los demonios tipo cangrejo formaron una línea

delante de ella, sus pequeñas garras arañaban el piso. Había cientos de ellos y sabía que no podía luchar contra tantos, eso sólo le causaría graves daños. Miró sobre su hombro, más criaturas se retorcieron en los alrededores de la niebla. Sólo había una cosa que podía hacer: Correr.

Kara salió disparada, pero los demonios se lanzaron detrás de ella. Ella blandía su espada de alma en el aire y cortaba a través de sus duros caparazones. De pronto le atravesó un profundo dolor en la parte posterior de su cuello. Se arrancó a una criatura de encima de ella y la tiró contra la pared. Aún más saltaron de entre la niebla y se le dejaron ir encima. Kara forzaba sus pasos hacia adelante, tratando de avanzar. Ignorando el dolor en su espalda, continuó su lucha. Sus garras le mordían sus piernas y su espalda y sus dientes le perforaban su carne. El dolor era insoportable. Golpeó su espalda contra la pared y escuchó los estallidos de los caparazones, un líquido viscoso se le escurrió por la piel. Se empujó a sí misma de la pared y siguió corriendo, escuchando los crujidos de las criaturas bajo sus botas. Los demonios seguían apareciendo y ella seguía golpeándolos con su espada.

Apareció una sombra y una criatura se sujetó repentinamente del rostro de Kara, arañándole el ojo con sus diminutas garras. Ella gritó, las bocas del demonio le mordían salvajemente sus mejillas y la frente. Intentó arrancársela de encima, pero la criatura se aferraba con fuerza, comiéndole la piel de la cara. Sacó su espada y la deslizó bajo del demonio, con cuidado de no lastimar su propio ojo, y con un movimiento de su muñeca cortó al demonio por la mitad, finalmente desprendiéndose de su cara.

Líquido pegajoso le salpicaba la cara mientras luchaba contra la horda de demonios-cangrejos voladores. Deseaba tener un soplete para freír a los pequeños monstruos, puesto que no había mucho que pudiera hacer con sólo una espada. Corría a ciegas en la oscuridad tras una neblina que rebotaba de demonios, tratando de recurrir a su poder elemental. Hubo una ligera respuesta dentro de ella, su poder despertó por un momento y luego nada. Estaba adormecido, como si nunca hubiera existido.

Tenía que haber una salida en algún lugar. Kara continuó cortando a las criaturas mientras corría. De pronto, la neblina cesó y se evaporó. Como si se hubieran sentido atemorizados, los demonios cangrejo desaparecieron junto con la niebla.

Kara suspiró aliviada, no podía creer su buena suerte. Se palpó con cuidado y tocó las grandes heridas en su frente y mejillas; le quemaban. Esos pequeños bichos desagradables habían hecho destrozos en su rostro. Aun así, ella no estaba muy gravemente herida, estaba segura de que tenía suficiente fuerza para encontrar la salida y volver con sus amigos.

Una luz verde pasó por delante de ella, una pequeña esfera flotaba en el aire. Comenzó a titilar y se hizo más brillante, ella se cubrió los ojos hasta que su vista se acostumbró a la luz. Se sentía atraída hacia la luz, como con un anhelo de comodidad, y caminó hacia ella con curiosidad. La luz verde reverberó y se hizo aún más brillante, hasta que Kara pudo observar una enorme esfera verde.

La esfera gigante flotaba sobre una enorme cámara que parecía hacerse más grande, como si estuviera estirándose. Kara se acercó cautelosamente y miró con atención. No había señales de Lilith ni de Jenny en ningún lugar, ni tampoco de los demonios... sólo una esfera gigante verde. Un fuerte zumbido reverberaba a su alrededor y a través de la cámara y de pronto la tierra vibró bajo sus botas. El olor a quemado aumentó, lastimando la nariz de Kara. . El brillante sol verde creció en tamaño por un momento, y luego se contrajo nuevamente y repitió el movimiento, como si

respirara.

El zumbido se intensificó, rayos de electricidad verde empezaron a salir disparados el sol. Era como una bola de plasma eléctrica gigante. La electricidad lamía las paredes y el suelo y la corriente se agitaba, como brazos tratando de agarrar algo. Un rayo salió el sol y raspó el suelo al caer junto a los pies de Kara. Ella dio un paso atrás.

La corriente eléctrica tronaba y rugía haciendo que Kara se estremeciera. El cabello de su cabeza se puso de punta mientras la corriente se movía dentro de ella haciéndola castañetear sus dientes. Apretó su mandíbula con fuerza, su ropa se mecía y volaba en un viento invisible. Parada ante el sol verde, Kara arrugó el entrecejo.

*¿Qué diablos es eso?*

“Bienvenida, Kara”.

Kara perdió el equilibrio y cayó hacia atrás. La voz resonó a través de la cámara, como el canto de una ballena, e hizo eco a través de Kara. La voz venía del sol, era la misma voz que había estado escuchando todo el tiempo.

“Nosotros te hemos estado esperando”.

## Capítulo 14

### Cautiva

Kara observaba la esfera con incredulidad. ¿Había imaginado un sol verde parlante? No, no podía ser. ¿Era éste uno de los juegos de Lilith? *De tal palo, tal astilla*, pensó. Asmodeus amaba atormentar a las almas de los demás. Ella empuñó airadamente su mano.

“¡Lilith! ¡Muéstrate! ¿Qué hiciste con Jenny? No tengo tiempo para tus juegos, ¡Muéstrate!” Kara fijó sus pies al su suelo y esperó. No estaba de humor para sus diversiones. “Querías que viniera, así que aquí estoy, tu pleito es conmigo, suelta mi amiga, ¡Lilith!”

“¿Lilith?”, preguntó la voz. Kara se estremeció y dio un paso atrás. “Nosotros no somos Lilith, pero Lilith existe en nosotros”.

Kara levantó la cabeza lentamente hacia el brillante sol verde, sus ojos le quemaban pero ella se quedó mirando de todos modos.

“Eh... ¿y qué exactamente eres tú? Nunca he oído de un demonio-bola gigante, ¿es Lilith tu amante? ¿Sabes dónde está o cómo salir de aquí?”

El zumbido aumentó, la tierra vibró enviando ondas a través de los pies de Kara y el sol titiló haciéndose más brillante.

“Somos el corazón del inframundo, una conciencia colectiva. Estamos en todos los lugares y todas las cosas, hemos existido desde el principio del tiempo. Vivimos, aunque estamos muertos”.

“Eso es simplemente genial”, murmuró Kara para sí misma frunciendo el ceño frente al sol. “Bueno, obviamente conoces a, Lilith... ¿puedes decirme dónde está? ¿Y qué hay acerca de una chica ángel? ¿Sabes a dónde se llevaron a mi amiga? ¿Dónde está mi amiga Jenny?”

Algo en su interior le decía que el sol le respondería honestamente. Aunque no estaba totalmente segura de que la entidad le respondería, valía la pena el intento.

Un rugido sordo brotó del sol: “El demonio Lilith vive en nosotros, ella pertenece aquí... al igual que tú”.

¿Qué? Mientras que Kara permanecía perpleja por lo que la entidad había dicho, un extraño anhelo brotó dentro de ella. Parpadeó frente los rayos del sol y, abrumada por una sensación de nostalgia, caminó hacia él sin pensarlo. Cuando se dio cuenta de lo que había hecho agitó la cabeza y se sacudió la sensación dando un paso hacia atrás, aterrorizada de ver que estaba perdiendo el control. Sujetó su espada fuertemente en su mano y reunió todo su coraje y valentía.

“Así que... ya que estamos intercambiando información, ¿sabes si Asmodeus tenía más de una hija? ¿Tenía más descendencia aparte de Lilith... y yo?”

La entidad guardó silencio por un momento y Kara pensó que nunca más hablaría.

“La criatura Asmodeus tuvo sólo dos hijos, dos entidades femeninas de gran potencia. Lilith es una... y tú, Kara, eres la otra”.

Aliviada, Kara se relajó un poco. Al menos eso era una buena noticia. Una Lilith significaba



solamente una amenaza por el momento... claro, hasta que se revelara una nueva amenaza. Ahora Kara podría concentrar todos sus esfuerzos en Jenny, pero en primer lugar, tenía que salir de allí.

“Por favor dime ¿dónde está Jenny? Mi amiga fue traída por la fuerza, ella está muy enferma. ¿Sabes dónde está? Necesito encontrarla”.

El sol refulgió pero no respondió. Kara se esforzaba en no mostrar cuán impaciente estaba por escapar. “¿Dónde estoy exactamente? Por favor, ¿podrías indicarme cómo salir de aquí? Ya he estado en el inframundo antes, pero nunca he estado aquí... en este lugar... se siente...”

Kara luchó de nuevo contra el repentino deseo interno que la jalaba hacia el sol, era como si la llamara. Parte de ella quería acercarse a él para tocarlo, mientras que la otra parte le gritaba que no lo hiciera. Dio un paso adelante y tembló.

Algo no estaba bien. Comenzó a sentirse aún más ansiosa. Miró fijamente al sol, podía sentir un vacío en su núcleo, en donde estaba su poder.

Luego el sol zumbó y brilló fuertemente.

“Estás en el reino de los seres sobrenaturales, donde las capas de la existencia viajan a lo largo de un eje entre los mundos, donde los muertos y los muertos vivientes se encuentran en la oscuridad. Este es tu lugar, sabes que es verdad, puedes sentirlo... perteneces con nosotros”.

Kara tembló, su espada de alma se resbaló de su mano y cayó al suelo. Se sintió repentinamente mareada y con náusea. Deseaba estar cerca del sol, pero al mismo tiempo sabía que sería perjudicial para ella. Su atracción hacia él se intensificó, tenía que utilizar toda su fuerza para permanecer donde estaba.

“¿Q... qué me haces?” Nunca había experimentado tal falta de control. La abrumaba. “¡Déntente!”

Un dolor punzante le explotó en la cabeza, y cuanto más se resistía, peor se ponía. Se concentró en Jenny e intentó calmar el dolor. Tenía que salir de allí antes de que fuera demasiado tarde.

El sol se agrietó y brilló intensamente. “No puedes resistirte a nosotros, Kara Nightingale. Debes estar aquí. Cuanto más te resistas, más te dolerá”.

“No soy uno de ustedes, y creo que es bastante raro que tu sepas quién soy. Bueno, quizá no tan raro como hablarle a una esfera”.

La cabeza de Kara estaba en llamas, pero por lo menos ahora sabía por qué. Ignorando el dolor, le dijo: “Yo no pertenezco aquí...pertenezco junto a mis amigos. ¡Déjame ir!”

Una gran explosión retumbó por toda la habitación y una ola de calor golpeó a Kara haciéndola perder el equilibrio. Recuperó su paso y luchó para escapar de la atracción del sol, pero su poder era demasiado fuerte. Estaba atrapada, y empezó a entrar en pánico al sentirse cada vez más atraída.

“Eres una criatura del inframundo, un organismo de inmenso poder oscuro. Eres uno de nosotros, Kara. Podemos sentir la oscuridad dentro de ti y te hemos estado esperando, sabíamos que éste día llegaría. Es inevitable, tú también puedes sentirlo. Sabes que hablamos con la verdad, el poder que fluye a través de tu alma viene de nosotros... y nos pertenece a nosotros. Vamos Kara, ven y únete a nosotros”.

El pie derecho de Kara se resbaló, su cuerpo se arrastró dos pasos hacia adelante y se detuvo. Luchaba para resistir la atracción, su cuerpo se estremecía con agudos pinchazos de dolor. Con un gruñido, jaló con fuerza. “Sí, bueno, no lo creo. No soy uno de ustedes, no tengo la oscuridad y no

pertenezco aquí. Yo pertenezco a Horizonte, con el resto de los ángeles. Ahora, con su permiso, ya me voy...”

Una explosión de corriente eléctrica relampagueó a través del sol verde y un tentáculo de electricidad se enroscó firmemente alrededor de las piernas y los costados de Kara inmovilizando sus brazos. Luchaba por liberarse, pero sólo podía mover la cabeza. Su cuerpo fue levantado en el aire e instintivamente protegió sus ojos cuando el tentáculo la acercó al sol. Flotaba ante la gran esfera verde y su piel se quemaba, el calor letal se le filtraba por sus heridas. Kara gritó cuando sintió su piel de ángel hervir. La corriente verde serpenteaba sobre su cuerpo, cortando y quemando cada centímetro de su piel. Ella luchaba desesperadamente tratando de liberarse, pero era en vano. Mientras más peleaba y pateaba, más fuerte la aprisionaba el tentáculo. Después de un rato dejó de luchar y relajó su cuerpo.

“No peles contra nosotros, Kara. Cuanto más te resistas, más te haremos daño. Déjate llevar y únete a nosotros. La oscuridad existe en ti tal como existía en tu padre, no puedes negar lo que eres. Tú eres parte de nosotros, y pronto nos reuniremos. Es como debe ser, estarás con nosotros y no podrás irte nunca”.

Kara se sintió debilitada, estaba en un estupor de ensueño y era incapaz de concentrarse. Sus párpados se agitaron. “No... yo... no pertenezco... aquí... mis amigos...”. Aunque el calor del sol todavía le quemaba, el tentáculo liberó un poco la presión. Su cabeza se balanceó sin fuerza. “Tengo... que... ayudarlos”.

Crujidos y truenos retumbaron alrededor de la cámara y la cabeza de Kara cayó hacia atrás. Sus ojos giraron hacia la parte posterior de su cabeza y su conciencia se tambaleaba. *¿Era esto un sueño? ¿Dónde estaba? ¿Mamá? "*

“Pronto no recordarás a tus amigos ni a tu familia. Tus recuerdos se desvanecerán y les olvidarás. Olvidarás tu vida mortal y tu vida de ángel y te convertirás en uno de nosotros. No puedes esconderte de lo que eres, Kara. La oscuridad vive dentro de ti, acéptala y déjate ir. Es aquí a donde perteneces”.

En la embotada niebla del medio-sueño, Kara luchaba para pensar. Su cabeza se enderezó y se esforzó en abrir los ojos. Agitaba sus párpados, pero no se abrían. “N...no. Mis amigos. Debo salir. ... no pueden detenerme”.

El calor se intensificó. “No puedes irte, nunca te irás. Tu poder y tu conciencia se unirán a nosotros, pronto entenderás y serás feliz. Lograrás entender el significado completo de tu existencia”.

Con el último aliento de su fuerza, Kara logró preguntar: “Mis amigos... ¿David?” Su cabeza cayó sobre su pecho, el tentáculo se retorció y el frío se filtró a través de ella como un balde de agua helada. Kara se estremeció cuando el frío se extendió dentro de su cuerpo hasta llegar a la punta de sus dedos, alcanzando su cuello y luego su cabeza. Se estremeció violentamente y luego se quedó rígida.

“Ah sí, David. David. David. David”, repitió la voz como un disco rayado. “No lo necesitarás más. Todo lo que tú necesitas somos nosotros y estar con nosotros. Ya verás”.

El rostro sonriente de David apareció en su mente, sus brillantes ojos azules y sus labios perfectos. Se habían vuelto inseparables desde que empezó a trabajar en la librería y su cariño había crecido. Kara se aferraba desesperadamente a sus sentimientos hacia él. Una oleada de calor vibró dentro de su núcleo y la frialdad amainó por un momento, pero luego la cara de David

titiló y desapareció. La frialdad había sometido al calor y Kara luchaba con sus recuerdos, se elevaban, volando lejos y desapareciendo. Su mente estaba obnubilada, las partes de su vida mortal se mezclaban con las de su de la vida ángel, hasta que quedaron sólo fragmentos. Había perdido el sentido de sus recuerdos, David se deslizaba, alejándose completamente de ella.

“¡No!” Kara luchó contra ello aferrándose a una imagen parcial de David. No dejaría que esta cosa se posesionara de sus recuerdos. “¡Detente! ¡No te dejaré hacer esto!”

“No te resistas, Kara. Pronto ya no te importará, David no existirá más para ti. Tus amigos no existirán, únicamente la energía oscura. Serás más feliz, confía en nosotros. Eres una criatura de la oscuridad, tu poder y tu conciencia se unirán a los nuestros”.

“Yo... no quiero...no lo haré...”

Con la imagen de David en su mente, Kara se concentró. Esta cosa quería matar sus recuerdos, su fuerza la abandonaba y la oscuridad estaba intentando jalarla de vuelta. “No dejaré... que me hagas...esto”.

“Pero debes hacerlo, ya verás. Ya está sucediendo, no puedes detenernos”.

Kara se concentró en su poder elemental, era su única salida. Se concentró en su odio y la ira hirvió dentro de ella. Sintió un parpadeo de su poder respondiéndole, creciendo. Kara lo alimentó con todo lo que tenía. El calor de su poder elemental disminuyó el frío y algunos de los recuerdos volvieron: imágenes de su madre, David, incluso Jenny y Peter, inundaron su cabeza. Dejó su poder fluir a través de ella. En su desesperación por aferrarse a la vida, enfocó toda su fuerza en su ira, que se extendió como un reguero de pólvora.

“Kara... ¿Qué haces? Detente, nos perteneces, no nos puedes dejar”. Kara ignoró la voz. Sintió la ira el sol tratando de eliminar su energía elemental, pero se resistió. Su energía resurgió con un poder blanco y ardiente, vertiéndose en ella como una fuente de vida.

“¡Kara, no! ¡detente! ¡No puedes hacerlo! ¡No!”

Una sonrisa se asomó a los labios de Kara.

“Sí puedo”.

Con una súbita explosión de energía, el cuerpo de Kara brilló con una ráfaga de luz, como la explosión de una estrella dorada. La tierra tembló y la cámara fue iluminada con tonos dorados. Kara sintió cómo la presión se liberaba de alrededor de su pecho y caía al suelo. Los tentáculos verdes se marchitaron y se desintegraron.

“¡No! ¡No puedes escapar!”

Otro tentáculo de chispas verdes surgió del sol, pero Kara saltó fuera del camino y nada más logró golpear el piso cercano a sus botas. Otros dos tentáculos latiguearon, atacándola. Kara rodó y saltó fuera de su alcance y extendió las palmas de sus manos, pero no pasó nada. Pequeñas chispas de oro serpentearon alrededor en su mano y se extinguieron. Su energía elemental no era lo suficientemente fuerte, había utilizado todo su poder para resistir, ahora ya no podría atacar a la entidad con él. Podía sentir que se estaba agotando.

“¡Kara, perteneces con nosotros! ¡Con nosotros!”

La entidad verde brilló y se hizo más grande. Su cuerpo onduló y se expandió hasta que tuvo cinco veces su tamaño original. Kara se alejó, pronto llenaría toda la cámara y la aplastaría.

“¡Pertenece con nosotros! ¡Con nosotros!” El sol verde se extendió un poco más, hinchándose como un globo gigante a punto de reventar. La cámara tembló y polvo y piedras cayeron sobre la cabeza de Kara. Era su señal para huir.

Se volteó y salió disparada de vuelta por donde había llegado. Escuchó a la entidad aullar una vez más, y luego los pasos de sus botas hicieron eco en el silencio. Los restos de su energía elemental apenas y eran suficientes para mantenerla corriendo.

Huyó rápidamente por el pasadizo oscuro. Comenzó a verter niebla alrededor de sus pies, pero corrió más rápido. La niebla onduló y comenzó a elevarse y ella siguió adelante. Podía ver las sombras de los demonios cangrejo correteando por doquier, iba a ser atacada por una horda de ellos en cualquier momento. Contaba a los segundos en su cabeza mientras rogaba poder aplastarlos a todos con sus botas.

Con toda la fuerza que pudo reunir, Kara esforzó a sus piernas a ir tan rápido como fuera posible. La esperanza de ver a David otra vez le alimentaba, dándole más energía, y maldijo al sol verde por tratar de apartarla de él. Durante el encuentro, ella había sentido una conexión con la oscuridad de la que el sol había hablado, pero se negó a pensar en eso ahora.

Corrió por su vida, una ola de demonios cangrejo saltó sobre ella y sus dientes empezaron a perforarle la carne. Kara hizo su mejor esfuerzo para arrancárselos sin tener que detenerse. Ella había seguido a la niebla para llegar al sol, así que ella ahora la seguiría para encontrar el camino hacia fuera. Ese era su plan. Mientras le daba de patadas y golpes a los demonios cangrejo, Kara perdió la noción del tiempo. Se estremeció ante la idea de ser atrapada dentro de esa entidad verde para siempre...

La atacó otra andanada de cangrejos, gritaba al arrancarlos de su cara y de su pecho. Sus dientes afilados le cortaban a través de su piel de ángel y deseaba tener una piedra lunar o una piedra de fuego con ella, para poder volarlos a todos y hacer un enorme cóctel de cangrejo.

Pero ella no tenía tanta suerte, tendría que seguir corriendo. Con un renovado sentido de determinación, corrió desesperadamente a través de la niebla. La inquietante oscuridad todavía la rodeaba, pero empezó a sonreír al escuchar los huesos y las caparazones rompiéndose bajo el peso de sus botas.

El sonido de las criaturas siendo machacadas fue amainando y la niebla se levantó. Corrió por un pasillo hacia un oscuro vestíbulo donde había ventanas negras alineadas en el extremo opuesto. Sin dudarlo, Kara corrió a la primera ventana y la rompió, creando una lluvia de vidrio a su alrededor. Kara dudó por un segundo, un brazo se extendió a través de la abertura y reconoció inmediatamente la chaqueta de cuero marrón de David. Ella sujetó su mano en la de él y fue arrastrada por la ventana, hacia la seguridad.

## Capítulo 15

### La Transformación

“¡Kara! ¿Qué te sucedió? Pensé que te habíamos perdido”.

David abrazó a Kara firmemente y ella se dejó caer en sus brazos. Luchó contra el sollozo que amenazaba escaparse a ráfagas y tembló entre sus brazos.

“La puerta se abrió y tú... desapareciste. Intentamos abrirla a patadas pero no se movía, y luego se desvaneció. Así, simplemente, ya no había ninguna puerta”.

Kara se empujó suavemente lejos de David y levantó los ojos para verlo. “Yo estaba en...” examinó su cara con sorpresa. “¡David! Oh, Dios mío, ¡tus ojos! ¿Qué pasó con tus ojos? Están todos negros... ¡y tu cara! ¡Tu piel!”

David le dio la espalda y agachó los hombros “Yo sé, me veo horrible. No me mires, Peter también lo tiene. Sea lo que sea... ambos lo tenemos”.

Peter caminó hacia ellos. Su piel había perdido su pigmento rosa natural y tenía un color blanco tiza. Su rostro se veía enfermizo, con círculos oscuros bajo los ojos y el blanco en ellos había desaparecido. Sólo quedaban dos impenetrables agujeros negros. Se veía mucho peor que David, parecía un cadáver ambulante que se desplomaría en cualquier momento. El forzó una sonrisa.

Kara agarró a David por el codo y le dio la vuelta para enfrentarlo, pero él no la vio a los ojos. Tomó su rostro en sus manos y lo estudió durante un momento, sin dejarlo ir. Se estremeció.

“Esto es una locura, tus ojos son totalmente negros, David. Y tu piel está blanca y húmeda. ¿Qué ha pasado? ¿Quién te hizo esto?”

Kara se inspeccionó a ella misma. “¿Mis ojos también están negros? ¿Cómo está mi piel? ¿Me veo como tú?”

David movió la cabeza solemnemente. “No. Te ves muy mal, pero no como nosotros”.

“Gracias... ¿Así que mis ojos no están negros?”

“No, son de su usual color marrón”. David se alejó de Kara y guardó silencio por un momento. “Nadie nos ha hecho esto... solo sucedió. Supongo que sea lo que sea, sólo nos afecta a Peter y a mí y está empeorando a cada minuto”.

Kara observó atentamente a David. Él estaba encorvado, como si tuviera problemas manteniéndose de pie, y evitaba su mirada. Fuera lo que fuera, esto les atacaba como una enfermedad. Se veían afiebrados y sudorosos, y algo le molestaba: “Me da miedo decir esto pero...ustedes parecen...se ven como...”

“Demonios mayores”, le interrumpió David. “Lo sabemos”.

Kara sujetó el brazo de David y lo jaló hacia ella. “¿Pero cómo es posible? No tiene sentido, ustedes no pueden simplemente convertirse en demonios mayores. Son ángeles, esto es una locura, este tipo de cosas simplemente no pueden suceder”.

“No creo que sea una locura”. Peter se puso de cuclillas y reclinó la cabeza en su mano. “Tiene mucho sentido. Los ángeles no pueden vagar por el inframundo, sólo los demonios... o aquellos con su esencia, como tú, Kara. Creo que debido a que tomamos algo de tu esencia... hemos sido capaces de sobrevivir aquí, pero ahora él nos reclama”.

“¿Los está reclamando?” Kara repitió frustrada, “No, no, eso no puede ser. Debe ser algo más, algo que aún no hemos visto. Los ángeles no se transforman en demonios así nada más. No es posible, tiene que haber otra explicación. Quiero decir... si lo que dices es cierto, entonces yo ya debería ser un demonio mayor, y no lo soy. Tengo la esencia en mí, ¿Por qué no he cambiado?”

Peter se encogió de hombros y frunció los labios. “No lo sé, tal vez eres diferente de alguna manera. Siempre has sido diferente Kara, tal vez a ti no te afecta como a nosotros porque tu esencia es verdadera. Nosotros mezclamos la nuestra con la tuya... y me parece que no fue suficiente. Creo que el inframundo lo detectó, y nos está cambiando”.

David cepilló su cabello con los dedos. “Creo que Peter tiene razón. Este lugar...”, dijo, e hizo un gesto con sus manos “está volviéndonos unos malditos demonios, ¡demonios Kara! ¡Odio a los demonios! y ahora me estoy convirtiendo en uno. Esto el maldito “Twilight Zone”.

Kara se paseó nerviosamente, sus ojos se redujeron: “No, no se están convirtiendo en demonios. Me niego a creer eso, tiene que haber una manera de detener la transición. Tal vez podemos revertir el proceso de alguna manera”. El pánico amenazó con cerrarle la garganta.

“No podemos”, dijo David elevando su voz. “Nos estamos convirtiendo en demonios mayores, te guste o no. Es la verdad, y está sucediendo. No podemos detenerlo, es demasiado tarde para nosotros”.

Kara ignoró el comentario y examinó la palma de su mano. El corte era casi invisible. Su frente se arrugó mientras pensaba. “Entonces saquemos más esencia de mí. Quizás con un poco más podrían invertir lo que hicimos”.

Ella les extendió la mano.

“No”. David tomó su mano y la apretó suavemente. “Una cosa fue extraer tu esencia en el mundo mortal, pero aquí quién sabe qué pasaría. Viste lo que pasó, nos podría matar todos”. Sus negros ojos buscaron los de ella. “Y sé que haberla tomado te hizo más débil, no vamos a hacerlo de nuevo. No todos podemos terminar de inútiles, se lo debemos a Jenny”.

Kara sabía que David tenía razón. Si tomaban más de su esencia no tendría ni una oportunidad cuando peleara contra Lilith, ella no podía dejarla ganar. El alma de Jenny dependía de ella. Con una desdeñosa indiferencia Kara alejó la vista de David, sus ojos negros le traían recuerdos de los demonios mayores.

Ella miró a su alrededor. “Esperen un momento, aquí hay algo extraño, ¿Por qué los edificios ya no se mueven?”

Peter movió la cabeza, tenía un ceño arrugando su frente. “No lo sabemos, de repente se detuvieron. Creo que tiene que ver con lo que nos está pasando. Creo que este mundo nos trataba como parásitos y deseaba exterminarnos, pero ahora, desde que cambiamos, se detuvo”.

Un escalofrío recorrió la espalda de Kara. Las palabras de Peter tenían sentido, ella sabía que tenía que sacar a sus amigos de aquí y pronto. “Bueno, al menos está sucediendo a un ritmo lento. Deberíamos encontrar pronto a Jenny y salir, antes de que esta enfermedad los acabe”.

“En realidad, ha estado sucediendo muy rápido”. David miró sus manos, después de un momento se levantó y señaló: “Tan pronto como tú desapareciste detrás de ese edificio, noté que

los ojos de Peter cambiaron, y entonces me dijo que los míos también habían cambiado. Todo ocurrió en unos cuantos minutos”.

Kara se acercó a David y puso una mano en su hombro. “Sí, pero eso fue hace mínimo una hora, y no estaremos aquí por mucho más tiempo... ¿Qué? ¿Por qué se me miras así?”

“Kara, ¿crees que te fuiste toda una hora?” David y Peter compartieron una mirada nerviosa. Kara se retorció incómodamente, los miró a ambos y sacudió su cabeza lentamente. “Más o menos, bueno, tal vez un poco más o menos. ¿Por qué? ¿Qué pasa?”

“Sólo te fuiste por unos cinco minutos”.

La boca de Kara se abrió de golpe. “¿Qué? No es posible, he estado allí pateando demonios cangrejo y luchando contra un sol gigante verde que quería succionar mi cerebro durante por lo menos una hora, estoy segura de eso”.

David arqueó una ceja y la vio con estupor. “¿Demonios cangrejo? ¿Un sol verde gigante? Suena delicioso. ¿Qué te pasó ahí dentro?”

Kara suspiró y les relató los acontecimientos. Cuando terminó, cruzó los brazos sobre su pecho. “Como podrás ver, han sido más de cinco minutos”.

“Bueno, no para nosotros, Kara”. Peter se levantó, tambaleándose por un instante. “Tal vez donde estabas el tiempo no tenía significado, pero justo aquí, donde estamos parados, si lo tiene. Te fuiste sólo durante cinco minutos”.

David le lanzó una sonrisa apretada a Kara. “Como verás, Peter y yo no tenemos mucho tiempo. Si hemos cambiado así en sólo cinco minutos, en una hora estaremos horneados y listos para servir, en serio”.

La cara de David estaba pálida y Kara notó mechones de pelo blanco contra sus sienes. Recordó por un momento su cara al morir, antes de desintegrarse en sus brazos en Horizonte. Ella no podía volver a pasar por esa terrible experiencia. David no podía morir una segunda vez. “Entonces vamos a sacarlos de aquí ahora mismo, yo volveré por Jenny después...”

“No”, la interrumpió David. “Hemos venido a recuperar a Jenny, no me iré a ninguna parte sin ella”.

“Yo tampoco”, Peter puso cara de valiente, pero Kara podía ver el terror extendiéndose por su pálido rostro. “Simplemente no podemos dejarla morir aquí, y sé que ella haría lo mismo por nosotros”.

Kara se encogió de hombros. Ella sabía que no podía convencer a David de regresar, y Peter simplemente seguía a David. Todavía había una oportunidad de que pudieran recuperar a Jenny y fugarse antes de que las cosas se pusieran peor para ellos. Era una pequeña posibilidad, pero por ahora no tenía otra opción.

“Entonces les sugiero que nos demos prisa, Jenny probablemente esté en peores condiciones que ustedes dos. Ella ha estado aquí mucho más tiempo que nosotros. Si nos damos prisa, todavía tendrá una oportunidad de luchar...”

La interrumpió una melodía, un conjunto de sonidos armoniosos hacía eco a la distancia. Se sentía extrañamente fuera de lugar, sin embargo a Kara le agradó. “¿Escucharon eso? La música... ¿la oyen?” Su espíritu se sentía más ligero y liviano con cada nota.

“Lo escucho”, dijo Peter. “Suena a algo clásico, un clásico oscuro, creo”.

“Sí, también lo oigo”. David señaló detrás de ellos: “Viene de ahí, creo que deberíamos investigar”

Kara recordó que había el mismo tipo de música en el casino. Ella recordó sus luces brillantes y a los demonios jugando a las cartas. “Creo viene del casino. Si Lilith es como su padre, ella está ahí con Jenny y nos está esperando”.

“Entonces vayamos a saludar a la reina del hielo”. David sacó una espada de alma de su chaqueta, “toma, creo que necesitarás esto. Es mi último repuesto”. Se la entregó a Kara, quien la tomó con gusto. Una vez que estuvieron listos, los tres marcharon por la tranquila calle, un poco más lentamente que antes. El silencio se sentía extraño en comparación con los chirridos de las paredes de la ciudad de metal. La ciudad que quería devorarlos hacía tan solo unos minutos ahora estaba tan silenciosa e inmutable como un cementerio. Caminaron en silencio por la siniestra ciudad, el sonido de sus pisadas se unía al sonido de la música lejana. Había ojos rojos brillando en la oscuridad y formas moviéndose entre las sombras.

El viento trajo roncros susurros en idiomas que Kara no podía entender, pero nada les atacó. Pasaron por edificios de piedra y altos rascacielos de vidrio que se erguían hacia arriba, a la oscuridad. Kara vio siluetas de criaturas a través de las ventanas oscurecidas, pero aun nada se les acercaba. De pronto Kara se dio cuenta de que había disminuido drásticamente su ritmo. Los demás no podían mantener el paso con ella, así que redujo su ritmo para que pudieran alcanzarla. Estaba nerviosa.

Vio de reojo a David, sus cejas estaban muy juntas y sus labios se movían de una manera anti natural, casi como si estuviera cantando. Su rostro estaba hundido; las ojeras habían matizado sus negros ojos y la mayor parte de su cabello estaba blanco. Se obligó a apartar la mirada.

La música se intensificó, era gótica, con fuertes violines y trompetas atronadoras. Podía oír rumores de risas, la opaca oscuridad disminuyó y Kara pudo ver la luz sobre los edificios, como al amanecer. Las estructuras eran menos densas y se hacían más pequeñas cuanto más lejos caminaban. Luces rojas oscilaban por encima de los edificios por un momento y luego se salían del campo visual. Con curiosidad, Kara caminó más rápido. Una vez más las luces rojas formaron un semicírculo mientras oscilaban a plena vista sobre la ciudad. Iban hacia arriba y hacia abajo en un movimiento circular y desaparecieron detrás de un edificio. Finalmente, Kara pasó el último edificio de piedra y dio vuelta en una esquina.

Se encontró ante un gran parque del tamaño de un campo de béisbol. Estaba rodeado de una valla de hierro forjado de cincuenta pies de alto con púas de metal en la parte superior, y una nube de niebla se cernía sobre el suelo. Kara recordó su desagradable experiencia con los demonios de cangrejo.

Pero esta niebla era diferente. Árboles negros, marchitos, se mecían grotescamente en el viento; sus extremidades rotas se resquebrajaban, separándose y cayendo. Un hedor asfixiante de carne y hueso podrido se levantó alrededor de ellos. Entre las oscuras nubes, una tormenta de electricidad verde iluminaba la escena con un extraño brillo. Carruseles brillantemente iluminados rotaban suavemente, sus solitarios corceles galopaban en una carrera sin fin. Había diferentes paseos situados a lo largo del parque, pero uno se destacaba entre los demás. En la distancia, una rueda de la fortuna gigante giraba lentamente en un movimiento hacia la derecha. Luces rojas y naranjas oscilaban al ritmo de la rueda mientras se movía y los asientos metálicos vacíos se mecían para el frente y para atrás.

Entonces fue cuando Kara la vio. Una mujer joven estaba atada a uno de los asientos con una cadena de metal. Su corto pelo púrpura brillaba bajo la suave luz y su cabeza colgaba hacia



adelante. Incluso desde la distancia, Kara podía ver su piel blanca enfermiza. Parecía estar inconsciente.

“Jenny”, susurró Kara horrorizada.

Grandes puertas de hierro montadas sobre columnas de granito bloqueaban la entrada. Había intrincados diseños tallados a lo largo de las dos puertas y dos desagradables rostros esculpidos a cada lado. Kara pudo ver un candado de metal sujetando las puertas y un letrero con luz neón roja y verde que leía *Bienvenidos a la Extravagancia de Lilith*.

David se paró junto a ella. “Esto realmente va a ser todo un show”.

## Capítulo 16

### Carnaval Extravagante

-  
-  
-

Kara caminó hasta la puerta. Las sombras se movían frente a ellos, ella sabía que esto era una trampa. Una vez que entraran, era seguro que algo horrible les sucedería. Enrolló sus dedos alrededor de los tubos fríos de metal y tiró. Las puertas se agitaron pero no se abrieron. “Bueno, al menos le di una oportunidad. ¿Creen tener la suficiente fuerza para saltarse la puerta?”

Peter miró para arriba y se encogió de hombros. “No creo que pueda, me está costando trabajo simplemente caminar”.

“Tiene que haber otra forma de entrar”. Kara soltó la puerta y se acercó al lado. Grandes postes de hierro se elevaban hacia el cielo oscuro. “Deberíamos dar la vuelta y buscar otra manera de entrar, tiene que haber una apertura en alguna parte”.

“No creo que tengamos el tiempo suficiente”. Peter se apoyó contra la puerta, su pálido rostro destacaba contra el negro de los postes de hierro. A Kara le dolía verlo tan mal. Sería su culpa si perdía a Peter y a David en el inframundo.

“¿Alguien sabe cómo abrir una cerradura?” preguntó David moviendo su dedo índice dentro del ojo de la cerradura. “¡Ah!” David saltó hacia atrás acunando su dedo.

Kara corrió hacia él con su espada de alma desenvainada. “¿Qué es? ¿Qué pasó?” David levantó su dedo índice, salía luz de donde su uña y la parte superior de su dedo solían estar. “Esa estúpida cerradura me mordió. ¡Me mordió! Arrancó un trozo de mi dedo. ¡Mira...!”

“¿Te mordió?” Kara inspeccionó la cerradura. No podía ver ningún diente o cualquier otra cosa que pudiera haber arrancado un trozo del dedo de David, era sólo una cerradura de metal como cualquier otra.

“¡Te digo que me mordió!”, dijo David pateando la puerta airadamente. Una vez que terminó de hacer su berrinche, Kara deslizó su espada en el ojo de la cerradura lentamente, escuchó un chasquido suave y el hoyo de la cerradura se cerró repentinamente.

“¿Pero qué...?”

Ella jaló su espada y se dio cuenta de que estaba atascada, levantó su pierna y presionó con ella sobre la puerta. Dio un fuerte tirón con las dos manos pero no pasó nada. Finalmente uso su espalda para hacer fuerza, dio un tirón final y la espada se liberó. Kara salió despedida por el impulso y casi se cae. Cuando recuperó su equilibrio se agachó y observó de cerca el ojo de la cerradura.

“El pago, por favor”, dijo una voz.

Kara saltó hacia atrás sorprendida y apuntó su espada hacia la puerta. ¿De dónde había venido la voz?

“Sí, tienes que pagar”, confirmó otra voz.

Kara blandió su espada en el aire de manera amenazante. “¿Quién dijo eso? ¿Dónde estás?”

¡Muéstrate!” dijo, observando a través de los barrotes de hierro sin lograr ver a nadie. Miró a David y a Peter, quienes sólo se encogieron de hombros.

“Fui yo”, dijo la misma voz.

“Y yo también”, respondió la voz del otro.

Kara buscó de dónde venían las voces, aunque estaba segura que salían de las puertas. Inspeccionó la parte delantera. Había dos gárgolas de hierro viéndola fijamente, una en medio de cada puerta. El metal pareció arrugarse repentinamente. Examinó las caras más de cerca y pudo ver como parpadeaban y luego sonreían.

Kara se tambaleó hacia atrás. Era imposible.

“Yo creo que la chica cree que eres guapo, ¿verdad?” dijo uno de los rostros. Sus enormes ojos saltones rodaron, observando a Kara. La otra cara de hierro se arrugó en una sonrisa y sus pequeños ojos negros la vieron con un aire de satisfacción.

“Creo que es cierto, Izquierdo. Yo soy más guapo que tú, siempre lo he sabido”. Su nariz grande se balanceó y sonrió.

“Esto es una broma”, rio David. “¡Endiabladas puertas parlantes!”

La cara de la izquierda estiró su nariz emulando la de un halcón. “No somos puertas, somos carceleros. Y ¿puedo saber qué están haciendo aquí tres ángeles? Por lo que veo, dudo que vayan a seguir siendo ángeles por mucho tiempo. Se ven horribles”, concluyó sonriendo malévolamente y revelando sus afilados dientes.

Kara frunció el ceño y dio un paso hacia adelante. Los ojos de las caras vigilaban todos sus movimientos. Sus tallados rostros brillaban bajo la luz neón verde, parecían bastante inofensivos, pero Kara no quería arriesgarse. Colocó su espada frente a sus rostros. “Mis amigos y yo necesitamos pasar al otro lado, alguien nos está esperando allí. ¿Podemos pasar? ¿Por favor?”

“Para poder pasar tienes que hacer el pago. No pagas, no pasas”, dijo la cara a su derecha. Sus grandes orejas puntiagudas se movieron nerviosamente a los lados de su cabeza.

“Sí. Si no pagas, no pasas”, coreó la cara a la izquierda.

Las caras le ponían los pelos de punta, pero no tenía otra alternativa más que tratar de negociar con ellos para conseguir pasar. No había manera de que Peter pudiera subir sobre la puerta, y David también estaba debilitándose más a cada minuto.

“Entonces, ¿de qué tipo de *pago* estamos hablando? No tengo dinero”, fue lo primero que se le ocurrió decir. Tal vez aceptarían botones como forma de pago, como los controladores de los Cielo-coches. La cara a su derecha se arrugó en un ceño. “¿Dinero? ¿Qué es eso? No, tienes que proporcionarnos un alma mortal. Sin un alma adecuada como pago, no puedes pasar”.

La mandíbula de Kara se abrió de golpe. Luego de un momento, recuperó su compostura y les respondió: “No tengo un alma mortal, e incluso si lo hiciera, nunca te la daría”.

“Hmmm. Bueno, eso plantea un problema para ti, ¿no? ¿Cómo pretenden pasar entonces? Pensé que serían más inteligentes”. La cara giró hacia su derecha. “Izquierda, parece que tenemos un simplón frente a nosotros”.

“Así creo. Me va a dar por cantar una canción”, dijo Izquierdo, arrugando sus labios en una deforme 'o'.

Kara escuchó un golpe y se volvió para ver a David tirado en el suelo. Corrió a él para ayudarlo a levantarse.

“Estoy bien”, dijo David, tratando de liberar su brazo de las manos de Kara. Su pelo estaba

casi completamente blanco y estaba temblando. Kara sintió un gran dolor en su corazón, esto estaba muy mal. Ella nunca debió aceptar llevarlos.

“Es obvio que no estás bien, esto es culpa mía. Lo siento, te llevaré de vuelta...”

“¡No!” David se sujetó de un poste metálico y se puso de pie. “Yo voy contigo, es demasiado tarde para volver. Tenemos que seguir, no tenemos otra opción”.

Kara miró sobre su hombro a Peter. Estaba sentado en el suelo, con su cabeza doblada contra su pecho. Sólo habían pasado unos minutos desde habían llegado a la puerta y Peter y David estaban deteriorándose rápidamente. ¿Cuánto tiempo tenían hasta que se completara su transformación en demonio mayor? ¿Podría todavía llevarlos de vuelta con ella? ¿Seguirían siendo ellos mismos cuando se transformaran?

Kara estaba furiosa y se desquitó con las puertas, quería arrancarle los ojos a la gárgola con su espada. “Mira, no tengo tiempo para quedarme aquí y discutir con ustedes, no tengo un alma mortal y tenemos que pasar... ¡ahora! Sé que Lilith nos está esperando. Realmente deberían dejarnos entrar. No quieres hacerla enojar, ¿verdad?”

“¿La Señorita Lilith? Hmm... eso plantea un problema mayor”, dijo Derecho bajando sus gruesas cejas. “Esta, la del mal carácter, puede tener razón. No queremos que la señorita esté molesta con nosotros, Izquierda. ¿Qué debemos hacer? ¿Los dejamos pasar?”

Las orejas de Izquierda se estiraron en una línea recta y sus ojitos negros analizaron a Kara por un momento. “No lo sé. ¿Deberíamos? ¿Recuerdas lo que pasó la última vez que se enojó con nosotros? El río de magma hirviendo... ¿te suena?”

Derecho arrugó su negra cara. “Bueno, la señorita dijo que estaba esperando a una chica... pero no a una chica y dos chicos”.

“Sí, sólo una chica”.

“Los chicos se ven muy mal”, dijo Derecho, viéndolos detenidamente. “Dudo que representen una amenaza para nuestra jefa así como se encuentran”.

“Estoy de acuerdo”, dijo Izquierdo. “Son un desastre, en efecto. El que trae las gafas ni siquiera puede pararse, se lo comerán vivo”.

“Sí, lo comerán vivo”.

Kara levantó la cabeza. “Escuchen Izquierda y Derecha. Yo soy la chica, tienen que dejarme pasar a mí y a mis amigos inmediatamente, antes de su jefa descubra que no nos querían abrir la puerta. Estoy segura de que no quieren visitar el río de *magma hirviente* otra vez. Ella no va a estar feliz cuando sepa que no están dejando pasar a sus invitados”.

Izquierda reflexionó un momento, frunciendo sus labios de hierro. “Está bien, pueden pasar”.

“¡Pueden pasar!”, hizo eco Derecha.

Con un ensordecedor chirrido, las puertas se mecieron abriéndose de par en par. Kara ayudó a Peter a ponerse de pie y él se tambaleó por la entrada principal. David cojeaba detrás de él. Kara oyó la cerradura de la puerta detrás de ellos y las voces horribles de los carceleros empezaron a entonar una canción. Una sinfonía gótica los envolvía, como si estuvieran dándoles la bienvenida. Pasaron un carrusel brillante lleno de joyas y luces, corceles negros con afilados dientes amarillos subían y bajaban lentamente en sus postes de oro. En vez de pesuñas tenían garras, con las que se aferraban a la plataforma de metal. Voltearon las cabezas y con sus ojos rojos como sangre observaron a Kara y a sus acompañantes mientras pasaban. Kara suprimió un escalofrío mientras caminaba por entre los negros caballos. Tenía la sensación de que no estaban realmente fijos a

nada.

Con la rueda de la fortuna gigante aún a la vista de Kara, hicieron su camino cuidadosamente a través de un laberinto de extraños paseos, juegos y quioscos hechos con huesos humanos. Una horda de demonios femeninos con la piel amarilla y azul salió de una tienda de campaña y se acercaron al grupo bailando seductoramente alrededor de ellos. Ondeaban sus pañuelos de seda sobre Peter y David, quienes hacían su mejor esfuerzo por ignorarlos. Los demonios aullaban, riéndose, y lamían sus labios con su lengua bifurcada mientras saltaban por todas partes.

De pronto apareció una gran carpa frente a ellos. Largos trozos de pesada tela roja y amarilla caían al piso. La puerta a la tienda se abrió de golpe, los demonios femeninos aullaron y salieron huyendo. Kara dio un paso atrás involuntariamente.

Los demonios comenzaron a desparramarse de la tienda, sus rostros blancos y demacrados los observaban lascivamente. Sus enormes y anormalmente grandes mandíbulas revelaban filas de dientes podridos, sus amarillos ojos saltones estaban pintados con gruesas líneas de color negro, y sus narices rojas bulbosas caían encima de sus gelatinosos labios color rojo sucio. Sus retorcidas extremidades se movían grotescamente mientras formaban un círculo alrededor del grupo. Algunos llevaban sombreros de frac negros, otros eran calvos y murmuraban un extraño lenguaje gutural con sus ennegrecidas lenguas. Kara luchó por controlar el deseo de salir corriendo y permaneció parada en su lugar.

Un demonio con un harapiento traje de bufón rojo con negro y botas negras emergió del grupo y se acercó a ellos. Tenía pintura roja embarrada sobre sus hundidas mejillas y delgada boca y un gran machete colgado a su lado.

“Este es mi día de suerte”, David cojeó hacia adelante para hacerle frente al demonio. “Siempre he odiado a los payasos, y este es el momento de cobrarme todas esas infames y estúpidas fiestas de cumpleaños”.

El demonio se lanzó sobre él y David desenvainó su espada perforando la frente del atacante con un sonido mojado. La criatura se meció sobre su eje por unos segundos y cayó al piso. “Nunca saben cuándo callarse, odio todas esas cancioncitas y espeluznantes carcajadas”. David se agachó y sacó su espada de la frente del payaso, limpiándola en sus pantalones.

Kara empujó a Peter detrás de ella. “Mantente atrás y agáchate, no intentes nada heroico. ¿Tienes un arma contigo?”

Peter se sentó en el suelo y buscó en su mochila sacando una piedra lunar. La sostuvo con ambas manos. “Esto se hará cargo... espero”.

“Perfecto, quédate ahí”. Kara se paró de manera protectora frente a Peter, una oleada de furia la recorrió haciendo hormigear las yemas de sus dedos. Apretó su espada fuertemente contra su mano. Peter no estaba en condiciones de pelear, ni siquiera debería estar aquí. Kara dirigió su ira hacia la repugnante horda de payasos.

Con un rugido, todos los demonios-payaso lanzaron su ataque. Un demonio con sombrero negro y abrigo rojo corrió hacia ella blandiendo dos espadas negras en sus manos esqueléticas, sus vapores negros se enrollaban alrededor de sus manos y sus armas como una piel. Giró las espadas hábilmente sobre su cabeza y con un furioso rugido, saltó en el aire dirigiéndose a la garganta de Kara.

Ella se agachó y pateó al payaso en su costado. El demonio vaciló por un momento, se rio y escupió líquido negro de su boca podrida. Manióbró sus espadas sobre su cabeza nuevamente y

lanzó otro ataque. Kara levantó su brazo y bloqueó su embestida, sus rodillas se doblaron bajo su peso. Mientras luchaba contra el demonio, podía oír a David gruñendo y los sonidos de metal contra metal. A pesar de su enfermedad, él estaba resistiendo.

Vio otro par de botas sucias a través del espacio bajo del brazo de la criatura, y otro demonio corrió hacia ella. Con un renovado sentido de poder, empujó a la primera criatura cortándole la garganta. Su aullido de muerte sacudió el aire, y justo cuando su cuerpo se desplomó en el suelo, el otro demonio dirigió un hacha gigante hacia Kara. Ella se agachó, pero el hacha había cortado su abdomen. Kara gritó, y el metal envenenado se filtró a su cuerpo.

Sujetó sus manos alrededor de la manija de metal y la jaló.

Algo le jalaba el pelo. Con el hacha aun en la mano, la levantó por encima de su cabeza y la ensartó por detrás de ella. Oyó un golpe y se volvió para ver que el demonio se desmoronaba al suelo.

Hubo una gran explosión alrededor de ellos, una nube gigante de niebla blanca se sostuvo por un momento y luego se dispersó. Había pedazos de payasos destrozados esparcidos a todo su alrededor. Peter tenía líquido negro untado en la cara y miraba a Kara con una expresión determinada, sonriendo.

Un gemido llamó su atención. David había caído al suelo frente a ellos, tres demonios payaso lo apuñaleaban repetidamente con sus espadas. Kara corrió a él y cortó al primer demonio fácilmente. El otro le atacó salvajemente, ella le pateó la rodilla y golpeó con fuerza su rostro sonriente. Bloqueó el ataque del tercer demonio con su espada, la criatura se rio y eso sólo encolerizó más a Kara. Con su espada erguida ante ella, le apuntó al ojo y sacó su espada de él cuando éste cayó al piso.

Se arrodilló al lado de David y retiró el pelo blanco de su cara. Sus ojos estaban cerrados. Estaba hecho una masa de extremidades rotas y ropas rasgadas y había líquido negro sobre el suelo donde yacía. Su luz brillaba desde las múltiples heridas. Kara se puso tensa, él se veía muy mal.

“Me veo terrible, ¿verdad?” graznó David cuando abrió los ojos. “Lo sé por tu mirada”.

“Shhh. No hables, guarda tu fuerza”.

Kara giró, los últimos demonios payaso se habían dispersado. Los vio cojear hacia la parte trasera de la tienda y desaparecer detrás de un juego con asientos oxidados.

Sin decirle una palabra más a David, le sujetó debajo de los hombros y lo arrastró hacia Peter.

“Me encantan las mujeres fuertes”, dijo David románticamente, pero Kara lo ignoró.

“Peter, ¿puedes caminar?”

Con un gran esfuerzo, Peter logró ponerse de pie. “Yo... creo que sí. Sea lo que sea esta enfermedad, mientras menos me esfuerce más lento trabaja”, dijo, colocando su mochila sobre su hombro.

“Si ese es el caso, entonces yo ya estoy muerto”, la cabeza de David se balanceaba de lado a lado. “Apenas puedo sentir mis piernas”.

“No digas eso, vas a estar bien”. Kara supervisó la zona y apuntó hacia una taquilla vacía con el retrato de una sonriente Lilith pintada al frente. “Allí, estarás seguro allí hasta que vuelva”.

David intentó sonreír mientras tosía. “¿En serio? ¿Con esa señorita demonio sonriéndonos todo el tiempo?”, preguntó, ladeando su cara hacia el cartel.

“Sí, en serio. No te buscarán allí”. Kara arrastró a David y lo llevó a la cabina, sentándolo

suavemente en el suelo. Él volvió la cabeza y le sopló un beso a la imagen de Lilith. Peter se rio y se deslizó hacia abajo, a su lado.

La sonrisa de David se evaporó. “Kara, lo siento”, dijo débilmente David. “Te fallé”.

Kara negó con su cabeza. “No hay nada que lamentar, David. Soy yo quien debería pedirles disculpas a los dos, nunca debí dejarlos venir. Este fue un gran error”.

“No fue tu decisión”, dijo David. “Peter y yo queríamos venir. No había nada que pudieras haber hecho para impedirnos venir contigo, y me alegro de que lo hayamos hecho”.

Kara suspiró, observó la mochila de Peter y le preguntó: “¿Tienes más piedras lunares ahí?”

Peter asintió con la cabeza. “Sí”, respondió, sacando otra piedra lunar. “Tengo otras cinco”.

David chifló y le dio unas palmaditas a Peter en la espalda, impresionado por su precaución al haberlas traído.

“Perfecto, si aparecen más demonios, haz exactamente lo que hiciste antes. Vuélalos a todos. Regresaré de inmediato, no dejen que nadie los vea y traten de no hacer ningún ruido”.

Ella observó el arrugado rostro de David. Su piel era blanca como la tiza, no iba a durar mucho tiempo. Los demonios casi habían acabado con él. Confiaba en que Peter se portara suficientemente valiente para mantenerlos con vida hasta que ella volviera. Rogó en silencio que lo fuera.

Kara se levantó y se revisó a sí misma. “Bien, me voy...”

“¡Espera! Necesito mi beso de buena suerte”, suplicó David arrugando sus labios. “Si he de morir como un demonio asqueroso, por lo menos déjame morir feliz”.

Rodando los ojos, Kara se arrodilló a su lado y acunó su rostro suavemente en sus manos. “No vas a morir, no seas estúpido. No te dejaré que lo hagas, te lo prometo”. Kara se inclinó hacia adelante y presionó sus labios contra los de David. Ella se estremeció al sentirlo tan frío, pero estaba contenta de sentir su suavidad.

“No puedo creer que se estén besando en un momento como éste”, se rio Peter. Su voz era casi un chillido.

“Date prisa y vuelve en una sola pieza. Este lugar me está asustando. Sé que voy a tener pesadillas con payasos el resto de mis días”.

“Lo haré, es una promesa”. Kara sintió como si todo el peso del inframundo le hubiera caído encima. Odiaba a dejarlos así, pero no tenía otra opción.

“Ten cuidado”, dijo David.

Con una última mirada a David y Peter, Kara se puso de pie de un salto y salió disparada en la otra dirección. Pasó por la carpa amarilla con rojo con cautela y sujetó su espada firmemente en su mano. Escuchó atentamente para distinguir algún ruido de pesadas botas, pero no escuchó nada, no salieron más demonios de la tienda. Aliviada, siguió su camino a través de los paseos y juegos en ruinas donde los demonios discutían para obtener el mejor asiento. Sus brillantes ojos rojos la siguieron durante unos momentos y luego continuaron peleando. Sus gruñidos salvajes fueron ahogados por la ensordecedora sinfonía.

Kara podía ver el cuerpo flácido de Jenny moverse con el impulso de la rueda gigante justo enfrente de ella. Estaba cerca, siguió la música y ésta la llevó más cerca de la rueda.

Un repentino susurro llegó por detrás de ella. Kara volvió la vista y se encontró con una pared de payasos podridos que se tambaleaban detrás de ella. Aceleró su ritmo, y al hacerlo escuchó las pisadas de sus pesadas botas tomar más velocidad. Si todos iban detrás de ella, eso significaba

que David y Peter estaban a salvo por ahora, a menos que otro enemigo les esperara en las sombras. Ella eliminó ese pensamiento de su mente.

La brillante rueda se asomó sobre una carpa podrida blanca. Kara podía ver la cara de Jenny claramente ahora, sus ojos estaban cerrados y su piel tenía el mismo tono blanco calcáreo que la de David y Peter. Sin embargo, Kara no podía ver ninguna herida real en su amiga.

Ella corrió alrededor de la tienda y salió a un claro. Una gran plataforma elevada estaba colocada al pie de la rueda gigante. Había luces colgando de los cables que cruzaban por encima de la plataforma y en el extremo opuesto aullaba un grupo de gordos demonios sarnosos mientras tocaban unos instrumentos negros brillantes con sus sinuosos brazos y piernas. Sus extrañas voces acompañaban su fantasmagórica actuación.

Una hermosa mujer joven, vistiendo un conjunto deportivo blanco y un alto sombrero del mismo color, hacía altas cabriolas por el escenario. Su largo cabello blanco ondulaba de manera antinatural detrás de ella, como una capa de niebla. Sus delicados rasgos se arrugaron y su rostro se torció en una sonrisa siniestra cuando vio a Kara. Sus grandes ojos negros brillaban con emoción mientras saltaba y giraba dramáticamente alrededor del escenario.

“Bueno, bueno, bueno. Mi pequeña hermana Kara finalmente ha decidido venir a jugar con nosotros”. Lilith rio suavemente con los cuatro demonios mayores que estaban de pie detrás de ella. Sus idénticas caras blancas vieron con desdén a Kara.

Un hombre gigante estaba sentado en una silla de madera roja junto a Lilith. La silla estaba tallada con serpientes en los apoyabrazos y había animales con cuernos dibujados en las patas. El respaldo estaba tallado en forma de un ojo que parecía mirar Kara. Una túnica gris larga y sedosa estaba colocada sobre los fuertes hombros del gigante. Su cara estaba arrugada en un profundo ceño y la luz se reflejaba en su calva cabeza. El observaba a Kara con ojos oscuros.

“Zadkiel”, siseó Kara.



## Capítulo 17

### Muñeco Sorpresa

“¿Acaso ustedes dos se conocen?” preguntó Lilith.

Dejó de girar y se quedó quieta, vio a Kara y a Zadkiel por un momento y luego levantó sus brazos dramáticamente en el aire y se rio. “¡Qué maravilla! Esto va a ser mejor de lo que había imaginado. Parece que he reunido a dos viejos amigos de la Legión”. Zadkiel mantuvo sus ojos fijos en Kara, ni siquiera pestañeaba.

Lilith la observó, boquiabierta. “¡Oh Dios mío! ¿Qué te pasó? Te ves terrible”, se carcajeó. “¿Te costó mucho trabajo llegar hasta aquí? ¿Acaso te encontraste con algunos de mis amigos en el camino?”

Kara la ignoró y revisó la zona rápidamente. Sintió una presencia detrás de ella, se dio la vuelta y se topó con un grupo de demonios payaso amontonados detrás de ella. Se alejó al ver que habían formado un círculo a su alrededor, susurrando y viéndola lascivamente mientras la picaban con sus armas. Uno de ellos saltó hacia adelante blandiendo un palo con pinchos y golpeó el suelo cerca de los pies de Kara. Ella no se movió.

Lilith levantó su mano, el demonio payaso inclinó la cabeza y se alejó. Sonriéndole a Kara le dijo: “Sabía que vendrías. Sabía que no podrías resistir las ganas de ayudar a tu *patética* amiga... ¿cuál era su nombre? ¿Julie? ¿Jinger? ¿Janet?”

“Jenny”, bufó Kara, esperando que su rostro mostrara toda la rabia que sentía.

Lilith se rio suavemente, girando un mechón de su cabello entre los dedos. “Ah, sí... pobre pequeña y patética Jenny... para ella, todo ha terminado”.

Observó detrás de ella y le sonrió a la figura sin vida que estaba atada a la rueda. “Odio su cabello, ¿no es terrible? No estoy de acuerdo con las mujeres jóvenes que se cortan el cabello así de corto. Se ven como chicos. ¿Por qué querrías parecerte a un chico?, creo que todas las mujeres deberían tener el cabello largo y hermoso como el mío”.

Lilith lanzó su cabello sobre su espalda con un movimiento de su muñeca y le lanzó una bonita sonrisa a Kara. “Bueno, si su alma aún está viva, se mantiene sólo de un hilo. Le di un poco de mi esencia para tratar de mantenerla viva tanto como fuera posible, porque quería que tú la vieras sufrir. Pero por desgracia es débil y probablemente ya esté muerta, así que supongo que viniste hasta aquí para nada. ¡Ja!” Lilith se rio con entusiasmo y los demonios la corearon.

Kara resistió las ganas de correr y botarle la sonrisa de un golpe. Ella miró hacia arriba y buscó la cara de Jenny, pero no había ningún movimiento. Su cuerpo estaba rígido, como un cadáver, y la culpa y la ira se acumularon en su pecho.

“¿Sabes?”, continuó Lilith en un tono conversacional, “ustedes los ángeles guardianes están *sumamente* sobrevaluados, ¿no crees? Uno pensaría que con su gran reputación serían inteligentes, pero tú no eres muy inteligente, ¿o sí, Kara? Esto es *obviamente* una trampa. ¿Sabías? ¿O no

sabías que esto era una trampa? ¿Eres realmente así de fea y estúpida? Sólo apareces así nada más, sin preguntas, como un buen soldado. ¿Y dices que eres hija de Asmodeus? Creo que no”. Ella agitó sus brazos teatralmente y se rio.

Kara vio a Lilith pero no le respondió. Ella sabía que quería conseguir ponerla furiosa, así que sólo la miró con sus labios presionados en una delgada línea.

Lilith levantó una ceja, su sonrisa estaba vacía. “Uno pensaría que la *infame* Kara Nightingale tendría más cerebro. Kara esto, Kara aquello, todos hablan de ti en el inframundo, ¿sabes? Pero para mí queda claro que fui yo quien heredó el intelecto de nuestro padre y no tú. Nunca habría sido tan estúpida como para arriesgar *mi* preciosa alma por otra. ¿De qué se trata eso? Tu debilidad, mi querida hermana, es tu amor por tus amigos”.

“Prefiero dar mi vida para ayudar a un amigo que ser una psicópata centrada en sí misma que necesita una audiencia para ayudarla a sentirse importante”. La voz de Kara se elevó pero se esforzó en no perder la calma. Necesitaba permanecer en sus cinco sentidos.

Los labios de Lilith se retorcieron en una fea sonrisa y sus ojos negros se oscurecieron aún más bajo un profundo ceño. “Yo soy importante y poderosa. Yo soy lo más grande que ha existido en el inframundo, por si quieres saberlo”.

Observando a Kara agregó: “Tú sólo eres una piedra en el zapato, no creas que porque somos hermanas perdonaré tu insignificante vida. Tú no significas nada para mí, me dará mucho gusto verte sufrir tanto como yo he sufrido”.

“No esperaba menos”. Kara vio a Zadkiel, él aún no había dicho nada y eso la ponía nerviosa. Él podría estar contemplando algún plan. Tamborileaba su pulgar contra los apoyabrazos de la silla y la única indicación de su odio por Kara era su profundo ceño. Era peor que un traidor, era la escoria bajo sus botas. Lilith ajustó su sombrero y levantó su barbilla en el aire.

“Yo era la favorita de mi padre, ¿sabes? Me lo decía todo el tiempo. Me adoraba”. Ella se volvió y apuntó un dedo con una uña perfectamente pintada en rojo en dirección de Kara. “Tú sólo fuiste un mal experimento que no resultó. Nunca se preocupó por ti como se preocupaba por mí, no significabas nada para él. No eras nada, casi nunca hablaba de ti. Y cuando lo hacía, era porque lo sacabas de quicio Verás, nunca fue realmente tu padre. Era *mi* padre, no el tuyo. Él te quería ver muerta”.

Kara meneó la cabeza y sonrió golpeando su espada contra su muslo. “Cielos... necesitas terapia, tienes severos problemas psicológicos en la relación con tu padre”.

Kara no sabía qué camino iba a tomar esto. Pudo ver el odio estallando en la cara de Lilith, un desagradable espectáculo.

Lilith vio a los ojos a Kara. “Voy a disfrutar cuando te mate, hermana”. Sus labios temblaron con furia.

Kara le sostuvo la mirada. “Pues esto tendremos que verlo, ¿no es así... hermana?”

Lilith levantó sus brazos en el aire. “Vamos a ver si los rumores son ciertos. Comprobaremos cuán poderosa eres, hermana querida. ¡Que comiencen los juegos!” exclamó, tronando sus dedos.

Apareció un tornado de polvo en el centro de la plataforma, la ropa y el cabello de Kara ondularon en una repentina ráfaga de viento. Rayos de electricidad verde serpenteaban alrededor del embudo. Hubo un tronido repentino y el polvo desapareció. Una gran caja con intrincados diseños apareció frente a Kara, era roja con signos de interrogación verdes pintados a los cuatro costados. Parecía una caja gigante de juguete sorpresa. Una manivela giraba lentamente en uno de

sus lados.

Kara no se dejó engañar por la colorida caja y dio un paso atrás. Con un flash, la parte superior de la caja explotó y un bufón enorme saltó desde dentro. Luciendo un harapiento traje rojo con verde, el demonio sonrió, abrió su boca y aulló. Su lengua bífida lamía sus dientes podridos mientras estudiaba a Kara con sus saltones ojos amarillos. Ella se apoderó de su espada de alma y observó al gigante muñeco de la caja de sorpresas.

El demonio rio tan fuerte que Kara gritó por el dolor en sus oídos.

El bufón arremetió contra Kara.

Sus enormes fauces le atacaron los pies, pero falló por una pulgada cuando ella logró saltar fuera del camino. La cabeza del bufón se estrelló en la plataforma rompiendo las tablas de madera y el malicioso demonio se replegó en su caja de nuevo. Rio otra vez desde dentro de ella y Kara trató de bloquear el sonido con sus manos.

La manivela giró, lentamente al principio y luego más rápido, y el bufón saltó fuera de la caja otra vez. Su lengua de serpiente se enrolló en la pierna derecha de Kara y la levantó en el aire. Colgando boca abajo, vio con horror como abría sus fauces enormes debajo de ella. Su aliento ardiente y apestoso le roció la cara. El hedor era suficiente para dejar a alguien inconsciente. Kara luchó entre las garras del demonio, se negaba a ser comida por un payaso gigante. La criatura la acercó a sus fauces...

Con un rápido movimiento de su espada, Kara cortó la lengua de la criatura y el líquido negro le roció su mano. La liberó y ella cayó al suelo mientras el bufón se escondía en su caja de nuevo. La criatura aullaba, observándola con los ojos amarillos llenos de rabia.

En un instante, la cabeza del bufón se abalanzó contra ella otra vez y salió volando en el aire. Sintió un fuerte dolor en su brazo cuando los dientes gigantes le apretaron su brazo hasta la axila. Su espada se resbaló de su mano y su cuerpo fue lanzado salvajemente sobre la tierra.

El bufón serpenteó delante de ella y lanzó su espada hacia las sombras. Escuchó un débil golpe y supo que había perdido su arma. Miró su cara sonriente, podía oír a Lilith gritando de alegría, aplaudiendo febrilmente en algún lugar detrás de la criatura.

Kara saltó a sus pies y trató de escapar de la criatura, pero él le impidió su paso. Jamás podría ganarle a esta cosa.

Kara vio el rostro de Jenny y la culpa la inmovilizó por un momento. El bufón se rio en señal de victoria. Sintió que Kara se estaba rindiendo, y el sonido la rasgó con la fuerza de mil latigazos. Hubo un tronido, y en un segundo su lengua negra arremetió, envolviéndose alrededor de ella. Sus brazos quedaron aprisionados a sus lados, y el líquido negro del ardiente aliento del demonio se filtró en su piel como veneno. Se sintió mareada y trató de enfocarse, pero su mente vaciló. El bufón la estaba agotando.

La risa siniestra de Lilith hizo eco alrededor de Kara. Ella estaba disfrutando mucho todo esto.

Vio los enfermizos rostros de David y Peter en su mente y el mundo a su alrededor desapareció.

Lilith se rio más fuerte, pero ella no la escuchó.

Una onda caliente comenzó a emerger dentro de ella. Kara la llamó. Su energía elemental emergió lentamente, vertiéndose a través de ella libremente y renovando su fuerza. Se dejó ahogar en ella hasta que le consumió en una nube de oro.

Lilith se reía y aplaudía.

El bufón abrió sus podridas fauces...

El cuerpo de Kara estalló en una explosión de oro, se elevó y flotó en el aire. El calor se extendió a través de ella desde su cabeza hasta los pies, y cuando sus botas cayeron al piso de nuevo, el bufón había sido consumido en una nube de oro. Corrientes doradas serpenteaban alrededor de su cuerpo gigante, la criatura aullaba golpeando repetidamente su cabeza contra el suelo. Con un gemido final, el bufón estalló en una lluvia de polvo de oro y desapareció en una ráfaga de viento.

La cara de Lilith estaba contorsionada por la rabia. “¡Mátenla! ¡Mátenla, payasos patéticos!”.

La plataforma tembló y los demonios-payaso se lanzaron sobre ella, elevó sus manos y rayos de luz dorada emanaron de sus palmas. La pared de payasos se levantó en una nube de dorado resplandor, sus cuerpos tronaron y chisporrotearon y se disolvieron en la nada.

La plataforma quedó en silencio y Zadkiel frunció el ceño. Sus puños parecían mazos colgados a sus costados y sus rodillas se sacudían.

Kara vio el odio pasar a través de la cara de Lilith y un vestigio de algo más: celos. Claramente ella envidiaba su poder.

Lilith se relamió los labios, supervisando todos los movimientos de Kara. “Bien, debo decir que estoy impresionada, querida hermana”. Su voz temblaba, se paseaba a lo largo de la plataforma y de regreso. Después de un tiempo recuperó un poco de su carácter. “Esa cosa de oro que hiciste... fue un buen truco. Pero era sólo un truco, y aquí no te salvarán tus trucos. Tu patética alma de ángel no durará mucho tiempo. Tarde o temprano, ese poder tuyo se reducirá y tu alma se pudrirá”.

La ira de Kara volvió de repente: “Dame a Jenny y me iré de aquí en silencio, sin hacer ningún daño. Sólo quiero a mi amiga”.

Lilith estalló en una carcajada. Le tomó un momento controlarse de nuevo. “Oh cielos no, tú no puedes tener a tu amiguita. Su patética alma me pertenece a mí. Olvídalo, nunca la tendrás. Pero vaya si *gritó* y clamó a ti por ayuda cuando la quemé. Vaya con los pulmones de esa chica, podría ser una cantante de ópera”, se rio Lilith, complacida al ver la rabia en los ojos de Kara.

Kara le dirigió a Lilith una mirada fulminante. “Eres digna hija de tu padre, tal cual, una psicópata en todos los sentidos”.

El rostro de Lilith se iluminó. “Tomo eso como un cumplido”, dijo, revisándose las uñas. “Me estoy aburriendo con tanta charla. ¿No te aburres, Zadkiel?”

Se volvió a ver al arcángel esperando una respuesta, pero él no le hizo caso. Estaba viendo a Kara. Lilith se encogió de hombros. “Bueno, *yo* me estoy aburriendo, así que vamos a divertirnos un poco más, ¿de acuerdo? Veamos qué tan bien te va con mi próximo juego. Tengo una sorpresa más para ti, hermanita”. Lilith volteó a ver por sobre su hombro. “¡Ven!”

Un demonio mayor emergió de las sombras y entró a la plataforma. A diferencia de sus hermanos, él llevaba una chaqueta de cuero marrón y blue jeans desteñidos, su pálido rostro irrumpió en una sonrisa mientras fijaba sus ojos negros en Kara. Caminó casualmente hacia ella, el sonido de sus botas cortaba el inquietante silencio.

Kara se puso tensa cuando lo vio acercarse.

¿*Qué es esto? ¿Por qué lleva la ropa de David?* “¿Qué le hiciste a David?!” Kara levantó sus brazos amenazadoramente hacia Lilith y el arcángel mientras veía al demonio mayor cuidadosamente.

Lilith se rio entre dientes girando un largo mechón de cabello entre sus dedos. “¿No lo reconoces? Creí que los dos estaban enamorados”.

A Kara la cubrió un sudor frío, se le doblaron las rodillas y bajó sus manos.

“¿David?” preguntó con incredulidad. Ella escuchó las siguientes palabras que pronunció Lilith como si estuviera en un sueño.

“El inframundo lo ha reclamado. David es uno de nosotros ahora. Lo has perdido... para siempre”.

-

## Capítulo 18

### David el Demonio

“¡No!” Kara se tambaleó hacia atrás. “¡No! ¡Estás mintiendo! Esto... ¡esta *cosa* no es David!”

Pero Kara sabía que era cierto, ella todavía podía reconocer partes de David. Se estremeció al ver el horror de lo que había hecho, pensaba que tenía más tiempo antes de que la transformación se completara. Ahora ya era demasiado tarde.

El demonio David sonrió burlonamente y Kara notó un tinte verdoso en sus una vez aperlados dientes. “Me temo que el David que tú conocías ya no existe. Su espíritu está muerto”.

Kara se estremeció. Era la voz de David la que venía de la boca del demonio, pero con un extraño eco similar a una armónica. Su piel se erizó y suprimió un escalofrío.

Un grito se escapó de los labios de Kara. “David....lo siento”, susurró, alejándose. “Nunca quise que esto pasara”.

Sus piernas cedieron y cayó. Sintió repulsión hacia sí misma y hacia él, ¿qué le había hecho? La criatura David avanzó lentamente. Kara tembló, sintió náuseas. Ella había creado un monstruo, nunca podría perdonarse a sí misma.

Con una mueca de hambre en su cara, el demonio paseó hacia ella. Caminaba igual que David. “Pero debo decir que prefiero este cuerpo”. Bajó la cabeza y se inspeccionó a sí mismo, estiró sus brazos y empuñó sus manos. “Me siento más poderoso, siento una conexión a un poder que no he sentido nunca antes. Me siento más fuerte, siento que puedo hacer lo que quiera... y matar a quien quiera”.

Kara luchó para ponerse de pie. Sus brazos cayeron libremente a sus costados y la espada de alma tembló en su mano. Sus dedos temblaban. “¿David...? ¿Dónde está Peter?”

El demonio la ignoró. “Tengo que agradecerte, Kara, por permitir que esto pasara”. Los ojos negros de David brillaron y su sonrisa malvada volvió. “Si no fuera por tu esencia, no podría haber cruzado al Inframundo y experimentado este tipo de poder supremo. Tú lo has hecho todo posible. Gracias por esto. Y por eso, precisamente, es que voy a tomarme mi tiempo para matarte”.

Los labios de Kara temblaron y le tomó todas sus fuerzas evitar caer otra vez. Podía sentir su energía elemental hormigueando dentro de ella y se esforzó en controlarla.

“David... yo, yo... lo siento tanto. Por favor, vámonos de aquí”. Ella levantó su mano y la extendió hacia él. “Ven conmigo, todo estará bien, te lo prometo. Raphael podrá ayudarte a regresar a tu antiguo ser. Vamos a buscar a Jenny y saldremos de aquí...”

David se rio. “¿Salir? Y ¿por qué querría irme de aquí? Aquí es a donde pertenezco. Siempre supe que estaba destinado a la grandeza y ahora he encontrado mi verdadero propósito. Los ángeles son unas impotentes y solitarias criaturas serviles a las que nunca les permiten hacer nada, es lamentable”.

Sus ojos negros estaban fijos en Kara. Él arqueó una ceja. “No tengo idea de lo que David vio en ti. Ni siquiera tienes buena presencia, eres un angelito frágil que va a morir. Voy a matarte ahora”.

Kara estaba paralizada, ella vio con horror como el demonio David extraía una espada de muerte de su chaqueta, la llevaba a su boca y lamía la hoja con su negra lengua. Volteó la espada en su mano y se hizo una cortada la mejilla, el líquido negro rodó por el lado de su cara. Rio malévolamente y lanzó la espada de una mano a otra, provocándola. Sus impenetrables ojos negros nunca dejaron de observarla.

Kara se tambaleó hacia atrás. Sintió que caía más profundo en la espiral, escuchó a Lilith gritar de alegría y la observaba a aplaudir con entusiasmo. El atisbo de una sonrisa de satisfacción apareció en los labios de Zadkiel y lo vio relajarse en su silla. Disfrutaba viendo a Kara sufrir, él estaba esperando que ella se desmoronara por completo. *¿Por qué Zadkiel la odiaba tanto?* No había hecho nada para merecer su odio. Escuchó la risa siniestra de David y deseó poder vomitar.

Se dirigió a él una vez más. “Nunca quise que esto pasara, no te hubiera dejado venir conmigo si hubiera sabido lo que te pasaría. Después de todo lo que hemos pasado... no te mereces esto, David. Lo siento”.

El demonio David se sonrió burlescamente. “No lo sientas, David está muerto. Ya no puede oírte, estás perdiendo tu tiempo al pedirle disculpas a un tipo que ya está muerto. Además, no lo sentirás tanto después de que te mate. Considera esto nuestra despedida...”

David lanzó su espada contra ella, Kara oyó un débil silbido y el dolor explotó en su pecho. Aturdida, miró hacia abajo. La empuñadura de la espada de muerte emergía de su abdomen. Tropezando hacia atrás, envolvió sus dedos alrededor de ella y la arrancó. David rio, era una extraña cacofonía de carcajadas guturales y lamentos. Ella escuchó un sonido de un azote y gritó cuando el veneno de otra espada de muerte le quemó el pecho como un ácido.

“¿Qué pasa, hermana querida?”, rio Lilith a través de la plataforma. “No quieres herir a tu novio, ¿eh? Ah... vamos. Quería ver un poco de acción entre ustedes y pensé que lucharías un poco. Supongo que me equivoqué, pensé que eras más fuerte pero claramente no es así. Vamos, hermanita, enséñanos de qué estás hecha”.

Kara ignoró a Lilith y jaló la segunda espada fuera de su cuerpo. Su energía elemental burbujeaba justo debajo de la superficie. Sin inmutarse, intentó mantener la calma al recordar la primera vez que había visto la hermosa cara de David, tan orgulloso y bromista. Recordó la electricidad de su primer beso... ella lo quería de vuelta, no lo lastimaría jamás.

Kara envainó su espada de alma y le sonrió al demonio. Necesitaba encontrar una forma de sacarlo del cuerpo de David. Tenía que ganar tiempo.

“No pelearé contigo, no de esta manera. No le haré daño a mi amigo”. Kara le dio una mirada fría al demonio, él bajó la cabeza y miró a Kara por debajo de las cejas. “Tut. Tut. Tut. ¡Pero cuánta honorabilidad de tu parte! Ha de ser el amor... eso de sacrificarse uno mismo por alguien más. Tú tendrás que pelear conmigo si quieres vivir, pero aún si no lo haces, de todas formas será un placer matarte... y una verdadera delicia devorar tu alma”.

“¡Lucha, David! Lucha por salir de ahí”, instó Kara. “Sé que estás ahí. Lucha contra él, combate la oscuridad...sé que puedes. Vuelve a mí, ¡pelea!”

Otra espada negra se materializó en sus manos. “Ya te lo dije, David está muerto gracias a ti. ¿Qué parte de *muerto* es la que no entiendes? Dead. Mort. Morto. Mortuus”.

Kara frunció el ceño. “David no está muerto, no puedo creer que hayas asumido el control sobre su alma completamente, puedo sentirlo. Sé que él está ahí y voy a traerlo de vuelta”. Ella sostuvo la mirada del demonio, podía sentir su piel de ángel empezar a hormiguear con calidez.

Su pálido rostro brilló con una luz misteriosa, lanzó la espada de muerte en el aire y ella la atrapó fácilmente. “Estás haciendo esto *demasiado* fácil para mí. Deseaba un verdadero desafío, no un triste caso de la novia llorona que tiene miedo de pelear. Matarte no será tan divertido como esperaba, pero te voy a matar de todas formas, y luego, al resto de tus miserables amigos”.

David lanzó su arma con fuerza y la hoja negra brilló en la luz fantasmal mientras volaba peligrosamente rápido hacia el rostro de Kara...

Ella levantó sus brazos, un rayo de luz dorada brotó de sus palmas golpeando la daga en el aire. La lámina estalló en fuego dorado y con un crujido se desintegró, desapareciendo.

El salvaje poder estalló en Kara hirviendo peligrosamente dentro de ella, desesperado por liberarse de nuevo. Quería ser liberado para atacar a la amenaza. Ella vio la plataforma que estaba frente a ella envuelta en tonos de oro. Mientras luchaba para controlarse, le habló a David de nuevo. “David... no me hagas esto. No quiero hacerte daño, por favor detente. ¡Lucha! Sé que estás ahí. ¡Lucha!”

“¡Oh! Esto es muy emocionante”. Lilith aplaudió con entusiasmo mientras hacía cabriolas alrededor de la plataforma, disfrutando del trágico espectáculo. “No puedo esperar para ver si tienes las agallas para matar a tu novio. Dime, querida hermana... ¿cuál será? ¿Tu vida... o la de él?” Su risa quemó los oídos de Kara.

El demonio David retozaba violentamente alrededor de Kara. Abrió sus manos y otras dos espadas de muerte aparecieron como por arte de magia en ellas, y los vapores negros hicieron espirales alrededor de sus muñecas.

“Debo decir que estoy disfrutando mucho de nuestro tiempo juntos, cariño. Finalmente estás ofreciendo resistencia, pero lo correcto es matarte. Veras, tú no perteneces aquí, ni siquiera deberías existir... y yo me encargaré de borrarle de la faz de la tierra”.

Dos espadas de muerte salieron catapultadas hacia Kara.

Ella elevó sus manos y las cuchillas explotaron en una nube de polvo de oro. Su temperamento estaba hirviendo ahora, su energía elemental latía en su cabeza pidiendo venganza a gritos.

“David, te lo ruego. Por favor detente, esto es una locura. Por favor, no me hagas daño, no creo que pueda controlarlo por mucho más tiempo. Por favor no hagas esto”.

Ella sabía que el demonio era un parásito y que David era su huésped.

Kara retrocedió y mantuvo sus ojos fijos en él, tratando de ganar tiempo.

Una risa la sacó de su ensoñación y Kara gritó, cayendo de rodillas al sentir su muslo y su cuello siendo quemados por el veneno de sus dos espadas. Oyó a David acercarse, pero no lo vio. En cambio, envolvió sus dedos alrededor de la espada y la sacó de su cuello. El olor a carne quemada le inundó las fosas nasales. Jaló la segunda espada de su muslo, podía sentir el veneno regándose como una enfermedad por todo su cuerpo.

Kara levantó la vista, la suela de una bota de combate le destrozó la cara empujando su cabeza hacia atrás y haciéndola caer al revés. Sintió otro golpe en su abdomen y se dio vuelta sobre su estómago. Algo levantó su cabeza por los cabellos y una lámina negra brilló delante de ella bajo la suave luz.

“Y yo que pensé que eras buena luchando. Ves... esa es la diferencia entre ángeles y



demonios, los ángeles son débiles y odio que piensen que son superiores a nosotros. Creen que son justos y buenos al mantener a los humanos en sus correas”.

El demonio David se inclinó más cerca del rostro de Kara. “Pero déjame decirte algo, un día de estos nos deshacemos de ustedes para siempre. Adiós, querida...”

Kara empujó el rostro de David y gritó, pero antes de que él pudiera reaccionar, ella saltó a sus pies y lo-pateó en el estómago. David se tambaleó hacia atrás pero se recuperó rápidamente y le lanzó otra espada de muerte. Pero tan pronto como la daga salió de su mano izquierda, fue engullida en una bola de fuego dorado y desapareció.

“Yo no soy tu *querida*, demonio”, gruñó Kara.

Encorvado, David la rondaba, observándola lascivamente. Se veía más como una bestia que como un ángel joven. Su rostro estaba chorreado con la secreción negra de su herida. “Tal vez no, pero ahora vas a morir, te guste o no”.

Concentrándose febrilmente, Kara trató de calcular su próximo movimiento. “No renunciaré a ti, David. Sé que estás ahí en alguna parte, debes luchar contra él”.

“Voy a matarte, ángel”.

En un abrir y cerrar de ojos, David corrió hacia adelante y pateó a Kara con fuerza en la rodilla, ella escuchó un tronido y cayó. El empuñó la mano y le golpeó en la cara, ella giró y le dio una patada en el pecho. David cayó al suelo.

Kara logró ponerse de rodillas y recibió el golpe de una bota en la barbilla. Su cabeza fue impulsada violentamente hacia atrás y se desplomó como una piedra. David estaba encima de ella en un instante, con su espada contra el cuello. “Te dije que te iba a matar. Muere ángel”.

Se movió para cortarle la garganta, pero las manos de Kara estaban sobre él. Soltó una pequeña descarga de voltaje y los rayos dorados le pegaron a David. Él salió propulsado hacia atrás, en el aire, con una fuerza monstruosa. La electricidad dorada se envolvió alrededor de su cuerpo como una cuerda de oro y flotó en el aire por un momento antes de estrellarse en la plataforma. Kara se estremeció al ver cómo convulsionaba. Lo escuchó gemir, cerró los ojos y deseó que sus gritos se detuvieran.

Los gemidos se detuvieron y ella abrió los ojos.

La corriente dorada tronaba y chisporroteaba sobre su cuerpo, sus extremidades estaban destrozadas. “Lo siento, David”, susurró.

Con un estallido final, la energía dorada desapareció.

El demonio mayor no se movía más.

## Capítulo 19

### El Gran Escape

Kara corrió y se arrodilló junto al cuerpo de David, ignorando las enfermizas carcajadas y el baile triunfal de Lilith. El mundo a su alrededor desapareció. Únicamente ella y David permanecían.

Kara se inclinó, sujetó la camiseta de David y lo sacudió. “¡David! ¡David, despierta! ¡Despierta!” Desesperada, buscaba alguna señal de vida en el frío rostro. El vapor hacía espirales por encima de su cuerpo quemado y podía oler su carne achicharrada.

Kara dobló su cabeza en señal de derrota y soltó la camisa de David. *¿Qué he hecho?* Ella quería noquearlo, no matarlo. Suavemente, puso su cabeza sobre su pecho y sollozó.

“K... ¿Kara?”

Kara se estremeció, los párpados de David se entreabrieron y el azul de sus ojos la sorprendió.

“Kara... yo, lo siento”, graznó. “He sido un idiota”.

Asombrada, Kara se inclinó sobre él y cubrió el rostro con el suyo. “¡Cállate! No hables, finge que estás muerto. Si piensan que estás sin vida se olvidarán de ti”.

Ella rozó sus labios contra su fría mejilla. “Volveré por ti más tarde. Quédate quieto y no te muevas, pase lo que pase”.

Besó su frente y se puso de pie de un salto, escondiendo su alivio con una mueca espantosa.

“¡Lo mataste!”, rugió irrumpiendo a través de la plataforma. “¡Tú hiciste esto! ¡Me has hecho que le haga esto!” Lazos de oro serpenteaban alrededor de sus dedos.

Lilith se veía triunfante. Acomodó un largo mechón de cabello blanco detrás de su hombro y jaló su chaqueta para enderezarla. “No, querida hermana. Tú le hiciste esto a él. No es mi culpa que lo trajeras aquí, ¿realmente crees que sobreviviría en este mundo? ¿Eres realmente así de estúpida? Sí. Supongo que lo eres. Permíteme recordarte que el inframundo es un reino de los demonios, no de los ángeles. Los ángeles no pueden sobrevivir aquí, era sólo cuestión de tiempo el que tu preciado David se convirtiera en demonio. Debo decir que estoy encantada con el resultado, aunque él no tenía nada que ver con esto. *Tú* mataste a tu novio, no yo”.

Kara se acercó a Lilith. Su poder bailaba, chisporroteaba y crujía a su alrededor como pequeños fuegos artificiales de oro. “No, tú y tu mundo le hicieron esto. Vas a pagar por ello, *hermana*”.

Sin girar la cabeza, Kara volvió a ver a Jenny encadenada a la rueda de la fortuna. No había ninguna posibilidad de llegar a ella sin pelear contra Lilith y Zadkiel. No estaba segura de tener la fuerza suficiente para pelear contra todos, pero no tenía otra opción.

“¡Mátala de una vez y acabemos con esto!”, ordenó Zadkiel golpeando su puño en el apoyabrazos y poniéndose de pie. Su túnica gris oscura ondulaba alrededor de él. Frunció el ceño

y le lanzó una mirada de odio a Kara. “¿Qué es toda esta locura? ¡Mata de una vez por todas a la abominación! ¡Ahora!”

Los payasos demonio murmuraban y gruñían. Sus espadas de muerte y machetes colgaban de sus blancas manos esqueléticas y comenzaron a agitarlas contra sus piernas en anticipación, mientras marchaban hacia Kara.

Lilith levantó su mano. “¡Deténganse! Yo doy las órdenes aquí”.

El ejército de payasos se detuvo, sus ojos amarillos bulbosos viendo atentamente a su ama, “...y yo todavía quiero jugar con ella un poco más. Todavía tiene que sufrir tanto como yo he sufrido, tiene que pagar por lo que ha hecho. Todavía tengo algunas sorpresas para ella...”

“¡Niña tonta! ¡Esto no es un juego!” rugió Zadkiel sacudiendo sus puños hacia ella. Viendo a Kara con un ceño profundamente fruncido, continuó. “Debes matarla ahora. Es muy peligrosa, ¡ella nos matará! Su alma *debe* morir, ¡mátanla idiotas! Les ordeno que acaben con ella”.

El rostro de Lilith se oscureció y agachó su cuerpo como un gato salvaje listo para saltar. “Estás en terreno peligroso, *ángel*. No olvides dónde estás. Estás en mi reino, no me insultes otra vez tratando de dirigir mi ejército, o te vas a arrepentir”.

“¡Ja! ¿Es esa acaso una amenaza? No puedes hacerme daño, niña estúpida. Tu padre no pudo... y tampoco puedes tú”. La cara de Zadkiel se retorció en una mueca fea mientras observaba a Lilith.

Él se elevó sobre ella como un hombre sobre un bebé. Kara sospechó que era mucho más fuerte que Lilith. El arcángel levantó su brazo y señaló a los demonios. “¡Mátanla! ¡Se los ordeno! Basta de juegos, ¡maten a la abominación!”

Los payasos voltearon lentamente y volvieron a dirigirse hacia Kara.

“¡Quédense donde están!” rugió Lilith. Su cabello flotaba en el aire como si estuviera bajo el agua. Los demonios vacilaron, sin saber a qué amo a seguir. “¿Cómo te *atreves* a oponerte a mis órdenes? Yo soy la señora del inframundo, hija del gran demonio, Asmodeus”, alardeó con orgullo. “¿Quién eres tú para darme una orden? ¡No eres nada! Eres patético, un ángel que vino aquí para ocultarse, porque incluso su propia clase no quiso saber de él”.

Zadkiel se rio de manera enfermiza. “¿El gran demonio? Asmodeus no era ningún gran demonio. Yo era el cerebro. ¿Quién crees que le dio toda la información que necesitaba para invadir Horizonte? ¿Cómo crees que consiguió pasar a través del velo? ¿Creías que él era lo suficientemente listo como para engañar al Consejo? Por más de cien años el torpe de tu padre hizo todo lo que yo le dije que hiciera, yo era su amo. Siempre fui su amo”.

Kara observaba el espectáculo. Todo le hacía sentido ahora, pero no podía esperar hasta que su airada discusión terminara. Necesitaba llegar a Jenny y esta era la distracción que necesitaba.

Lilith se hizo hacia atrás, horrorizada. Apuntó un tembloroso dedo hacia Zadkiel. “¡No! ¡Mientes! Mi padre era el arcángel más poderoso que ha existido. Él me lo dijo, es por eso que tú lo desterraste aquí, porque tenías miedo de él... ¡miedo de su gran poder! Él te dio el elixir del demonio para que pudieras esconderte en el inframundo. Sin su ayuda, tu miserable alma de ángel iba a morir. Mi padre educó al niño demonio elemental, ¡él creó el espejo de las almas para abrir una puerta de enlace entre los mundos! ¡Derribó Horizonte en un día! Y ¿dónde estabas tú cuando estaba pasando todo esto? Escondido como el cobarde miserable que eres”.

Zadkiel inspeccionó casualmente los pliegues de su túnica. Una pequeña risa escapó de sus labios. “El demonio elemental fue un error, un error que puede ser corregido fácilmente. Tu padre

era sólo un peón. Yo jugué con él, hasta que murió a manos de tu propia hermana. Y también tú has hecho exactamente todo lo que te he pedido, ¿no es así?”

Zadkiel se rio suavemente. “Yo quería que Asmodeus muriera, y ahora, si no quieres sufrir el mismo destino, harás lo que yo digo y matarás a la abominación”. Con un tronido, los tentáculos negros bailaron peligrosamente entre sus dedos.

La cara de Lilith se retorció grotescamente, miró a Zadkiel por un momento y luego sonrió extrañamente. “No tengo miedo de ti, ángel. Vas a morir por lo que has hecho”.

Lilith levantó sus brazos, ráfagas de viento golpearon su ropa y su cabello se elevó por encima de su cabeza, extendiéndose como una gran estrella blanca detrás de ella. Chispas verdes saltaban de su piel y Kara pensó que podría estallar en una bola de fuego en cualquier momento. La salvaje energía verde bailaba a su alrededor.

Zadkiel rio maniáticamente mientras la negra electricidad oscilaba entre sus dedos.

“¿Crees que me asustas con eso? Ya tuve suficiente de ti...”. Extendiendo sus manos, lanzó rayos negros sobre Lilith haciéndola caer hacia atrás con un ensordecedor sonido. Ella se estrelló en una nube de polvo y astillas.

Un alto sombrero blanco rodó a los pies de Kara. Los payasos se quedaron paralizados al ver a su ama. Kara pateó el sombrero con su bota y resistió las ganas de correr a Jenny. *Todavía no*, pensó.

“Niña estúpida, ¿de veras creías que podrías vencerme?” Zadkiel levantó su túnica mientras cruzaba la plataforma hacia Lilith. Su cabello había cubierto su cuerpo como un manto blanco, él se inclinó sobre ella con una sonrisa de satisfacción. “Eres tan estúpida como tu padre. Tontos. Yo soy el verdadero gobernante del inframundo, y si tengo que acabar contigo para probarlo, entonces lo haré. Va a ser fácil, este reino es mío...”

Rayos verdes golpearon el pecho de Zadkiel. Él se tambaleó y casi pierde el equilibrio. Lilith le atacó salvajemente, su cabello blanco fluía alrededor de ella como una bruma. Su hermosa cara se retorcía con malicia y su piel blanca ardía con fuego verde. Lilith era parte de la energía verde del inframundo.

Kara observaba y esperaba.

Ella podía ver que Zadkiel estaba perturbado por el poder de Lilith. Él se recuperó rápidamente y una sonrisa malvada tembló en sus labios. “No eres nada, al igual que tu padre. ¡Y yo voy a matarte!” Una ráfaga de energía negra salió disparada de sus manos. La corriente se encontró con un rayo de luz verde al instante. Las corrientes negra y verde se entrelazaron como una cuerda llameante, bailando entre los dos combatientes. Las chispas quemaban la plataforma de madera. Pequeños incendios brotaron alrededor de Kara, ella saltó al ver el líquido fuego verde caer a sus pies. Lilith y Zadkiel estaban en guerra.

Un rayo encendió el aire sobre ellos y una cegadora ráfaga golpeó la plataforma. La tierra tembló con el impacto y envió una lluvia de astillas hacia el cielo. Los demonios payaso estaban asombrados mientras la guerra se desataba alrededor de ellos.

Kara empezó a correr. Se apresuró más allá de la lucha y cruzó la plataforma por la izquierda. La rueda gigante se asomaba sobre ella como un rascacielos. Ella saltó una pequeña puerta de metal y se arrojó sobre la rueda, el frío del metal le hizo doler las manos mientras escalaba. Subió el gran enrejado metálico sin mirar hacia abajo, toda su atención estaba en el cuerpo desplomado que yacía a treinta pies de distancia. En cuestión de segundos, Kara llegó a Jenny. Una gruesa

cadena de metal la aseguraba a la silla, su piel tenía la misma textura blanca pastosa que tanto Peter como David habían compartido. Mechones blancos habían teñido su cabello púrpura. Jenny frunció el ceño por el dolor y sus ojos estaban cerrados.

Kara se equilibró entre los dos postes de hierro, sus dedos zumbaban con calidez dorada. La cadena vibró, tentáculos dorados se enredaron a lo largo de ella y la rompieron con un tronido. Kara sujetó a Jenny y la sostuvo en sus brazos sacudiéndola suavemente.

“¿Jenny? Soy Kara”. Los párpados de Jenny se abrieron y miró a Kara con sus ojos negros. Le tomó un momento poder hablar. “Kara...Lilith...ella quiere matarte, es una trampa”.

“Yo sé. No te preocupes, voy a sacarte de aquí. Nos vamos a casa”. Jenny asintió con la cabeza y cerró los ojos. Kara ignoró el dolor en su pecho, cargó a su amiga sobre su hombro y comenzó su descenso.

Una tormenta de electricidad retumbó a su alrededor, sacudiendo la rueda gigante. Kara saltó al suelo y giró alrededor. Rayos verdes y negros iluminaban el aire alrededor de ellas, una ráfaga cegadora golpeó el suelo a los pies de Kara. Ella saltó para atrás y escuchó una risita. Cuatro demonios mayores habían observado todo desde unos cuantos metros de distancia. Sus hundidos y enfermizos rostros la veían lascivamente y sujetaban espadas de muerte ansiosamente entre sus manos.

“¿A dónde crees que vas, angelito?” dijo uno de ellos. “Nuestra ama nos ha prometido un festín con tu alma, no irás a ninguna parte”.

Kara se encogió de hombros. “Pensé que dirían algo así, pero nadie se comerá mi alma hoy. Se los aseguro”.

Los demonios blandieron sus armas y atacaron salvajemente.

Kara permaneció en su lugar. Un rayo de luz dorada golpeó a los dos primeros demonios, sus cuerpos se levantaron en el aire y giraron como si hubiesen quedado atrapados en un torbellino invisible. Con un ruidoso crack, sus retorcidos cuerpos explotaron en una brillante nube de polvo de oro. El resto de los demonios atacó con renovado vigor y odio. Una espada de muerte vino directo a Kara, ella la esquivó y sintió el silbido del aire levantar el flequillo de su frente. Su ira creció y desató su energía elemental.

Una pared de oro se levantó en el aire y envolvió a los demonios. Cuando la luz de oro disminuyó, los demonios se derrumbaron, desintegrándose.

Rayos negros y verdes aun iluminaban el cielo en el otro extremo de la plataforma. Lilith flotaba sobre el suelo, su largo cabello ondeaba detrás de ella mientras emanaba chorros de energía verde de sus dedos. Zadkiel bloqueaba su fuego con una explosión de electricidad negra.

Escuchó gemir a Jenny, su cabeza se bamboleaba sobre la espalda de Kara. Ella tenía que sacarla de aquí. Miró a través de la plataforma, el cuerpo de David estaba exactamente donde lo había dejado. Ella aseguró a Jenny sobre sus hombros y se apresuró a través de la plataforma. Se arrodilló cuidadosamente junto a David. Sus ojos estaban cerrados y su piel blanca estaba húmeda.

“David, David, ¿me oyes?”

Los ojos de David se abrieron inmediatamente. Vio a Kara y sonrió. “¿Crees que podría tomarme una cerveza decente en este lugar?”

A pesar de la urgencia de su situación, Kara devolvió la sonrisa. “Eres un idiota. ¿Puedes caminar?”, preguntó, revisando cuidadosamente su cuerpo y rezando porque su energía elemental

no lo hubiese dañado demasiado.

David se sentó, se inclinó y observó con cuidado a Jenny. “Jenny todavía está con nosotros... ¿o ya es uno de ellos?”

“Sigue siendo Jenny hasta donde yo sé, pero está herida, y si no conseguimos salir pronto...me temo que será transformada”.

David se puso de pie, se enderezó, y sacudió la suciedad de su chaqueta y de sus pantalones. “Ser un demonio apesta, realmente apesta. Tuve pensamientos increíblemente extraños, era como estar atrapado en una pesadilla de la que nunca puedes despertar”.

“Suena terrible. Puedes contarme todo sobre eso más tarde, ahora tenemos que encontrar a Peter y salir de este horrible lugar. No creo poder soportarlo más”.

Otra explosión tronó alrededor de ellos. Al otro lado de la plataforma, dos gigantes bolas de energía luchaban mutuamente mientras Lilith y Zadkiel se atacaban el uno al otro con rayos mortales.

David señaló a través de la plataforma. “Oye, tu hermana está peleando contra el señor idiota, me preguntaba qué era ese ruido”.

“No es mi hermana. Vámonos de aquí”.

Kara dirigió a David por el codo y regresó por donde habían llegado. Corrieron alrededor de la carpa blanca podrida y luego entre los paseos y juegos en ruinas en donde los diablillos sin piel y de ojos rojos aún peleaban por sus asientos. Los vieron pasar, pero no hicieron nada.

David se esforzaba por caminar junto a ella. Kara volvió a ver detrás, ya no había payasos siguiéndolos y la bola de fuego verde de Lilith había aumentado dos veces su tamaño. Sus tentáculos verdes arremetían, penetrando la energía negra de Zadkiel. Escuchó un grito y protegió sus ojos de una ráfaga de luz brillante.

Únicamente quedó la bola de fuego verde, titiló y se disipó. Lilith echó hacia atrás su cabeza y aulló, riendo. Los vellos en el cuerpo de Kara se erizaron, se alejó de la aterradora escena y salió a toda prisa. No volteó a ver más.

Peter estaba sentado donde lo habían dejado, con su espalda contra la taquilla. Su chaqueta colgaba sobre la cabina y estaba sentado sobre su camiseta. Sonrió ampliamente cuando los vio llegar. Su expresión se suavizó cuando vio a Jenny, pero sus ojos se hicieron enormes cuando vio a David.

“¡David! ¿Qué te pasó? ¡Te fuiste tan de repente!”

David se encogió de hombros y sacudió su cabeza. “Lo siento, amigo. No lo recuerdo. Al parecer, me convertí en un demonio. Sip, lo último que recuerdo es estar conversando contigo sobre los impresionantes autos que conducen los Sensibles... y luego, la oscuridad. Después el rostro de Kara sobre mí”.

La mandíbula de Peter se abrió de golpe. Luchaba por encontrar su propia voz, “...Y yo ¿voy a convertirme en un demonio, también?”

“No, si salimos de aquí pronto”, dijo Kara.

Peter frunció el ceño cuando vio a Jenny. “¿Está bien? Se ve muy mal”.

Kara había acomodado a Jenny en su hombro. “Lo sé, pero estará bien una vez que salgamos de aquí”.

David tomó la chaqueta de Peter. “Que, ¿tenías calor o algo así?”

Peter se encogió de hombros y miró avergonzado hacia otro lado. “La imagen de Lilith me

estaba volviendo loco. Era espeluznante, así que puse la chaqueta sobre ella para que sus ojos negros ya no estuvieran mirándome”.

Con una sonrisa cordial, David jaló a Peter para pararlo y le dio unas palmadas en la espalda. “¿Cómo te sientes? ¿Hay algún pensamiento oscuro nadando en tu cabeza?”, preguntó, inspeccionándolo.

“No. Estoy bien”. Peter puso cara de valiente, pero Kara vio que sus dedos temblaban antes de que los metiera en sus bolsillos. Él estaba más pálido, y casi todo su cabello era blanco. Estaba a pocos minutos de transformarse en un demonio mayor, el tiempo era esencial. Kara estudió la zona. “Tendremos que encontrar un camino hacia el ascensor, habrá que correr a través de la ciudad y luego rogar que encontremos el ascensor a tiempo. Tenemos que movernos rápido, a Jenny no le queda mucho tiempo. Peter, ¿crees que puedes correr?”

Peter asintió con la cabeza. Kara no estaba segura que pudiera hacerlo, pero no tenían otra opción. Si ella tenía que hacerlo, cargaría a Peter.

“¡Vamos!” Kara dio vuelta y corrió hacia la entrada del parque. Por suerte, las puertas delanteras se abrieron entre una combinación de cantos y chirridos de metal. Estaba segura de haber escuchado una voz decir: “Gracias por su visita, vuelva otra vez”, al pasar corriendo por las puertas de hierro.

Lograron llegar más allá de los primeros edificios. Peter cayó unas cuantas veces y David lo levantó cada vez. La ciudad era un laberinto. Todos los edificios eran iguales, pero de alguna manera Kara sabía exactamente hacia dónde ir. Era como si de repente se abriera un mapa dentro de su cabeza, estaba segura de que conocía el camino de vuelta.

“Vamos, creo que es por aquí”, gritó Kara, apuntando a un claro entre dos enormes edificios negros. Ella no podía explicar cómo sabía a dónde ir.

Escuchó risas.

Lilith.

Kara la ignoró y caminó más rápido. Peter tropezó y cayó, y cuando David intentó ayudarlo también se desplomó.

“Kara... ¿dónde estás?” Una voz hizo eco de alrededor de los edificios. “Ven aquí...tengo algo que enseñarte...”

Kara ignoró la voz y jaló a Peter y a David para ponerlos de pie. “¡Vamos, chicos! Si nos quedamos aquí moriremos todos, Vamos, ¡Dense prisa!”

Dejó correr la oleada de su energía elemental a través de ella para renovar su fuerza. Con Jenny equilibrada en su hombro, tomó a Peter y a David por sus brazos y los jaló junto a ella. Jenny rebotaba en su espalda y Kara rezaba para que no cayera, no tenían tiempo para parar. Un cielo gris apareció delante de ellos, casi habían llegado al final de la ciudad.

“¿Kara? ¿Adónde vas?”, escuchó que susurraba la voz. “¡Todavía quiero jugar!”

La voz flotaba a la deriva en sus oídos, tan cerca que Kara esperaba que Lilith saltara de uno de los edificios.

Después de que dejó atrás la ciudad, Kara atravesó el desierto gris. David y Peter arrastraban los pies mientras ella seguía forzando el paso hacia adelante. Fuertes vientos en contra la empujaban, pero ella no se dejaba decaer.

“¡KARA, ESTO NO TERMINA AQUÍ!” La voz de Lilith se elevó sobre los aullantes vientos. Una caja rectangular roja apareció delante de ellos, estaba parada como una estrella solitaria en

una noche muy oscura. Kara parpadeó, tratando de eliminar el polvo de sus ojos, y se dirigió hacia ella a toda velocidad.

Entonces, con un suspiro, Kara, Jenny, Peter y David colapsaron dentro del elevador.



## Capítulo 20

### El Informe

Rayos de luz amarilla se derramaban a través de la cúpula de cristal, iluminando las motas de polvo como si fueran joyas brillantes. Majestuosos edificios de piedra flotaban por encima en un cielo azul perfecto, el aire estaba caliente y húmedo.

Kara estaba parada ante el Consejo con las manos apretadas detrás de su espalda, esperando pacientemente. El silencio la ponía nerviosa y los ojos deslumbrantes de los miembros del Consejo la torturaban. Ella acababa de reportarles los acontecimientos de su misión y ahora esperaba su resolución. Sus caras eran sombrías, estaban reunidos en una conversación profunda. De vez en cuando, una cara voltearía a verla unos minutos y luego regresaría a concentrarse en la plática.

Ella deseaba que David estuviera con ella. Por lo menos él podría hacerla reír y encontrar un chiste en medio de toda esta insoportable seriedad. Pero él estaba aún en Curación-Exprés, con los demás. Kara estaba feliz de saber que Jenny iba a estar bien. Había sido grave, pero el Arcángel Raphael le había curado con éxito y su amiga se recuperaría pronto. Kara estaba aún más complacida al escuchar que Peter, y especialmente David, tampoco habían sufrido daño permanente.

Kara había dicho la verdad, y ahora ella no se atrevía a mirar a Raphael. En cuestión de minutos, ella sería convocada ante el Alto Consejo. La mirada mortal de Raphael la puso nerviosa durante todo el informe, ella pensó que el arcángel podría arrancarla en pedazos.

Estaba sumida en sus pensamientos cuando oyó que alguien aclaraba su garganta. Sus ojos se elevaron hacia al Consejo, y ella se estremeció.

La cara del arcángel Jeremiel era sombría. “Y así es cómo Lilith destruyó al arcángel Zadkiel, ¿así de fácil?”

“Sí”, respondió Kara, tratando de mantener bajo el nivel de su voz. Aunque había hablado muchas veces ante el Alto Consejo, su estómago todavía se hacía nudos.

“Es como les dije, tenía un campo de energía alrededor de ella... hubo un fuerte golpe, y cuando miré hacia atrás, Zadkiel había sido aniquilado. No quedaba nada de él”. Ella estudió al Consejo. Sus rostros se habían vuelto más oscuros y Kara pudo sentir una verdadera preocupación en sus ojos. Tenían miedo, miedo de Lilith.

Jeremiel bajó las cejas, concentrándose en sus pensamientos, y consideró por un momento. “Nunca he oído que un demonio mate a un arcángel tan fácilmente. Por lo que tenía entendido, no eran lo suficientemente fuertes. Asmodeus debe haber descubierto algo que le permite a Lilith hacerlo. No sólo es la hija de un poderoso arcángel y un demonio capaz de transformarse, sino que además puede matar arcángeles. Me temo que esta información es, de hecho, muy grave”.

El Consejo estalló en una discusión sobre el bienestar de Horizonte. Kara se movió

incómodamente en su lugar, bajó la mirada y esperó hasta que las voces disminuyeron. Y cuando levantó la mirada hacia el Consejo, el arcángel Jeremiel estaba mirándola.

“He oído que tus amigos se están recuperando muy bien con la ayuda del arcángel Rafael”, Jeremiel levantó las cejas. “Parecen haber *malinterpretado* sus instrucciones”.

Kara frunció los labios y asintió ligeramente. “Eh... sí... deberían recuperarse en cualquier momento”.

El arcángel le dio una mirada de reproche. “La ruptura de las leyes sagradas parece ser un patrón contigo, señorita Nightingale. Sabías de los peligros relativos a tu misión... y aun así los dejaste ir contigo. Fue muy tonto de tu parte, debes considerarte muy afortunada de que sus almas aún vivan. No quiero saber cómo lograron cruzar, pero debido al éxito de su misión, el Consejo ha acordado dejar que tus amigos no sean castigados esta vez”.

Kara le dirigió una sonrisa apretada al arcángel, no había nada que pudiera contestar a eso.

Jeremiel se frotó la barbilla. “Kara Nightingale. ¿Estás segura de que esta... esta *entidad* verde dijo la verdad con respecto a su difunto padre, Asmodeus? ¿De que esta Lilith y tú son las dos únicas descendientes?”

Kara miró al suelo momentáneamente. Había decidido no revelar todas las conversaciones que tuvo con el sol verde, especialmente lo que había dicho sobre la oscuridad que tenía en ella, y que pertenecía al inframundo. Ella pensó que el Consejo no lo entendería, y sería probablemente considerada una amenaza una vez más. Temía que no entendieran, ya era un fenómeno entre los ángeles. No quería esperar en el Tártaro mientras decidían qué hacer con ella. Kara frotó sus sienes.

“Sí, estoy segura”, dijo Kara finalmente. “La entidad verde no tenía razón para mentir”.

Kara quería agregar, *porque estaba a punto de chupar mis sesos para que me convirtiera en uno de ellos*. Ella sabía que le había dicho la verdad.

Jeremiel arqueó una ceja inquisitivamente. “Pero ¿cómo puedes tener tanta fe en esta entidad perversa que seguramente es maligna? Podría haber estado mintiendo”.

Kara sacudió la cabeza suavemente. “No. Pude sentirlo, soy buena para decir si están mintiendo”.

“Esta no es una persona, Kara”, dijo el Arcángel Muriel. Su cabello castaño largo y ondulado brillaba a la luz. Ella dobló sus manos sobre la mesa y miró a Kara con una expresión de preocupación. “Es una criatura que alberga la peor clase de maldad”.

“Entonces, ¿ustedes saben lo que es? ¿Saben qué es el sol verde?”

Muriel compartió una larga mirada de reojo con Jeremiel. “Sí. Es la criatura Morthdu, la madre de toda la oscuridad, el guardián de las tinieblas”.

Kara luchó contra el pánico que amenazaba con revelarse, la criatura había dicho que pertenecía con ellos, que ella tenía la oscuridad.

“Tal vez esta criatura quería que pensaras que te estaba diciendo la verdad”, dijo Jeremiel. “Sabía que volverías a decirnos lo que queríamos oír”.

Kara vio al Consejo. “Estoy segura de que estaba diciendo la verdad, Lilith y yo somos las únicas. Y créanme, Lilith va a ser un paquete muy pesado. Por lo que vi y les dije, va a estar de vuelta pronto, y con una seria venganza. Está muy enojada conmigo”.

El Consejo reflexionó en silencio. Se inclinaron hacia adelante y doblaron sus cabezas, sumidos en sus conversaciones otra vez. Después de un momento, el arcángel Jeremiel se inclinó

hacia adelante y colocó sus manos sobre la mesa.

“¿Te dijo algo más la criatura que crees que deberíamos saber? ¿Hay algo más que sea esencial que no nos hayas dicho?”

Kara meneó la cabeza como un niño testarudo. Su cabeza daba vueltas. “No. Lo he dicho todo”.

Jeremiel la observaba cuidadosamente. Kara estaba segura de que él sabía que estaba mintiendo, pero no insistió más.

“Kara Nightingale, lo has hecho bien. El Consejo te da las gracias por tus servicios. Tú volverás al nivel cinco ahora. El arcángel Ariel espera tu regreso. Se te informará si necesitamos tener otra audiencia. Eso es todo por hoy, se levanta la sesión. Puedes irte”.

Ella tenía la extraña sensación de que muy pronto estaría frente al Consejo otra vez. Después de murmurar gracias torpemente, corrió a través de la cámara, sonrió, y salió disparada por las grandes puertas de hierro.

## Capítulo 21

### El Regalo de un Amigo

El sol era un disco amarillo en el cielo azul de la tarde. Una brisa cálida acarreaba el olor a hierba recién cortada y flores de verano. La calle estaba viva con los sonidos de gente corriendo, entrando y saliendo de las tiendas y el chirrido de los neumáticos sobre el asfalto.

Kara sonrió a tres niños que tenían sus rostros aplastados contra la ventana de vidrio de una tienda de cómics. Sus madres los retiraron bruscamente, quejándose de las marcas de los dedos aceitosos en el cristal.

“Pobres niños”, dijo Jenny. “Yo puse marcas de frentes y dedos por todas las ventanas de mi cuadra, y probablemente era por eso por lo que los propietarios me perseguían todo el tiempo. Yo solía pensar que era porque no les gustaba mi cabello”.

Kara olió a café recién hecho. “Me encanta tu cabello, pareces un hada moderna”.

“Gracias”, rio Jenny y suspiró ruidosamente. “Estoy muy feliz de que Peter y David no se metieran en problemas por su experimento contigo. Ojalá pudiera haber estado allí, suena a que estuvo genial”.

“Bueno, nunca haré eso otra vez. Les dolió un poco...y a mí también. Pero estoy muy feliz de que no estemos en problemas. Para ser honesta, no estaba segura de que nos fuera a ir tan bien. Fue una idea muy loca, pero no teníamos otra alternativa. Creo que el Consejo está asustado por lo de Lilith”.

Jenny veía hacia el suelo, cabizbaja. “Espero que no nos tropecemos con esa destañada psicópata en un buen tiempo”.

Kara apretó su mandíbula y no respondió. La verdad era que sentía como si Lilith pudiera aparecerse y hacerle una visita en cualquier momento. Lo que es peor, con su talento para cambiar de forma, Lilith podría disfrazarse como cualquiera. Ella dudaba que su hermanastra utilizara el disfraz de niña pequeña otra vez.

Kara veía fijamente a los rostros de las personas que pasaban por la calle, Lilith podría ser uno de ellos. Kara frunció el ceño, no había manera de identificarla. Ella sabía que la princesa demonio aún no había terminado con ella.

“Entonces... ¿Cuál es la misión?” preguntó Jenny, un poco más animada. “No me has dicho nada desde que saltamos. Te vi susurrándoles a David y a Peter antes de salir. ¿De qué hablaban? Vi cómo me miraban, ¿qué está pasando, Kara? Y ¿por qué estamos en Boston?”

Kara sonrió. “Ya lo verás, ya casi llegamos. Es sólo...”

Un largo abrigo de cuero negro apareció y desapareció entre la multitud y Kara se congeló. Su mano rozó la empuñadura de su espada de alma que estaba dentro de su chaqueta y trató de ver por la calle, a través de la masa de los mortales. La capa se había ido. ¿Lo había imaginado?

Jenny se puso al lado de Kara y le buscó la mirada. “¿Kara? ¿Qué es? ¿Viste algo?”

Kara sacudió la cabeza suavemente. “Yo... creí ver algo. Estoy segura de que no es nada, no te preocupes. No es parte de la misión”.

“¿Podrías por lo menos decirme a dónde vamos?”

Kara apuntó hacia adelante. “Allí. Vamos a entrar allí”.

Jenny frunció el ceño y puso sus manos sobre las caderas. “¿En la cafetería? ¿Hay una Grieta ahí dentro? Vamos Kara, ¿qué está pasando?”

“No te puedo decir, son asuntos oficiales DCD de máxima seguridad. Ven”.

Kara se rio y empujó a Jenny hacia adelante. Se detuvo frente a una tienda de ladrillo rojo con un gran letrero de madera que leía: *Café de Volada*. Enrolló sus dedos alrededor de la manija de hierro frío y tiró.

El aroma del café recién hecho se cernía como una niebla acre y había filas de bollos recién horneados y panes exhibidos en los mostradores de la tiendita. Una gran variedad de mesas redondas y sillas ocupaban un pequeño espacio en el centro. Kara estudió a la gente que estaba sentada en las mesas y sus ojos cayeron sobre un joven guapo con el cabello oscuro y ojos grises. Jenny siguió su mirada, inhaló y se cubrió la boca con la mano.

“Kara... ¿Qué es esto? ¿Qué está pasando?” Se volvió y miró a su amiga, confundida.

Kara no contestó y sólo le dirigió una enorme sonrisa su amiga.

“Espera un momento...no lo entiendo”. Jenny se inclinó, acercándose. “¿Cómo lo encontraste? ¿Cómo sabes? Nunca le dije nada a nadie”.

Kara sonrió con confianza. “Tengo mis fuentes”, dijo sonriendo suavemente. “Ve, habla con él. No te reconocerá, pero le parecerás familiar. Ve y acércate a él, tienes tres horas... puedes ser quien quieras”.

Jenny exprimió a Kara en un abrazo de oso. “No sé qué decir para agradecértelo”. Jenny la apretó aún más. “Eres la mejor, Kara. Te debo una”.

Jenny soltó a Kara y correteó a través de las mesas y sillas para estar al lado del chico de cabello oscuro, él la vio y sonrió. Kara observó cuán blancos eran sus dientes, parecía ser aún más atractivo cuando sonreía. Ella vio como Jenny y él conversaban por un momento, luego tiró de la silla a su lado e invitó a Jenny a sentarse. Jenny se instaló, dio vuelta, y saludó a Kara con una enorme sonrisa pegada en la cara.

Un nudo cerró la garganta de Kara. Esto significaba todo para ella, el ver a su amiga tan feliz. Jenny se merecía el mundo, ella era una chica maravillosa. Si Kara tenía que mentir y fugarse de DCD a hurtadillas por unas horas por una amiga, todo eso valía la pena con tal de ver esa sonrisa. De hecho, lo haría otra vez en un segundo.

El mundo mortal estaba seguro por el momento, y Kara realmente deseaba ir a casa y pasar más tiempo de calidad con David. Todavía tenían que ir al cine...

*¡Guau, Guau!*

Un bulldog blanco y tostado estaba parado a sus pies, sus grandes ojos marrones la veían fijamente bajo gruesos pliegues de piel. Chorros de baba corrían por los lados de su flácida papada y traía un collar de lunares rojos y blancos envuelto alrededor de su grueso cuello.

“¡Thor!”. Kara se arrodilló y le dio unas palmaditas en la cabeza. Miró sobre su hombro para ver si alguien estaba prestando atención y bajó su tono de voz. “¿Qué haces aquí? ¿Cómo me encontraste?”

Thor se relamió los labios. “Te olí”.

“Gracias”, dijo Kara rodando los ojos. “Es bueno verte a ti también. Tu tampoco hueles a flores precisamente, ¿sabías?”

Ya no estaba segura de si le alegraba ver al pequeño.

“Nunca dije que lo hiciera, y de nada”. Thor se sentó con un *plop*. Sus piernitas flacas se asomaban por debajo de su gigante barriga. “Escucha, no vine a platicar aquí mientras me tomo un café con leche, tienes que venir conmigo. Ha habido un ataque”.

Kara se inclinó. “¿Qué tipo de ataque?”. Por las cantidades de baba que chorreaban de las fauces del perro, sonaba serio.

“Ha habido un ataque contra los Sensibles... una masacre. Casi todos están muertos, sólo unos pocos han sobrevivido”.

“¿¡Qué!?” La voz de Kara se elevó antes de que la pudiera controlar. Vio a Jenny girar la cabeza, pero la tranquilizó con un gesto de su mano y una sonrisa falsa. Ella bajó la voz. “¿Cómo pudo pasar esto? ¿Quién lo hizo?”

Un profundo gruñido se formó en garganta de Thor. “Los Seirs”.

## **Acerca del Autor**

Kim Richardson es la autora de la serie GUARDIANES DEL ALMA. Ella nació en un pequeño pueblo en el Norte de Quebec, Canadá, y estudió Animación en 3D. Como Supervisora de Animación para una compañía VFX, Kim trabajó en grandes films de Hollywood y se mantuvo en el campo de la animación por 14 años. Desde entonces, se ha retirado del mundo VFX para establecerse en la campiña, donde escribe tiempo completo.

Para conocer más del autor, por favor visite:

[www.kimrichardsonbooks.com](http://www.kimrichardsonbooks.com)

[www.facebook.com/KRAuthorPage](http://www.facebook.com/KRAuthorPage)

[http://twitter.com/Kim\\_Richardson](http://twitter.com/Kim_Richardson)

-